

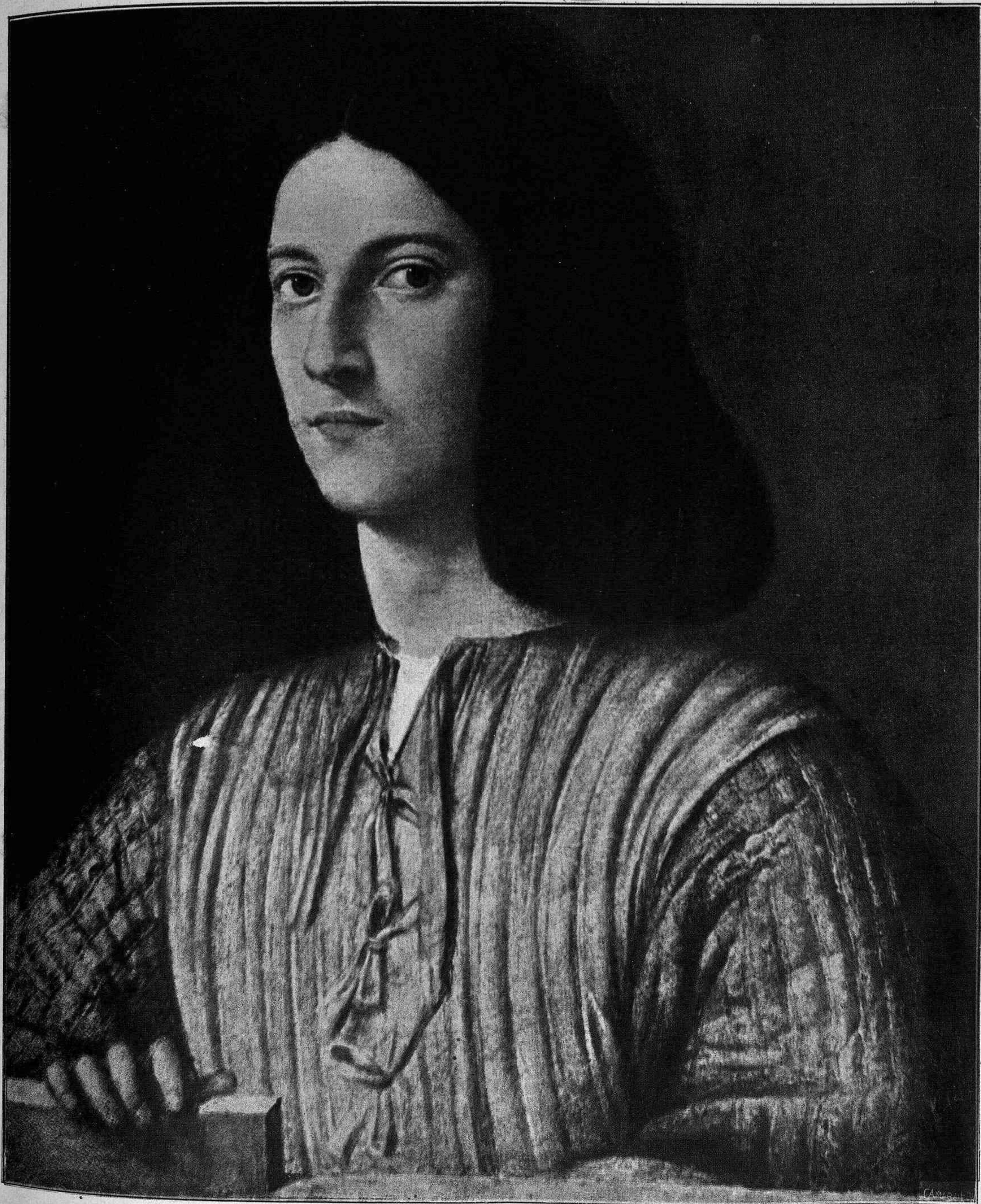
La Esfera

Año VII Núm. 354

17 OCT 1920



Precio: Una peseta



RETRATO DE UN ADOLESCENTE, cuadro del Giorgino, que se conserva en el Museo Nacional, de Berlín

PARÍS Y BERLÍN
Grand prix et Medailles d'Or

BELLEZA

No dejarse engañar y exijan
siempre esta marca y nombre
BELLEZA (Registrados)

DEPILATORIO BELLEZA Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz, por fuerte que sea, el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar el cutis, por delicado que sea. Resultados rápidos, prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal RHUM BELLEZA Fuera canas

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, con extraordinaria perfección. Usándolo una ó dos veces por semana, se evitan los *cabellos blancos*, pues devuelve al cabello, *sin teñirlo*, la substancia que le da vida y color, haya sido *rubio, negro ó castaño*. Es inofensivo hasta para los *herpéticos*. No mancha. Se usa lo mismo que el ron quina.

POLVOS BELLEZA (selectos é higiénicos) Por su calidad superfinísima, distinguido perfume y adherencia al cutis, son los mejores que existen. Se venden Blancos, Naturales, Rosados, Rachel claro y Rachel obscuro.



CREMAS marca BELLEZA (líquida ó en pasta espumosa). Blancura, hermosura y conservación del cutis, sin necesidad de usar polvos. Son deliciosas é inofensivas (blanca ó rosada).

LOCION BELLEZA Para el cutis. La mujer y el hombre deben emplearla para la juventud natural del rostro y firmeza de los pechos en la mujer. Las personas de rostro envejecido ó con *arrugas, granos, erupciones, barros, pecas, asperezas, manchas, etc.*, á las 24 horas de usarla la bendicen. Evita el crecimiento del vello. Es inofensiva. Deleitosa perfume.

TINTURA WINTER Marca belleza. Con una sola aplicación desaparecen las canas; *cabello, barba ó bigote*, hermoso castaño ó negro. Es la mejor y más práctica.

PELÍFERO BELLEZA (vegetal) Detiene inmediatamente la caída del cabello. Hace renacer el cabello á los *calvos, por rebelde que sea la calvicie*. Cabeza sana y limpia de *caspa*.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Buenos Aires, A. García y C.^a, calle Cerrito, 393.—En Habana, droguería de Sarrá.
FABRICANTES: Argenté, Costa y Cía., Badalona (España).

Bon Ami

—para
remover
nubes de
lunas de
espejos



Es difícil remover nubes y manchas de lunas de espejos, lavandolas, fregandolas y puliendolas. Pero un paño humedecido con Bon Ami las elimina fácilmente. El Bon Ami se seca en la luna del espejo y al removerlo con un paño suave y seco limpia completamente las nubes y las manchas.

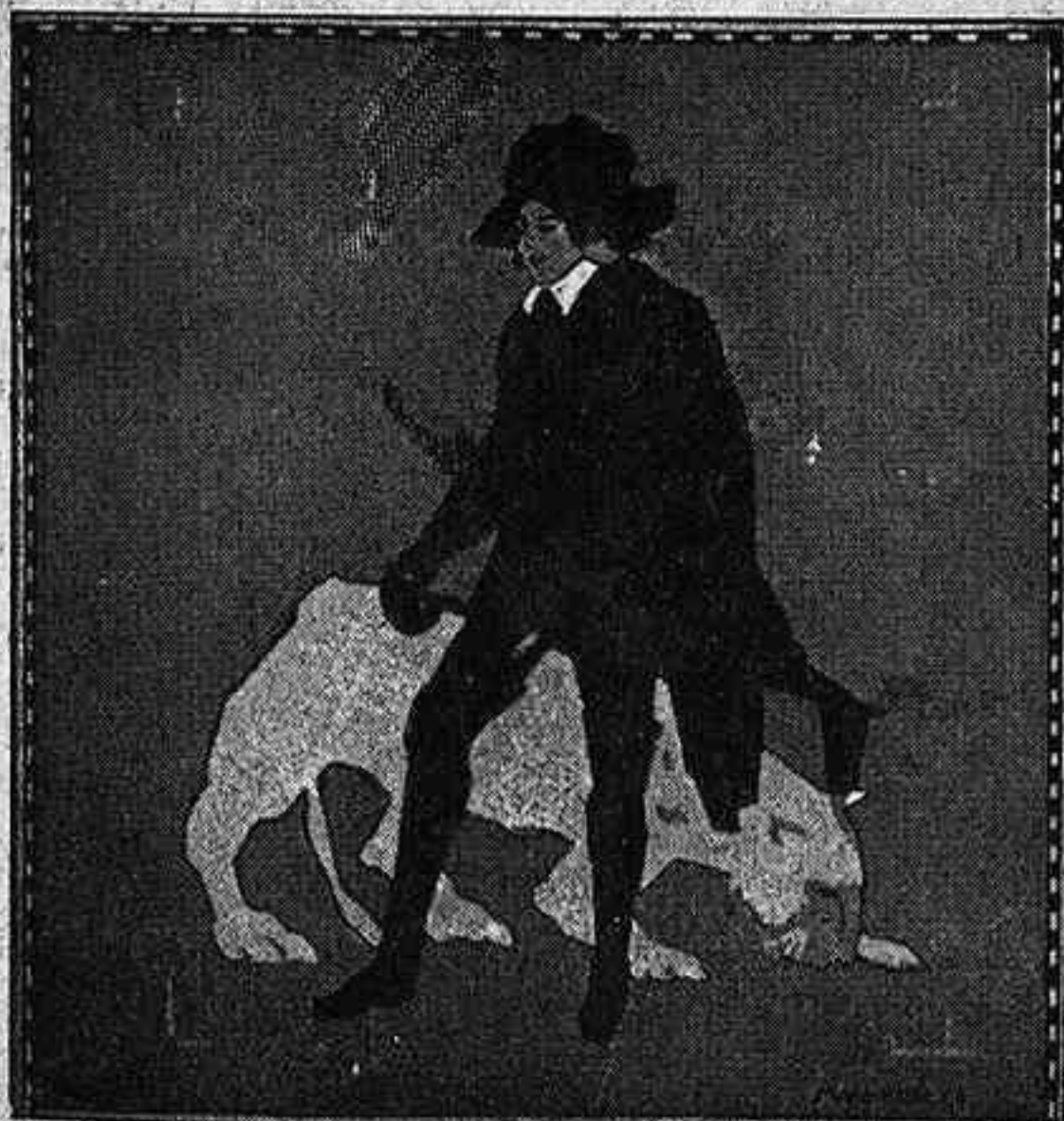


Use una espuma aguosa, pues limpia tan bien como una espesa y se remueve con mas facilidad.

DIAZ HERMANOS
Mesón de Paredes, 7, pral., Madrid

S-220

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.



“Lo que sé por mí”

POR

“EL CABALLERO AUDAZ”

(Novena serie)



DE VENTA EN TODAS LAS
LIBRERÍAS DE ESPAÑA

Dr. Bengué, 47, Rue Blanche, Paris.



De venta en todas las farmacias y droguerías.

ES INFALIBLE PARA EVITAR
LA CAÍDA DEL PELO.
LO FORTALECE Y VIGORIZA

ALCOHOLATO
ABRÓTANO MACHO



ALCOHOLERA, Carmen, 10, Madrid
Esta Casa garantiza sus productos

PRENSA GRÁFICA

SOCIEDAD ANÓNIMA, EDITORA DE

“LA ESFERA” “MUNDO GRÁFICO”
“NUEVO MUNDO”

Oficinas: Hermosilla, 57, Madrid.—Teléfono S-9

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

La Esfera

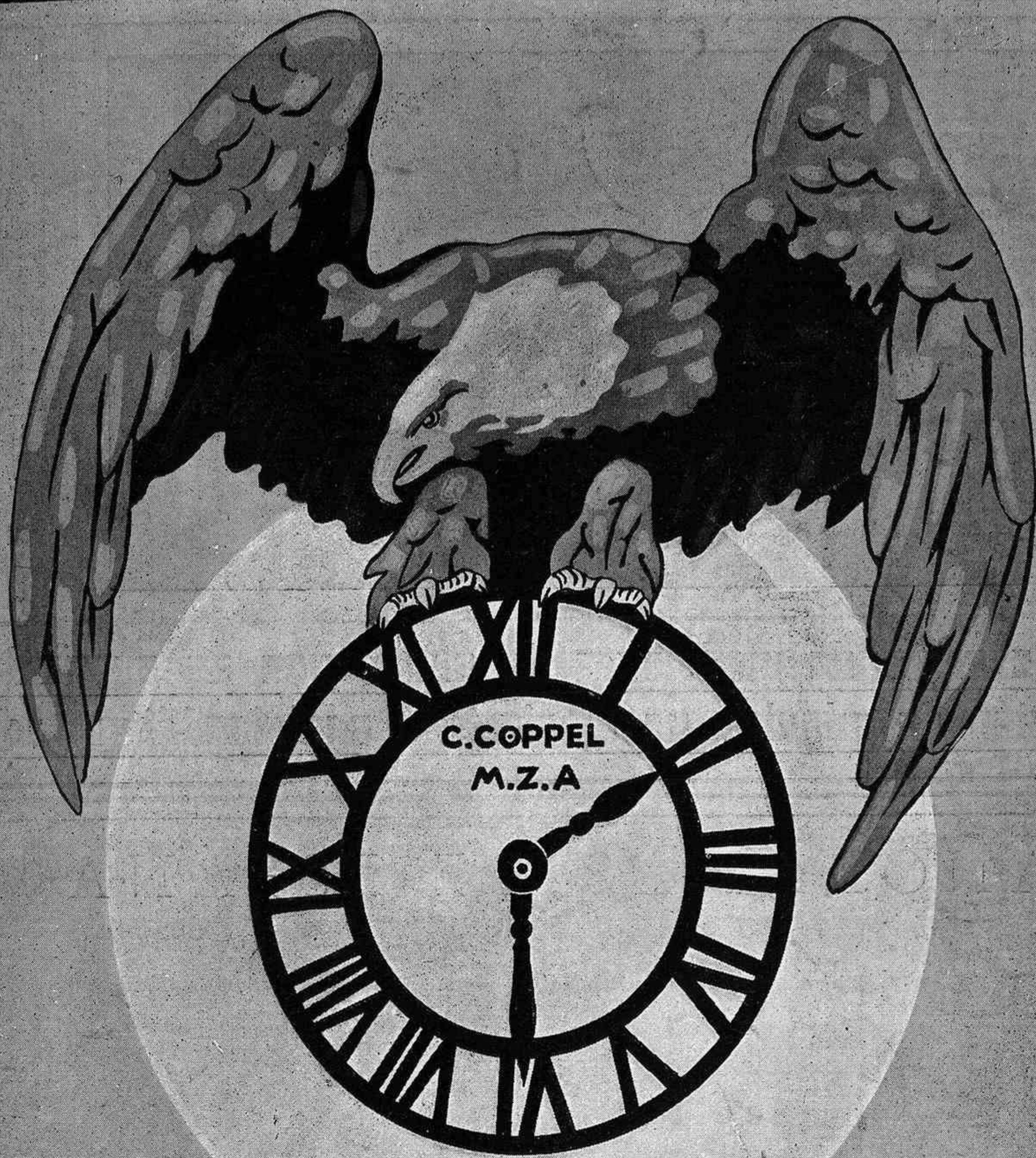
MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	40 pesetas
» »	Seis meses.....	22 »
» »	Tres »	12 »
EXTRANJERO.....	Un año	60 »
»	Seis meses.....	35 »
PORTUGAL.....	Un año	45 »
»	Seis meses.....	25 »

Mundo Gráfico

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	15 pesetas
» »	Seis meses.....	8 »
EXTRANJERO.....	Un año	25 »
»	Seis meses.....	15 »
PORTUGAL.....	Un año	18 »
»	Seis meses.....	10 »

Nuevo Mundo

MADRID Y PROVINCIAS.....	Un año	19 pesetas
» »	Seis meses.....	10 »
EXTRANJERO.....	Un año	30 »
»	Seis meses.....	16 »
PORTUGAL.....	Un año	22 »
»	Seis meses.....	12 »



CARLOS COPPEL

FABRICA DE RELOJES

**FUENCARRAL 27
MADRID**

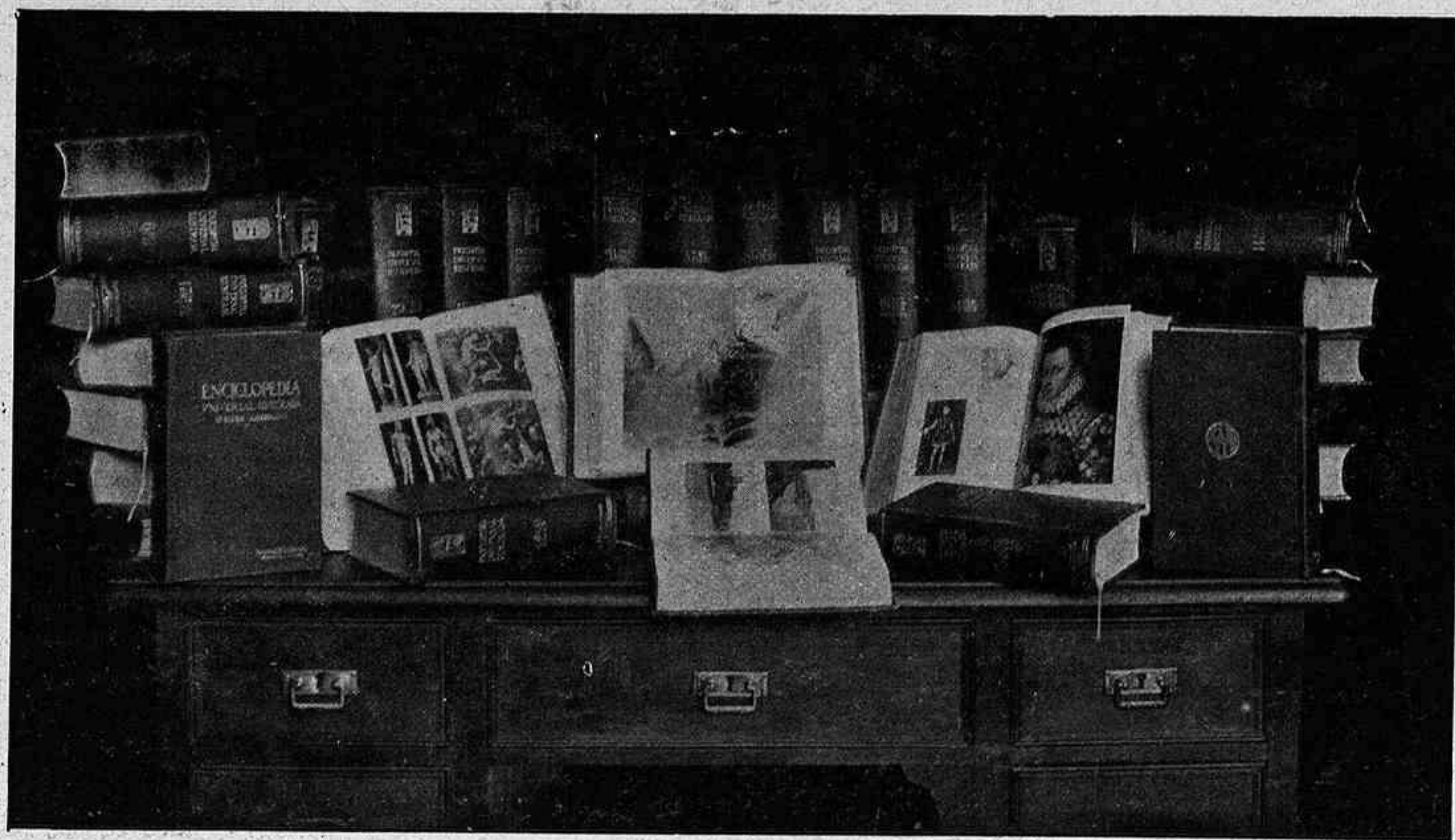
**ÚNICO DEPOSITO EN ESPAÑA
DE LOS RELOJES DE PRECISIÓN**

~ M . Z . A ~

ENCICLOPEDIA UNIVERSAL ILUSTRADA EUROPEO - AMERICANA ESPASA

Hijos de J. Espasa, editores = **BARCELONA** = Calle de Cortes, 579 y 581

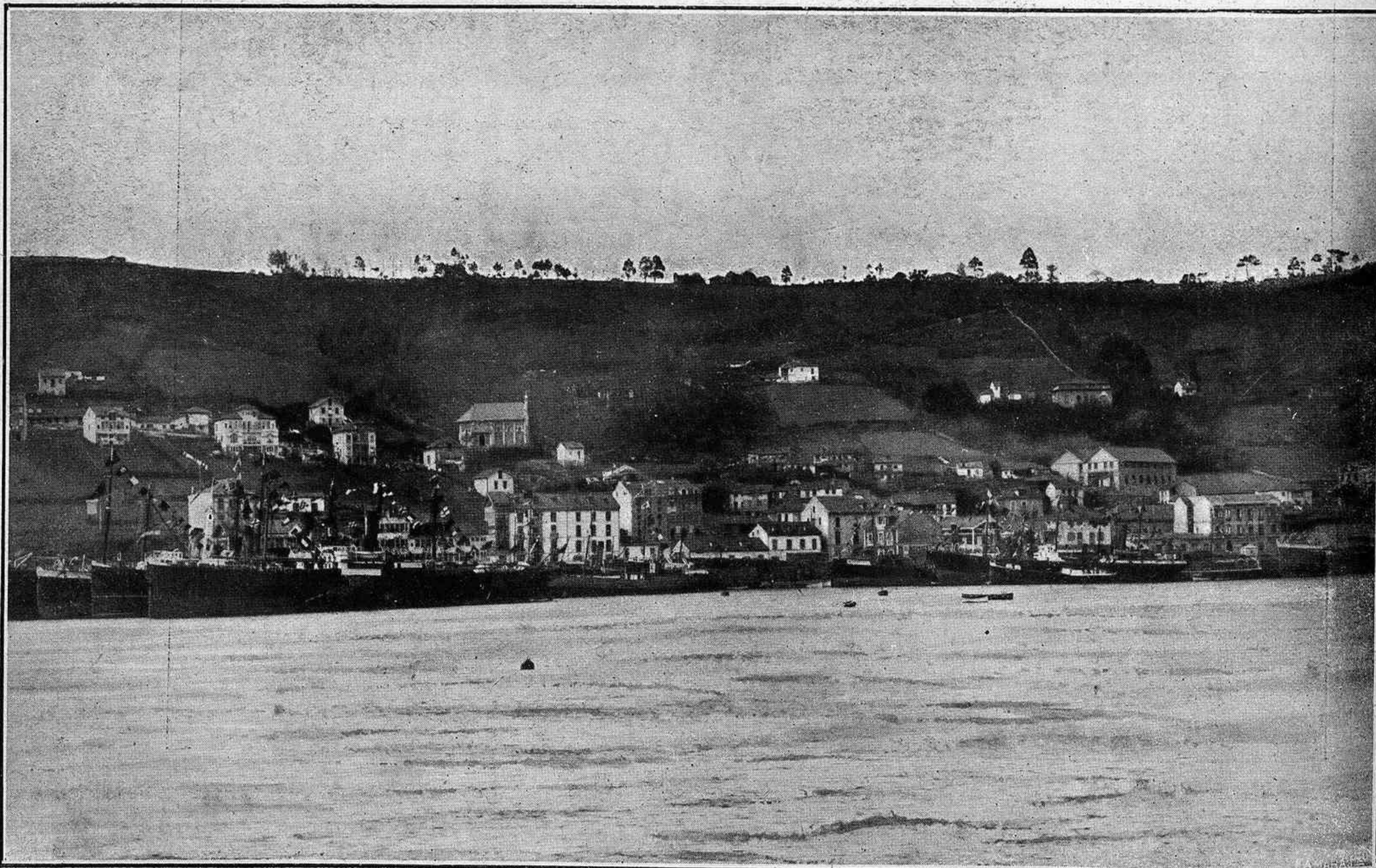
Es la obra mejor ilustrada del mundo. — Ha obtenido el primer premio en todas las Exposiciones á que ha sido presentada. — Se adquiere á precios módicos y con toda clase de facilidades. — Se suscribe en las principales librerías y centros de suscripción de España y América



La crítica, que le prodiga elogios sin tasa, reconoce con rara unanimidad que está muy por encima de todas las publicaciones de su género, así españolas como extranjeras

**Un ligero examen de cualquiera de sus tomos es aconsejable
antes de adquirir un diccionario enciclopédico**

PANORAMAS DE ESPAÑA



Vista gene. al del puerto de San Esteban de Pravia

FOT. PIRE

DOS SICILIAS CARLOS DE ANJOU

CON el nombre del Reino de las Dos Sicilias, se ha conocido en la historia al Estado meridional de Italia, constituido en 1130 con la reunión de la Sicilia y el ducado de Pulla.

En la llamada guerra de las investiduras, el Papa Gregorio VII, agradecido al apoyo que le había prestado en la contienda, confirió el título de Rey al Príncipe normando Roger II, que era señor de Sicilia y duque de Pulla. El casamiento de la hija de Roger con Enrique VI, hijo de Federico Barbarroja, aportó el citado Reino al dominio de los Emperadores alemanes; pero al fallecimiento de Federico II (sucesor de Enrique), el Papa, enemistado con los Stauffen, hizo donación del Reino de las Dos Sicilias al Príncipe francés Carlos de Anjou.

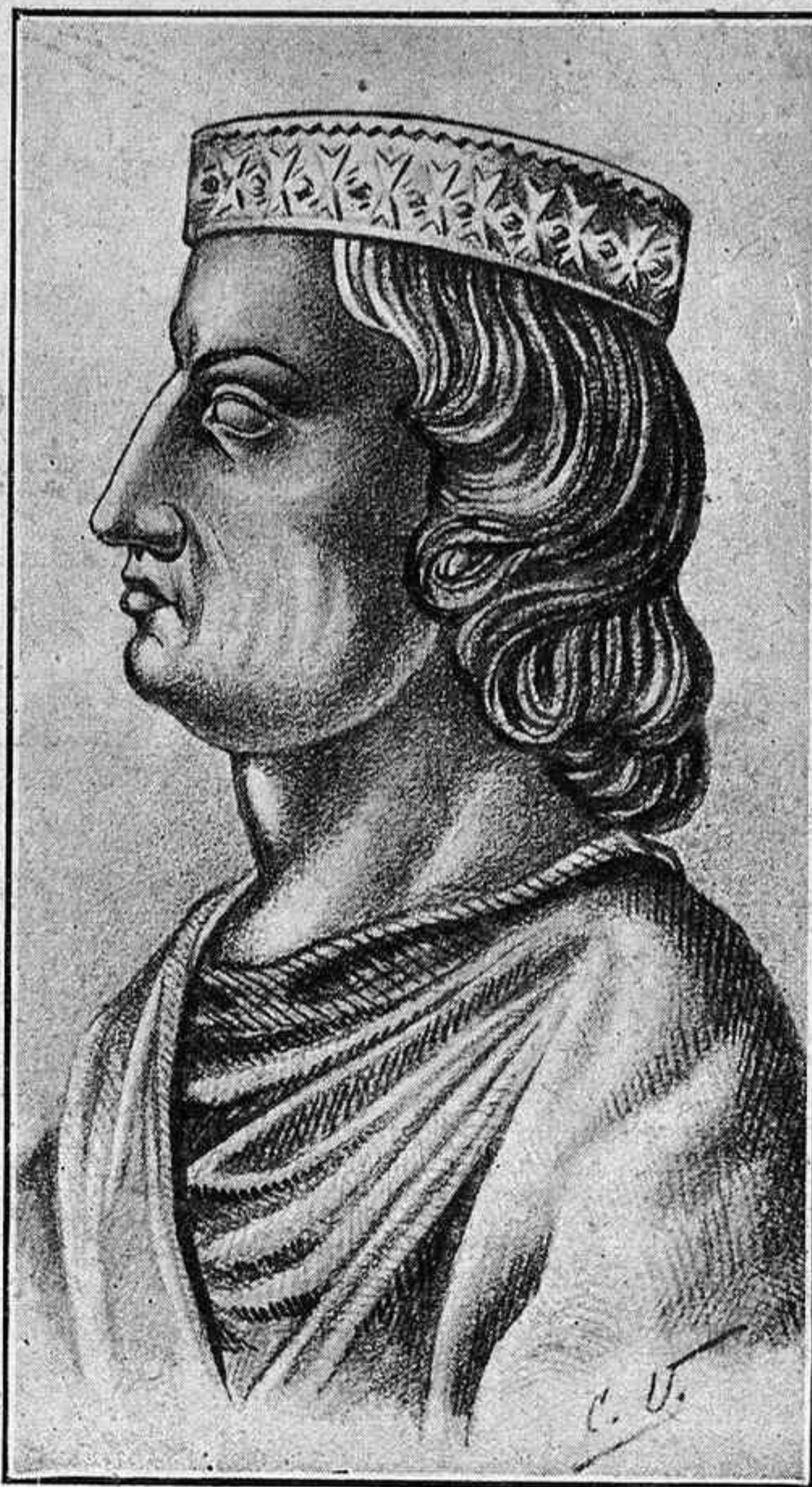
ooo

Era Carlos de Anjou hijo del Rey de Francia Luis VIII y de Blanca de Castilla, y, por tanto, hermano de San Luis. Nacido en 1226, pasó su juventud en la corte de su hermano, casando con Beatriz, hija y heredera del conde de Provenza. Organizada la primera Cruzada de Oriente, acompañó Carlos á su hermano á dicha expedición, dando á conocer su valor en la lucha sostenida bajo los muros de Damietta; pero hecho prisionero con el Rey, no regresó á Francia hasta el año 1250.

Las continuas disensiones que en aquella época sostenían los Pontífices con los Stauffen de Alemania fueron aprovechadas por el ambicioso Carlos, quien, llegando por fin á un acuerdo con el Pontífice Clemente IV, logró que en 28 de Junio de 1265 se publicase una Bula, en la que se le transfería el Reino de Nápoles, y se confirmaba la destitución de los herederos del Emperador Federico II.

En 6 de Enero del año siguiente, en la basílica de San Juan de Letrán tuvo efecto la coronación de Carlos como á Rey de las Dos Sicilias.

Apenas tomó posesión del flamante Estado, salió á combatir á los partidarios de Conradino, nieto del Emperador Federico, y en la batalla de Benevento perdía á poco la vida Manfred, regente de Conradino, y este desdichado Príncipe no tardaba



CARLOS DE ANJOU

en caer en manos de su rival que, sin consideración á su linaje, le hacía decapitar ferozmente.

La crueldad desplegada por Carlos no sólo contra Conradino, si que también con muchos de sus partidarios, acabó pronto con las simpatías que le quedaban en Italia, privándole de disfrutar pacíficamente el trono de que se había posesionado.

El descontento en Sicilia fué aumentando durante este período, acrecentado con la incesante invasión de funcionarios franceses que esquilaban á los contribuyentes con incesantes impuestos, desbordándose por fin en las llamadas *Visperas Sicilianas*, en el año 1282.

La represión con que Carlos de Anjou castigó á los sicilianos fué motivo sobrado para que los partidarios de la antigua casa de Stauffen pidieran auxilio á Pedro III de Aragón, ofreciéndole la corona de Sicilia con tal de que los defendiera de la venganza del de Anjou.

La intervención del Monarca aragonés fué por demás decisiva; pues las tropas de Carlos fueron derrotadas en Messina, y sus escuadras aniquiladas por los navíos del valeroso Roger de Lauria.

Como consecuencia de tan señaladas victorias, Pedro de Aragón fué proclamado en Monreale Rey de Sicilia, quedando Carlos de Anjou como Soberano de la parte continental del disuelto Reino de las Dos Sicilias, que tan odiosamente había regido por espacio de más de diez y seis años.

Las tentativas de Carlos de Anjou para lograr la unificación de sus antiguos Estados fueron siempre infructuosas, sufriendo en más de una ocasión serios reveses que amenazaron su trono y le obligaron á ejercer sangrientas represalias contra sus súbditos amotinados. Odiado de sus vasallos, falleció Carlos de Anjou en 7 de Enero de 1285.

La división del Reino de las Dos Sicilias continuó bajo sus descendientes hasta el año 1435, en que Alfonso V de Aragón, habiéndose adueñado del trono de Nápoles, reconstituyó temporalmente aquel Estado, que no tardó en formar parte de los dominios españoles de Europa.

CARLOS URBEZ

Sucursal de LA ESFERA
MUNDO GRÁFICO y NUEVO MUNDO

LIBRERIA DE SAN MARTÍN
PUERTA DEL SOL, 6, MADRID

FUNDADA EN 1854 • APARTADO 97
Se remite á provincias y Extranjero toda clase de libros, y gratuitamente el Boletín bibliográfico

Vea usted
Compre usted
Lea usted

El Año Artístico
1919

Es la historia de las Bellas Artes en España,
escrita por el ilustre crítico

JOSÉ FRANCES

Un tomo de 420 páginas de gran tamaño, con 350 magníficas ilustraciones y cubierta á todo color, original del admirable dibujante

MANUEL BUJADOS

TRECE PESETAS

DE LUIS ESTESO

Bacará y Treinta y cuarenta
Novela :: 3 pesetas
Librerías Fe y Pueyo. Madrid.

¿Quiere usted
aprender idiomas?
Vaya á la

**ESCUELA
BERLITZ**

ARENAL, 24

Nadie se los enseñará
mejor

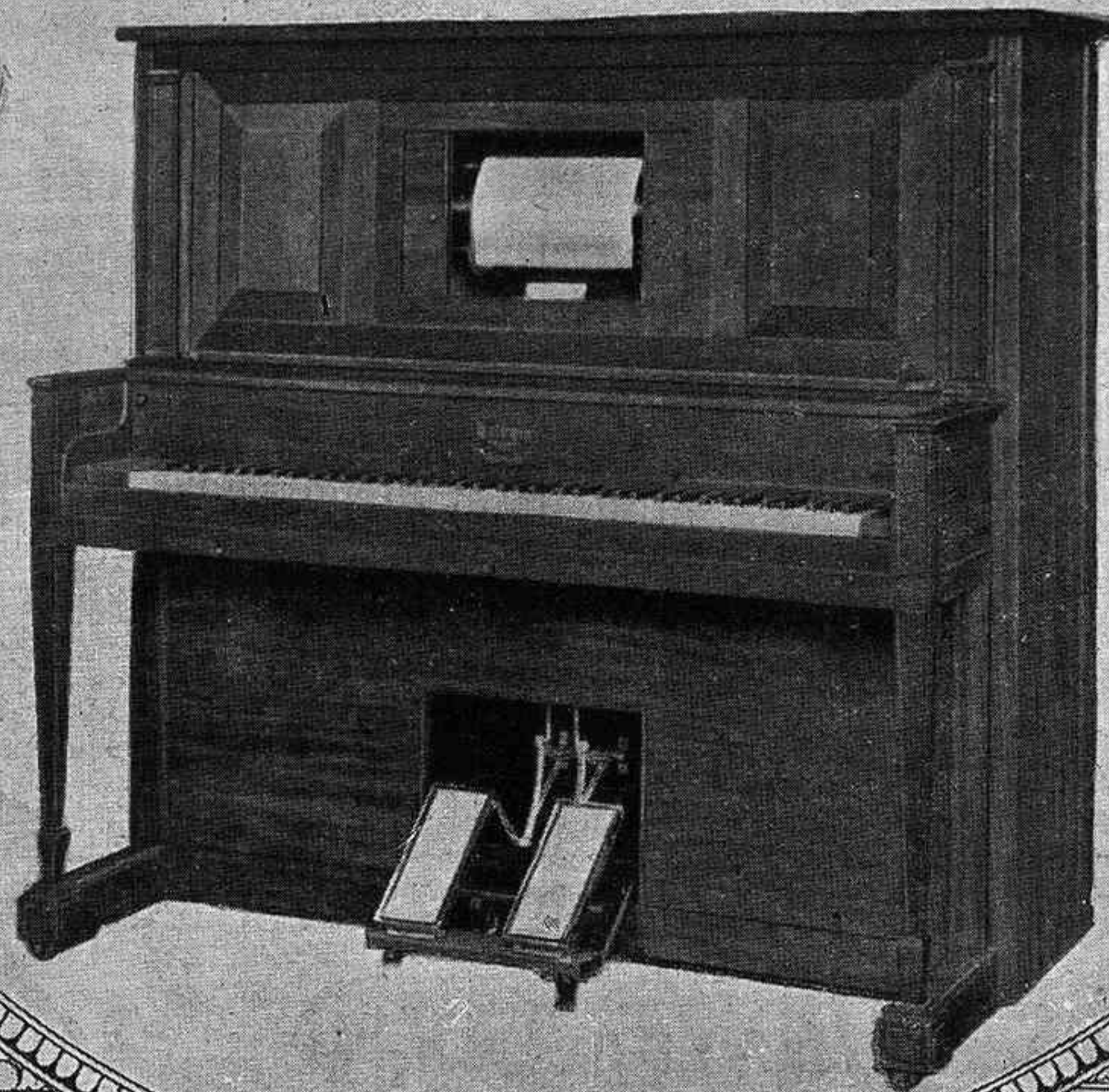
Los Seres Vivos de la Creación (Hombres, animales y plantas)

La obra completa, encuadernada, en cuatro tomos, se vende en esta Administración al precio de **65 pesetas.** HERMOSILLA, 57, MADRID



El Piano Manualo

es un cariñoso amigo; su alma
mecánica refleja los sentimientos
del ejecutante llevando á su espí-
ritu el dulce consuelo de un fiel
confidente



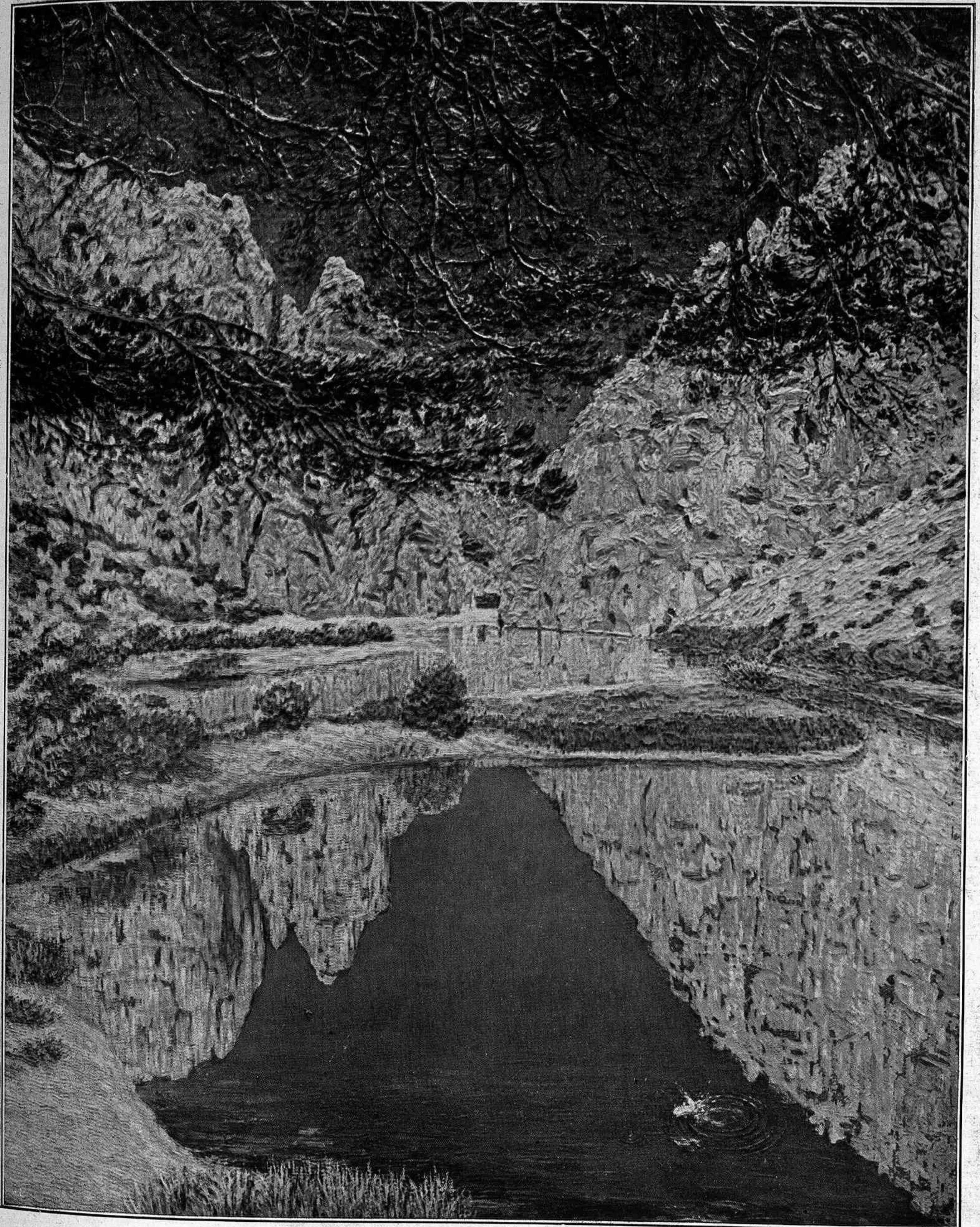
LEÓTZ

La Esfera

Año VII.—Núm. 354

Madrid, 16 de Octubre de 1920

ILUSTRACIÓN MUNDIAL



PAISAJES MALLORQUINES.—TORRENT DE PAREYS

Cuadro de Francisco Bernareggi



EL PADRE SIN HIJOS

La ternura de algunos seres hacia los hijos de los otros hombres es aún, en esta vida baja de egoísmos y egotismos aniquilantes, como un faro de esperanza divina.

Esas *madres de todos*, que desde su celda de hermanita de la caridad sueñan con zapatitos del 13 y con abriguitos de punto y con envolturas de recién nacidos, es algo sublimemente consolador en medio de esta vida frívola y *personal* que baila por los *restaurants*, chismorreando en cualquier parte y aprieta el bolso y blinda el corazón en toda la redondez de «la tierra que ha de comérsenos», pidiéndonos el grosero tributo que adeudamos al animal, ó laortaliza que nos empuja para sucedernos.

Kempis vive hoy aislado y recogido, y son contados los seres de excepción que saben poner la vista en lo alto y tener la mente en vigilia y el corazón en vela para pensar gravemente, en medio de una vida ingrátida y fastuosa.

Esa armónica fiesta de los Reyes, tan espiritual, porque es dar placer á los otros regalándoles lo nuestro, dura para algunos seres privilegiados todo el año.

Así como para otros la anualidad se estanca en los glotonos excesos de un día de Pascua.

Cuando no era moda, propuse la limosna en juguetes á las admirabilísimas damas catequistas, y entonces vi palmariamente cómo íbamos entrando en la limosna dada *con amistad*, dulce teoría que hoy practican nuestros filántropos más exquisitos, y á la cabeza de los de por acá ese «padre sin hijos», ese admirable D. Francisco García Molinas, encauzador inteligente y probo de esa gran riada de la caridad madrileña, de que fué ejemplo genuino aquel corazón democrático que se llamó D. Alberto Aguilera, cuyo tamaño correspondía al tamaño de su tórax y su cuerpo gigante, que hizo afirmar al saladísimo Tapia:

«Me dice una lavandera que, lavando muy de prisa en una semana entera, no se lava la camisa de don Alberto Aguilera.»

García Molinas, menos democrático en la forma (aún no llama al ayuda de cámara por el apellido y á grito pelado, «¡Burgos!»), es un espíritu sencilló y de una modestia casi ascética, dada su elevada situación económica.

Para sí mismo, poco le basta. En cambio, ¡con qué primor vigila personalmente la comida de las niñas en los comedores de la Inmaculada! Yo le he visto tomar la cuchara de unos de aquellos angelitos, rollizos y fuertes gracias al cuidado de aquellas benditas *madres de todos*, y buscar y contar los trozos de carne que llevaba la espléndida ración de arroz que comían las nenas, sentadas en el patio, á lo largo de pulquérrimas mesas emplazadas al sol...

Fué para mí una romanza sin palabras este personal cuidado con aquellas educandas pobres y chiquititas, que luego pasarán al taller de bordados y labores regidos por las mismas venerables Madres de San Vicente de Paúl.

En aquella simpatía con que las niñas le miraban como á un generoso camarada, nació

mi honda amistad por D. Francisco. Recordaba yo mis paquetes de *Cocido caliente á los albañiles y obreros de vía pública*, de *Dignificación de la limosna*, *Pequeñas y serias cuestiones sociales*, *Política hogareña*, etc., etc., etc., donde he derramado entera mi alma.

Yo no tengo más que una vanidad, mejor dicho, un orgullo: el orgullo de la bondad que haya sabido conservar mi espíritu. El talento, la belleza, la posición, hasta la cultura y las maneras, pueden ser dones otorgados por Dios y herencia de nuestros mayores; pero el don de bondad que se conserva en esta pícaro vida á ultranza, como el bondadosísimo García Molinas, á costa de la insidia, de las falsías, de las ambiciones no satisfechas, de las cruentas ingratitudes; ese don, conservar ese don, es un legítimo orgullo, porque es prueba de una elevadísima y constante autoeducación sentimental.

Entre aquellas pequeñas que almuerzan al sol del medio día, está mi amiguita Micaelilla, *la Micaelilla*, rebosante de gracia campera, á quien en casa bautizamos con el remoquete de *Maravilla en campo raso*, hija de otra amiga mía que friega escaleras

en la Casa de Correos..., admirable madre española, cuyo temple espiritual me ha dado lecciones de fortaleza y á quien yo nombro con todo respeto, muy amistoso, «la señora Facunda».

Pues bien; esta Micaelilla chiquita y alegre, con dos turquesas por ojos, engarzados en una rosa de Mayo, dice que D. Francisco es un «padre sin hijos», como ella es una «hija sin padre», y en su jerga, nada tímida, habla de los «señoritos güenos» y de «las señoritas y los señoritos güenos pa... pisa-les la cabeza»—y aquí, en estos puntos suspensivos, su diminuto pie, presto á crecer en bolcheviquismo, da unas graciosas pataditas—, y enumera los gloriosos nombres que llegan por amor al corazón del pueblo, y siempre entre ellos, con cálido entusiasmo infantil, mienta el del «padre sin hijos», «mi D. Francisco», á secas.

Razón lleva la huerfanita. García Molinas llora á su hija María Luisa—dulce criatura que quiso irsele monja—, y su alma, estuche de aquel inextinguible amor, busca pasto en el amor á los hijos de los otros hombres, y sostiene sólo en el Asilo de Santa Cristina, además de 221 ancianos y 165 ancianas, 216 niñas y 360 niños...

¡Y toda esta familia humana come y se baña y se instruye!

La labor del presidente de la Matritense sería agobiante para cualquier senador al uso que la «despachase como un asunto». No así para García Molinas, que sabe pulsar su trabajo abrumador, hallando del propio Marte recursos para acudirles á todos, con un sentido certero de equidad.

Siendo teniente alcalde propuso al conde de Peñalver encauzar el río de la caridad madrileña de modo que sus aguas fertilizasen con acertado aprovechamiento, y se le debe el reglamento y las creaciones de las Juntas de barrio y de distrito, y cuantas medidas benéficas, ideadas por él ó importadas de Inglaterra y Francia, donde se educó, ha considerado útiles en sus estudios sobre caridad y pauperismo.

García Molinas es médico y doctor en Ciencias, y aborda el problema de higienización documentariamente. Gran Cruz de Beneficencia y de Isabel la Católica, Gran Cordón del Michan y Cruz de la Legión de Honor; abocado más de una vez á títulos y honores que renuncia; es una gran figura representativa que se ama más cuanto más se la conoce, y que crece á cada intercambio espiritual para quienes saben ser buzos de las almas y saben adorar sobre el hombre fúcar y lauto á esos hombres asediados que reciben sin agrazón hasta á los detractores ignorantes que tripudian en torno de todo el que administra dinero, buscando la antipara á redondo; porque, incapaces de sacrificio, no conciben un hombre que pueda vivir y triunfar sin preocupaciones, enlenteciéndose por el dolor ajeno.

Para mí D. Francisco García Molinas tiene una virtud, á la que yo no llegaría sin esfuerzos: la de tolerar sobre su dolor de ausencia irreparable (ipobre niña de veinte años que voló para siempre!) todos esos dolorcillos lacerantes que apareja á su vida utilísima la actuación directa sobre unos puñados de pesetas ajenas.



D. FRANCISCO GARCÍA MOLINAS
Presidente de la Asociación Matritense de Caridad

MARÍA VALERO DE MAZAS

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Magnífica portada, llamada del Cardenal, en Vega de Carriedo (Santander) FOT. CEVALLOS DE LEÓN

CÁMARA F. L.

DIVAGACIONES DE ESTÍO

EJERCICIOS DE MEDITACIÓN

SENTADO en una ancha roca cercada de olas fervidas, me he consagrado á la meditación.

Hay meditadores de oficio. Yo, desgraciadamente, no lo soy. Os lo advierto por si mi meditación resulta defectuosa ó poco profunda.

Cuando se medita bien, con talento y con método, se debe llegar á la entraña de las cosas.

Pero yo he conocido meditadores que, si bien llegaban siempre á la entraña de las cosas, sabían quedarse en ella. Luego oía uno sus revelaciones sin entenderlas bien, como se oye la voz del que habla desde el fondo de un pozo.

Salvando reverentemente las distancias, hay pensadores comparables con esos chiquillos marinos que os gritan: «¡Echemé dinero al agua y me verá sacarlo!» Por el gusto de verlos nadar á maravilla, tiráis al agua una moneda envuelta en un papel. Saltan como delfines, se zambullen, bucean, llegan al fondo, lo escarban y levantan una nube de cieno. Han llegado al fondo, en efecto; lo podéis ver á través de la clara cortina verde de las aguas: han llegado al fondo y le han removido, pero la moneda no parece.

Hay pensadores, repito, que se sumergen hasta lo más hondo, levantan el cieno y rebuscan la verdad. Pero el propio cieno les impide ver la verdad y, á veces, nos impide verlos á ellos mismos.

Como yo no soy meditador de oficio, ni sé meditar casi, sólo os brindo la espuma de mi pensamiento, como el mar os brinda sus olas, que son la espuma de su frivolidad.

El objeto de mi meditación es feo y humilde: una bestezuela conchuda y patuda, de andares torvos y mirar desparramado; en castellano, un cangrejo de mar; en andaluz, un cámbaro; en vasco, un carramarro. Cuanto yo diga de él vale para su familia, numerosa y variada: el ástaco, ó cangrejo de río; la langosta, el langostino, la cochinilla, el camarón y muchos más. Y si he de hablaros con franqueza, cuando parece que medito sobre el carramarro, en quien pienso realmente es en el ástaco. ¿Por qué esto? Porque he nacido tierra adentro, donde los cangrejos son alargados y no redondos, tienen cola y viven en los ríos. Es la fuerza de la costumbre ó la influencia del primer ambiente en que uno respiró y comió paella: si se quiere dar á este fenómeno un nombre más conmovedor, diré que es patriotismo. A un amigo de Enrique Heine le encargaron que pintase, para una muestra, un ángel de oro. —Es inútil—contestó—que me encarguéis un ángel de oro. Tengo tan arraigado el hábito de pintar leones encarnados, que aunque quiera pintar un ángel de oro, ya veréis cómo es un león encarnado lo que me sale.— No hay que establecer inmerecido parentesco intelectual entre este artista, víctima de un prejuicio, de un hábito ó de una obsesión, con aquel otro que, al poner el pincel en el lienzo, no sabía á punto fijo si le resultaría un San Antón ó una Purísima. Para este desgraciado, las barbas, cosa adjectiva y deleznable, tenían importancia absoluta.

El amigo de Heine sabía que un león encarnado nunca podrá pasar por un ángel de oro, así se le pongan alas y otros atributos angelicales.

Pero no divaguemos, como dicen todos los meditadores cuando están hartos de divagar.

Yo veo al carramarro deslizarse á mis pies, en un hueco de la peña que la marea dejó rebosante. Bajo la delgada lámina de agua transparente, se mueve y corre ligero y desembarazado, como yo bajo la mole diáfana é incoercible del aire. Por ahí empiezo á fundamentar relaciones entre el hombre y el cangrejo. Y anoto una di-

fantasía indumental, sino que guarda sus galas para más alta ocasión. Un cangrejo no quiere confundirse con un pececillo de color, como, entre nosotros, un médico ó un magistrado huyen de parecerse á los pisaverdes ó á las cupletistas.

Pero hacedle morir y echadle en esas calderas de Pedro Botero que nuestros cocineros llaman simplemente ollas de agua hirviendo, y veréis cómo se despoja de su levita negra y se viste una magnífica casaca de púrpura. Ha llegado la hora de su suprema dignidad. Entre este carramarro, tal como yo lo

veo, y el mismo carramarro que mañana devorarán los cervézofilos de la plaza de Santa Ana, hay algo más que una grosera manipulación culinaria: hay, si bien se mira, todo un proceso psicológico.

Escarbar en una cazuela de arroz con cangrejos es lo mismo que remover un camposanto, si fuésemos capaces de tal desaprensión y tamaña irreverencia. A los hombres que en vida fueron sencillos y modestos en el vestir, los encontraríamos disfrazados con brillantes uniformes, bandadas y cruces.

Diderot, que era pobre y austero como buen filósofo, se puso muy turbado y triste cuando un admirador, queriendo engalanarle, le regaló una bata escarlata. Escribió un artículo lleno de congoja. Aquella bata le parecía la mortaja de sus ideas.

El cangrejo no acepta regalos semejantes, que puedan disminuirle. Tiene su bata escarlata, pero la guarda para presentarse ante el hombre que se le va á comer.

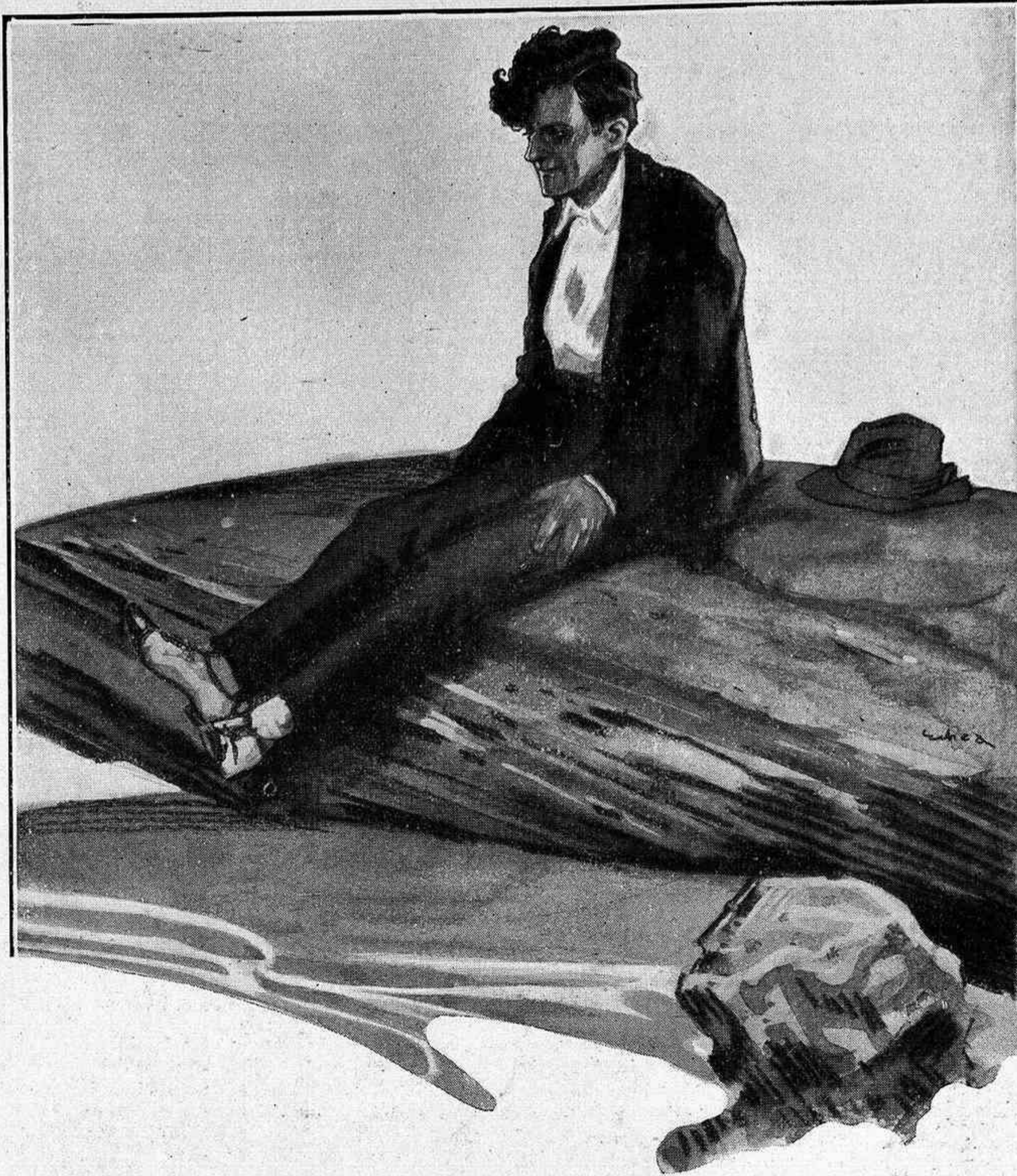
Entre los hombres, no recuerdo sino un caso de abnegación comparable: el de los gladiadores, que buscaban la postura más bella para caer; pero lo que en el gladiador era un alarde postero, en el cangrejo es un prurito de buen

gusto y una demostración de aristocrática alternería.

Tanto, que yo propondría, en honor de los cangrejos, un nuevo modo de servirlos, en lugar de esa acostumbrada presentación promiscua que los infama. En el comedor, profusamente iluminado, entrarían uno á uno, pasando bajo los suntuosos cortinajes y á los acordes de una orquesta. La luz rutilaría sobre sus casacas granas, y ellos irían colocándose en los platos de las damas más bellas en actitud de galante rendimiento.

El hombre no me hará caso; el hombre, que iguala al cangrejo en lo peor que el cangrejo tiene, en no saber alimentarse más que de cadáveres, no hará á mi bestezuela esa honra póstuma.

El hombre es capaz de deleitarse con los *tziganes*, cangrejos á sueldo, cangrejos de circunstancias, y no sabe admirar á un cangrejo legítimo que, para entregarse á él, se envuelve, como César, en su toga, convertida en sudario.



ferencia en favor del crustáceo: el hombre no puede soportar sobre su cabeza una lámina de agua del grosor de un papel, ni es capaz de asomarse á ver qué viene por cima del aire que le envuelve.

En seguida hallo entre el hombre y el cangrejo otra relación, que puede ser también de diferencia y puede ser de semejanza; acaso depende todo de que yo la ponga barbas ó deje de ponerlas: el cambio de color.

Entendámonos. En vivo, hay muchos animales que, como el hombre, cambian de color: el calamar y el camaleón, entre ellos; pero este cambio significa dolor, conveniencia, miedo: una emoción cualquiera, en resumen. El calamar, además, es incongruente y estúpido. Es el único pez que se pesca sin cebo, y su nombre viene de *calamarius*, tintero: es el tintero de los mares, donde nadie sabe escribir. ¡Un absurdo perturbador!

El cangrejo cambia de color, porque tiene, como el hombre, un afán suntuario de ultravida. Durante su existencia, viste severamente de negro ceniciento, y no es que en lo profundo del «centro frío» le falten tentaciones y ejemplos de

DIBUJO DE ECHEA

FÉLIX LORENZO

ALAS SUAVES



Alas suaves, más suaves que el velo
de ideal que se tiende en el cielo
quisiera tener;
que en la noche de tonos radiantes
á tu pecho llevaran, amantes,
mi dulce querer.

Alas suaves, que al breve murmullo
de pasión que module su arrullo
te haga despertar,
y en misterios de bellas quimeras
te despierten las ansias primeras
de un loco gozar.

Que tu carne el anhelo ya dora.
Que en tus ojos se inicia una aurora
de amor y pasión.
Que el rubí de tus labios de grana,
sin querer, en sus risas desgrana
la dulce canción.

Que tu cuerpo, que expande su forma,
y que en mágicas líneas contorna
la núbil de ayer,
ya proclama su estirpe divina,
y cual una gentil sonatina
invita al placer.

Eros juega en tus ojos traviosos.
Ciprís manda á tu boca los besos
con que has de gozar.
Y eres toda armonía, ya hecha,
que, imperiosa, demandas la flecha
que te ha de abrasar.

Alas suaves, más suaves que el velo
de ideal que se tiende en el cielo
quisiera tener;
que en las noches de luna y de calma
á tu lado llevaran mi alma
con sólo querer.

Emilio PALOMO

DIBUJO DE BUJADOS

DE LA VIDA CASTELLANA



LA SEÑORA VICENTA

CUANDO algún vecino de aquel lugarejo de Castilla situado entre dos lomas, cual si cerrase la entrada de un desfiladero misterioso, pretende significar que una persona cualquiera tiene un carácter férreo, intransigente y noble, dice, cual si rememorase un símbolo sagrado conocido por su popularidad en todo el mundo:

—¡Parece á la señora Vicenta: alma de esponja y corazón de pedernal!...

Tres ó cuatro veces oí esta gráfica comparación, y más por el tema admirativo con que se hiciera que por lo que pudiese representar, pedí informes acerca de la señora Vicenta—cuya popularidad había sobrevivido á su desaparición del mundo—al cura de la aldea, un sacerdote sincero y afable, de cabeza coronada por cabellos de plata y de cara rugosa curtida por los aires de la sierra.

—¡Ah!, la señora Vicenta—me dijo, sonriendo, el sacerdote—no es un personaje fantástico agrandado por el misterio de la muerte en la imaginación de estos buenos campesinos sencillos y crédulos. La señora Vicenta es una realidad, á la que conocí y admiré en este pueblo. Castellana de corazón y fieramente rigurosa para el cumplimiento del deber, ni el ruego ni la amenaza pudieron nunca torcer los dictados de su conciencia, erigida en sagrado altar de su vida ejemplarísima.

—¿Artesana ó gran señora retirada del mundo por excepticismo?—pregunté un poco intriguado.

—Humilde hija de labradores modestos, que apenas podían vivir con las cosechas que recogían de tres á cuatro tierrecillas de su propiedad. Creció, fresca y lozana, entregada á los más rudos trabajos del hogar. Lo mismo araba en Noviembre con los dos borriquillos que poseía, que segaba en Julio las seis ó siete fanegas que recolectaban, cuando una nube no desahacía las doradas espigas sepultándolas entre granizo y barro; y, sin embargo—¡milagro, sin duda, de la virtud!—cuando llegaba el domingo no había moza más arreglada, más limpia ni más severamente vestida dentro de su modestia que la Vicentina, que más tarde babíamos de llamar todos respetuosamente la señora Vicenta. Y cuando á la caída de la tarde el sol besaba, por última vez en aquel día, los picos de la sierra, Vicentina sacaba una silla á la puerta de su hogar y se sentaba en ella para hacer la tradicional calceta, mientras allá, en la plaza, mozas y mozos danzaban á los alegres sonos de la música dominguera que llegaban á nuestros oídos como un eco lejano. Nuestros digo, porque yo muchas de esas tardes acompañaba á la arisca moza. Recuerdo que en un par de horas no llegaba á una docena de palabras las que cambiábamos. —¿Cómo no vas al baile, Vicentina?...—la dije más de una vez. Y me contestaba invariablemente con dulce sonrisa y firme convicción: —Padre, porque las fuerzas que malgastase bailando hoy las necesitaría mañana para trabajar. Así es mejor. Descanso trabajando. Estas son unas medias para las piernas de mi

padre, mordidas por el reuma. Lana fuerte. Le harán bien, y, ¡allá cuidaos! —Sin embargo—in-sistía yo, sondando el espíritu de la moza—, el baile de la aldea es honesto, y un rato de esparcimiento es justo premio á una semana de trabajo. —¡Verdad!—me decía—. Pero mucho trabajo también la Santísima Virgen, según usted nos predica, y yo no tengo noticia de que bailese nunca.

Callaba yo. No tenía réplica el argumento. Después me despedía, bendiciendo á la moza—que ni de niña, ni de mujer me besó la mano jamás—, y me alejaba admirando la entereza de aquel corazón de granito y de aquella alma aparentemente seca y dura que parecía tallada en alabastro...

—Si fuera á referirle—continuó el sacerdote—rasgos admirables del carácter de aquella mujer ejemplar, haríase interminable la relación. Me concretaré á tres hechos. A su boda, á su viudez y á la separación de su única hija: son tres arranques de un alma castellana que evidencian la entereza de un corazón español.

Ley natural es la muerte, y murieron los padres de Vicentina con diferencia de pocas semanas, dejándola como única heredera tres ó cuatro tierrecillas sin valor, los dos borriquillos que les servían para las faenas agrícolas y dos ó tres mil pesetas ahorradas á costa de escasez y miserias. Varios mozos ofrecieron á la huérfana casamiento, pero á ninguno aceptó. Ni los pobres ni los ricos del lugar consiguieron

despertar su alma. Creí muerto aquel espíritu para todo lo que no fuese trabajo y sacrificio. —Las mujeres—decía—sólo deben casarse una vez en la vida; por eso deben hacerlo á gusto y después de meditarlo bien... Y sola en el mundo siguió ganando el pan que comía, con el sudor de su frente y con el esfuerzo de sus brazos.

Casó, por fin, Vicentina con un joven riquísimo, de un pueblo inmediato, poniendo como única condición que nada había de aceptar de sus padres hasta que éstos muriesen, y que su casita y la pequeña hacienda que tenía en este pueblo habían de conservarse intactas. Accedieron. Vicentina marchó con su marido, dejando un varado difícil de llenar. La santa del pueblo había dejado desierta la poética hornacina en que nació y vivió.

Tres meses después regresó Vicentina. Llegó á pie, de noche, luchando con la ventisca y cubierta de nieve. El pueblo en masa, y yo al frente del pueblo, acudimos á visitarla. Fría, severa y rígida, como de costumbre, nos dijo sencillamente: —Creí casarme con un hombre, y me uní con un borracho, que suponía que la mujer propia es un trapo que sirve para todos los menesteres. Ni quiero verle ni tocar un céntimo de sus riquezas. Mañana volveré á trabajar para mí y para el hijo que traigo en mis entrañas. Y, ¡allá cuidaos!

Y Vicentina, convertida en la señora Vicenta, á pesar de sus veinticinco años, aró y segó nuevamente, cuidó su huerta y coció su pan. La santa había vuelto á su hornacina sin más joya que la diadema de la virtud en su limpia frente y la corona del martirio en su negra cabellera.

Con el nacimiento de la hija coincidió la muerte del padre, víctima de sus vicios y de sus miserias morales, legando á su esposa y á su hija toda su fortuna. Portador de estas noticias fué el cura del vecino pueblo, á quien acompañé en la entrevista.

La señora Vicenta oyó la relación del sacerdote, sin que una lágrima brotase de sus ojos ni un gesto de sorpresa alterase su semblante de mármol. Se concretó á decir lo siguiente: —Ni puedo llorar su muerte, porque me injurió, ni aceptar un céntimo de sus riquezas, porque habiéndole rechazado á él con desprecio, ¿cómo podría aceptar su herencia sin avergonzarme? Seguiré trabajando para mi hija y para mí como trabajé siempre. Comuníquelo así á la familia del difunto, señor cura—. Fueron inútiles las reflexiones, los consejos y las súplicas. La señora Vicenta no cedió. Continuó arando en invierno,

segando en verano, cociéndose su pan y vistiéndose á su hija con los primores de sus manos.

Varias veces fué requerida de amores por hombres de dentro y de fuera del lugar. Yo, dolido de la vida que llevaba, la insté para que se casase. Fué la única vez que la vi enrojecer y temblar de ira.

—¿Yo casarme otra vez? Me moriría de vergüenza la noche de la boda, ó de dolor el día que tuviera que decir á mi hija que mi marido no

y espejo de honradez. La señora Vicenta me llamó, acudí, y me dijo con la sequedad fría y serena de costumbre: —Vicentina marcha mañana con sus abuelos, para no volver más, y usted, padre, tendrá la bondad de acompañarla. Mi hija morirá mañana para mí. Quedo sola en el mundo, como cuando desaparecieron los pobres viejos que me enseñaron á ser honrada.

Pedí clemencia para la moza, supliqué admirando la magnitud de aquel sacrificio, pero todo fué inútil. Al otro día Vicentina montaba á la puerta de su casa en mi mula, yo en otra que me facilitaron, y nos preparamos para emprender el viaje...

Fué una escena horrible.

Convertida en estatua, con movimientos automáticos, sin que ni un gesto contrajera su cara ni una lágrima asomara á sus ojos, la señora Vicenta ayudó á su hija á subir á la cabalgadura. Ni por casualidad sus labios rozaron la frente de la viajera. —¡En marcha!—dijo la señora Vicenta, seca y rudamente, extendiendo el brazo derecho rigidamente en dirección á la carretera. —¡Madre!—gritó Vicentina, tendiendo los brazos hacia ella desesperadamente —¡Madre!... ¡Un beso!... —¡En marcha!...—repitió como un eco la madre sin variar de posición.

Lloraba Vicentina, lloraban los hombres y las mujeres, lloraba yo rogando un beso de la madre para la hija, que lo demandaba enloquecida. Pero todo fué inútil. —¡En marcha!...—repitió por última vez aquella estatua de carne.

Y partimos. —Ni marido que me desprecie, ni hija que me deshonre!—dicen que dijo la señora Vicenta.

Y fué aquella la única vez en que la gente de este pueblo vió dos lágrimas muy grandes deslizarse por el semblante rígido de la señora Vicenta, que seguía imperturbable, señalando con su mano inflexible, justiciera y cruel, la empolvada carretera por la que se iba un trozo de su alma que no quiso besar...

Calló el amable sacerdote é hizo desaparecer ágilmente una lágrima que brillaba en sus ojos.

—¡Tal fué la señora Vicenta!—dijo sencillamente.

Caía la tarde abrioleña. El sol enviaba al poético pueblecillo castellano sus últimos rayos de oro.

RAFAEL MESA DE LA PEÑA

DIBUJOS DE VARELA DE SEIJAS



era su padre. Amores, señor cura, con un hombre nada más. No cabe en mi cabeza que se renueven los amores como la ropa que cubre nuestro cuerpo, según la estación.

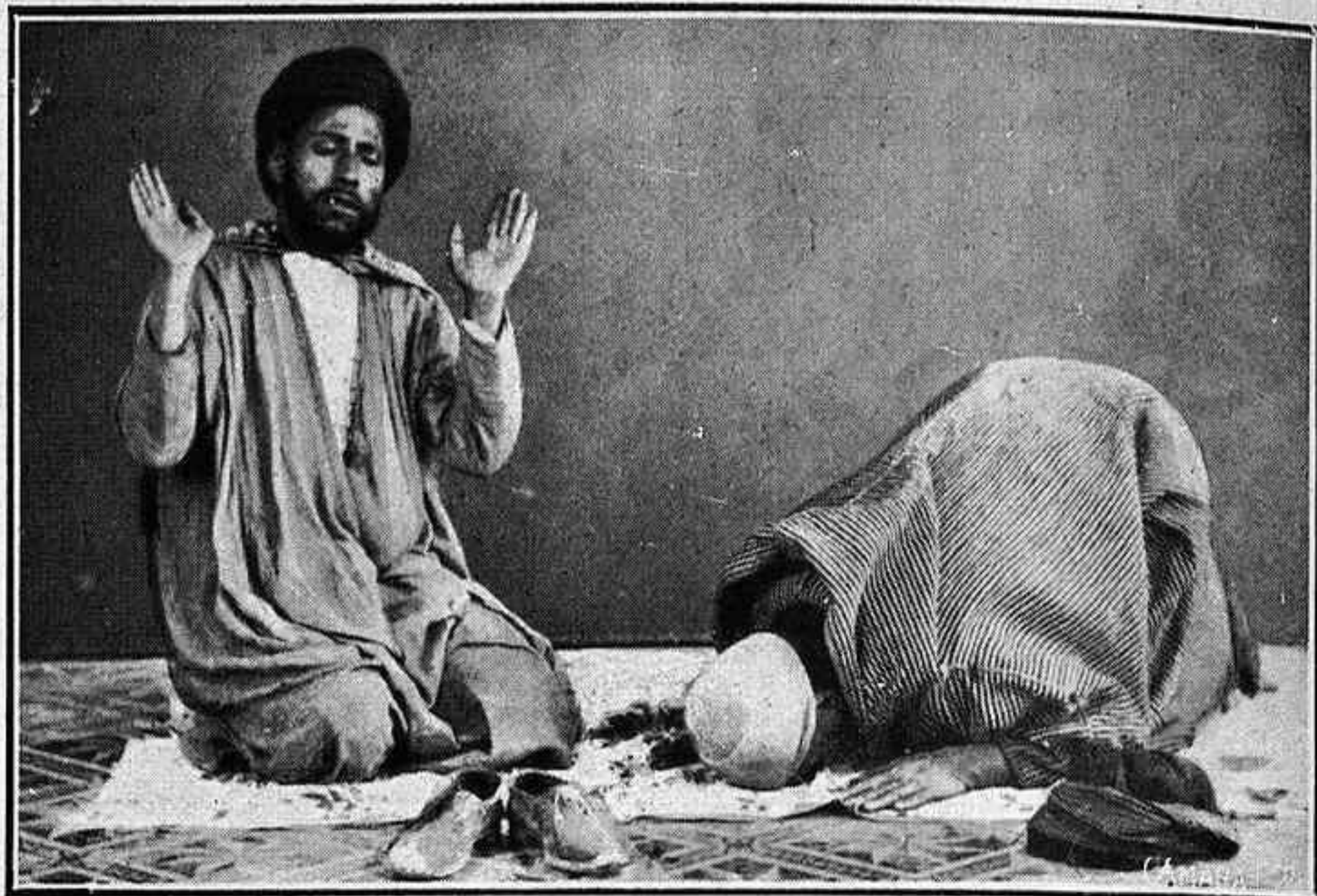
La hija no era como la madre; fué el trasunto fiel del padre. Ligera, casquivana y provocativa, pronto dió que hablar en el pueblo, originando reyertas entre los mozos que se disputaban sus favores juzgándolos fáciles.

El carácter férreo, seco y noble de la señora Vicenta no logró dominar el impulso vicioso de la moza, que amenazaba dar al traste con la tradición honrada de aquella casa, templo de virtud

EL ENCANTO DE EGIPTO



Tipos egipcios



Los "fella" en oración

QUIEN ha bebido las aguas del Nilo, vuelve.» Tal dice un viejo proverbio egipcio, cuya verdad tiene toda la sabiduría del Oriente madre; pues nadie se sustrae á la fascinación de esta tierra, la más singular y fantástica del mundo.

Desde los tiempos más remotos, Egipto ha sido un resplandeciente foco histórico, y la cuna sagrada del Arte y de la civilización.

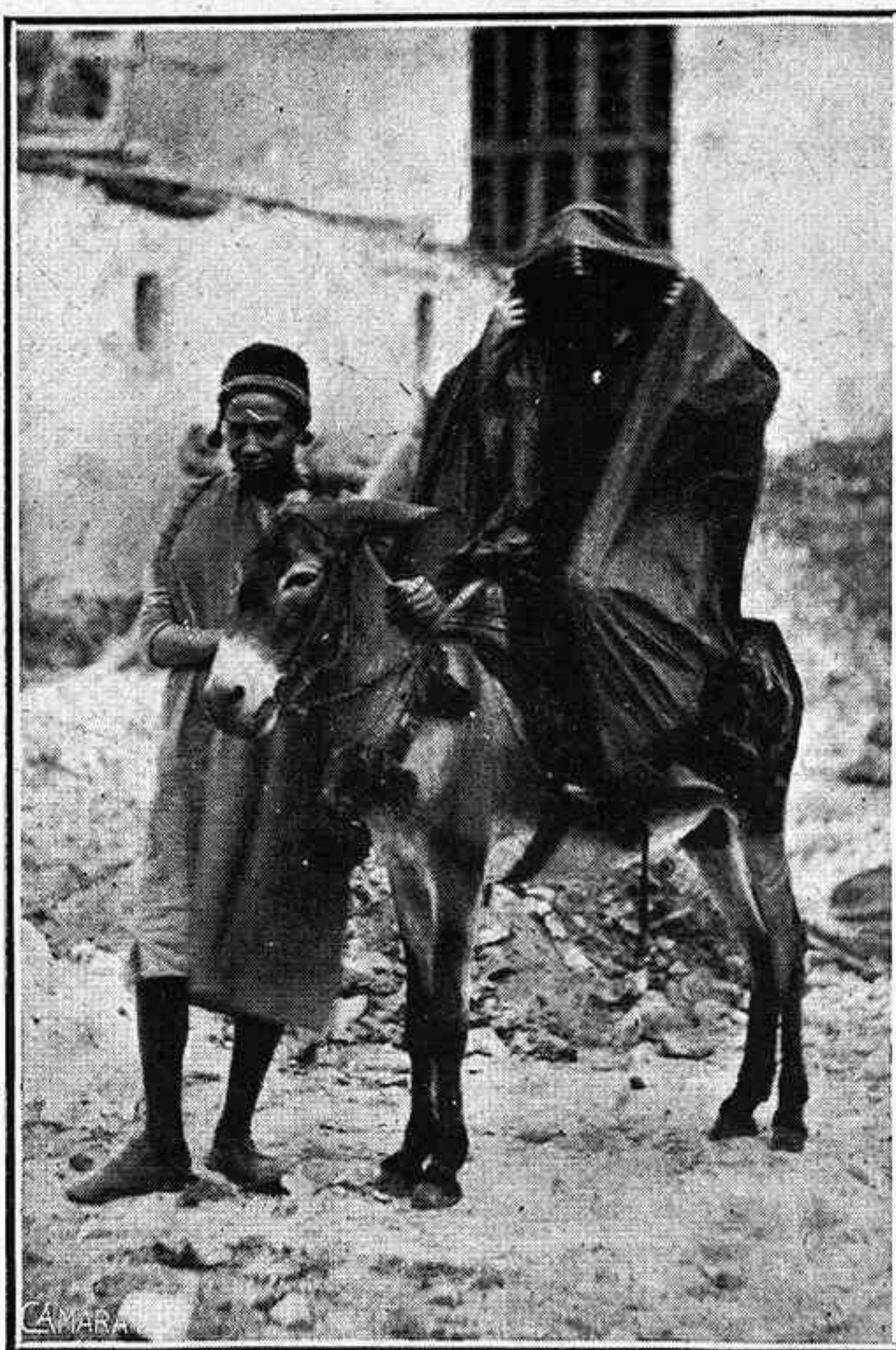
Pero, sobre todo, Egipto atrae, no tanto por el deslumbramiento de su mágica historia, como por el divino hechizo de su luz, por la eternidad de su paisaje, por su misterio, por su indefinible y suprema gracia oriental.

Desde Herodoto, largas generaciones de viajeros han sido sugestionadas por la dorada patria de los Faraones, y el recuerdo de Cleopatra aún enciende las almas con llamas diabólicas.

Una escueta franja de lodo de aluvi6n, absolutamente cerrada por los altos desiertos, á trav6s de la cual pasa, lento y luminoso, el río. He aquí el Egipto.

Las agrias y escualidas villas de cieno de los *fellah*, en otro ambiente producirían una impresión áspera, pero en un crepúsculo egipcio adquieren la belleza más delicada.

En la zona de *Wadi Tumilat*, ó Valle de las



Dama del Cairo en las calles

una blancura más luciente sobre el negro suelo. En este ambiente pastoral, lleno de gracia, niñas de pupilas fascinadoras, gritando *moyeh*, ofrecen agua, y beduinos de rostros negros y perfiles de águilas, venden dátiles del tono ardiente de la piel de las mujeres.

El Cairo es el misterio y la complejidad viva. Se divide en dos distritos. Esbekich Ismailia y Kasr-el-Dubara.

Juntamente con el Cairo cosmopolita se conserva la ciudad antigua, con sus cafés, con sus bazares, con sus mezquitas y con sus palacios. Cada paso en la ciudad dorada tiene el encanto de un descubrimiento.

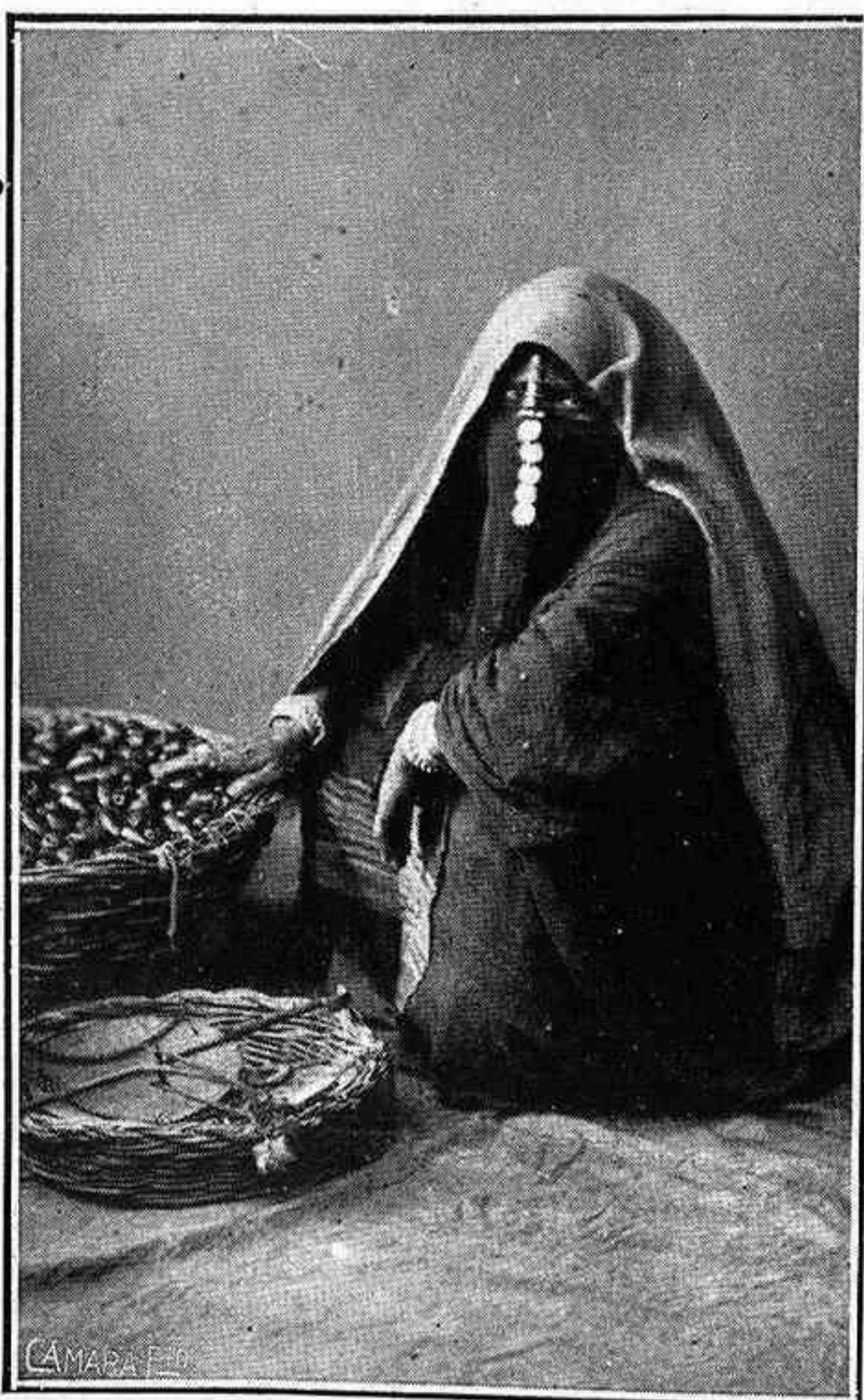
Brevísimas tiendas bajo toldos de franjas rojas, verdes, azules, presentan el sueño fabuloso de las mercaderías de Oriente.

En un rincón de sombra flúida, un barbero afeita la lisa cabeza azulada de un egipcio.

Mercaderes de frutas pasan ofreciendo naranjas luminosas sobre papeles muy blancos.

Los negros etíopes, con sus turbantes inmaculados, y los altos nubianos, con sus rostros de bronce, que relucen al sol, presentan con expresiones de fieras sus mercaderías de marfil.

Esbeltas mujeres, veladas con el *milliyeh* or *jubbara*, traje de algodón azul, pasan con un rit-



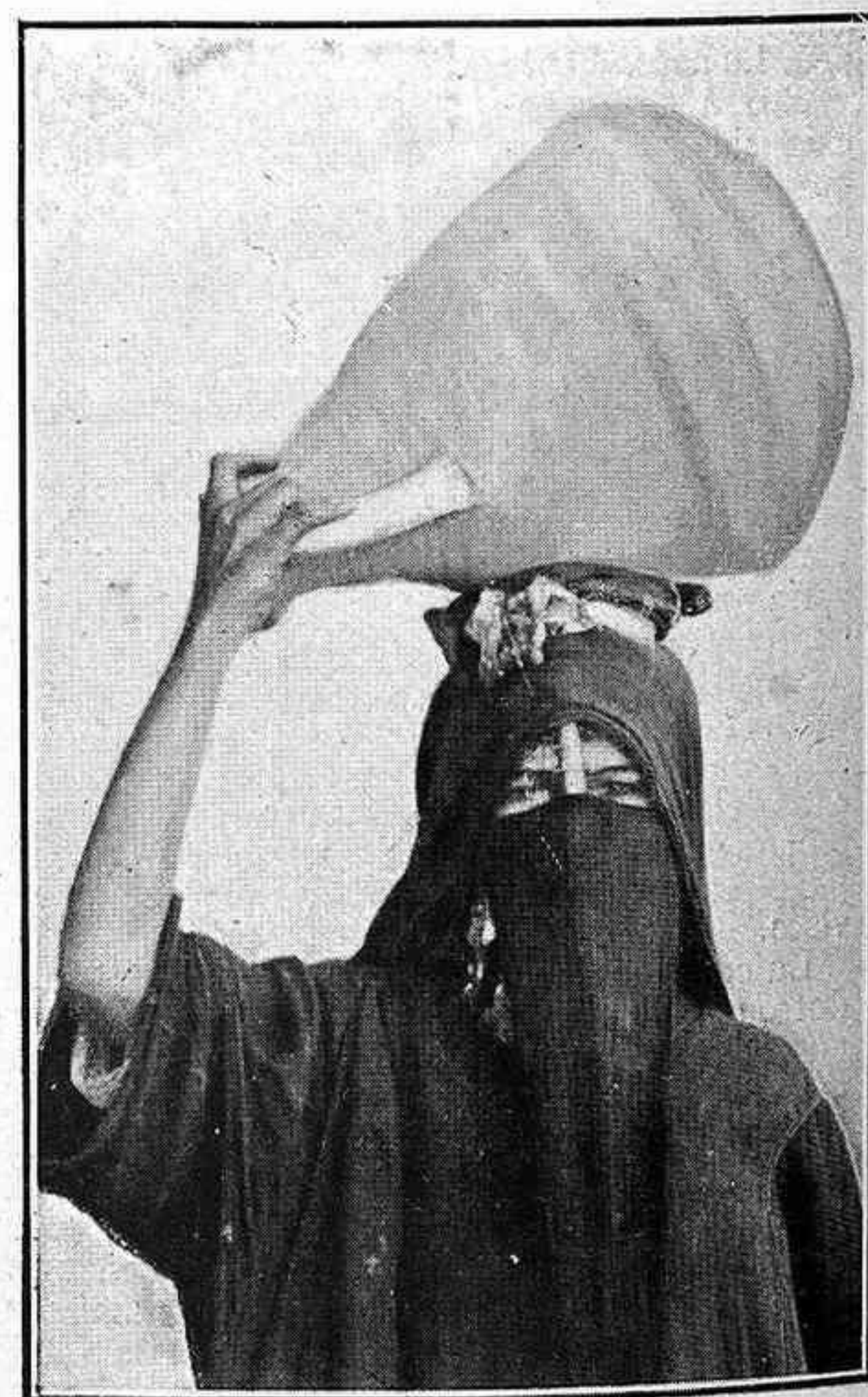
Vendedora de dátiles

Alturas, se encuentra el canal de Ismailia, con sus dulces brisas que refrescan las arenas. Al Sur, los pantanos de Nefisca, con sus gentiles oasis de palmeras y sus primitivas cabañas de pastores. Detrás, destacándose en la luz, se yerguen titánicas las negras montañas de Suez, que atraviesan el Desierto hasta encontrar las alturas de Mbokkatan, y al Norte se interrumpe el Desierto y se penetra en la árida tierra llamada «de los días de Abraham», llena de la sugestión profunda de los recuerdos bíblicos.

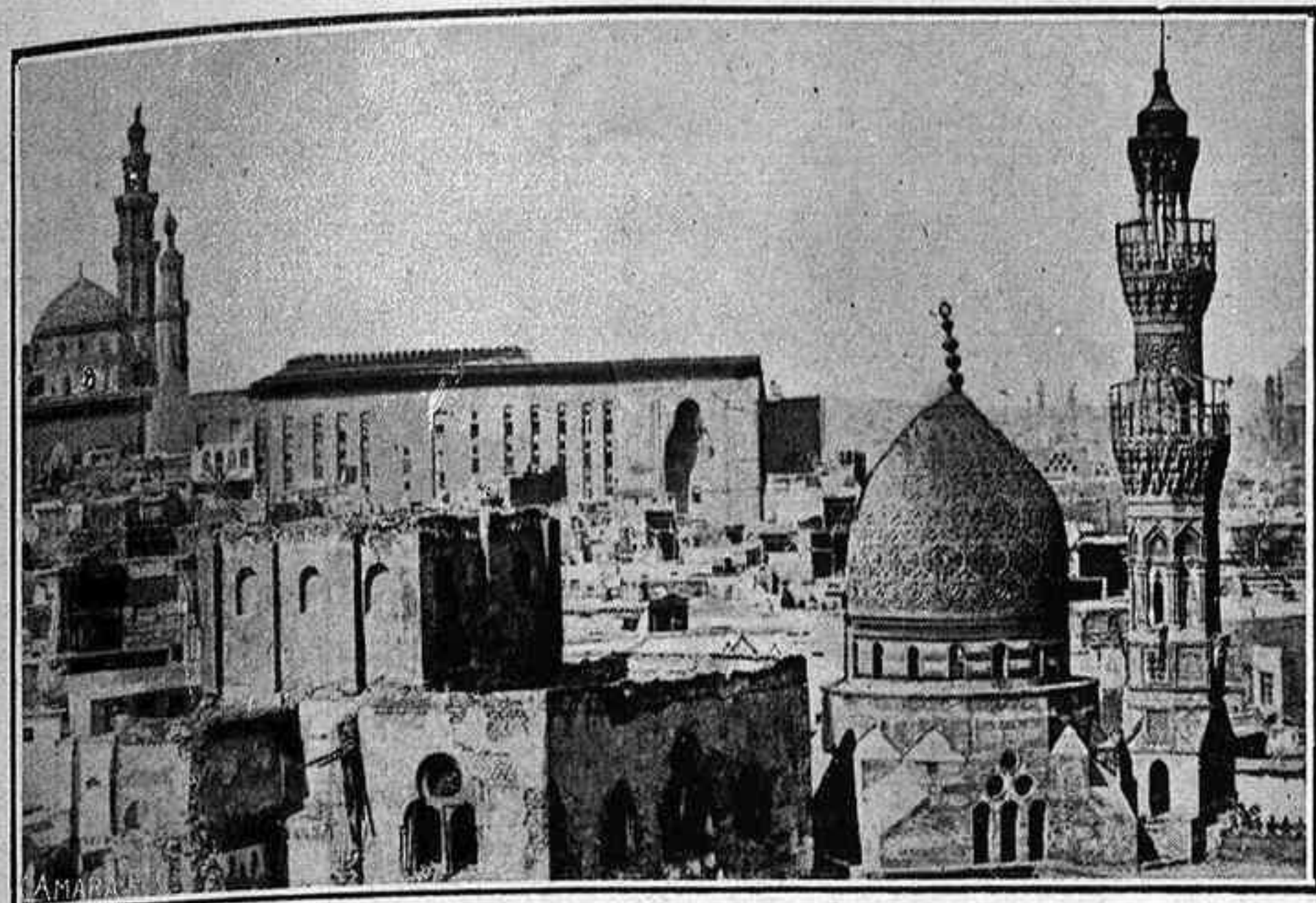
La tierra de Goshen, con sus *esbeh*, sus palmeras y sus campos de trigo es una melodía verde hecha de frescura, de aromas y de espléndida fronda.

Fellah, de un ardoroso color de cobre, con el *fas* ó azad6n hacen surcos para el agua, y sus figuras antiguas, reproducción de las de las inscripciones jeroglíficas, tienen un penetrante poder de evocación. En una noria, un búfalo con los ojos tapados gira incesantemente. Armoniosas doncellas de color de oro, envueltas en mantos negros, conducen sus ganados, y el agua circula como algo bendito y milagroso.

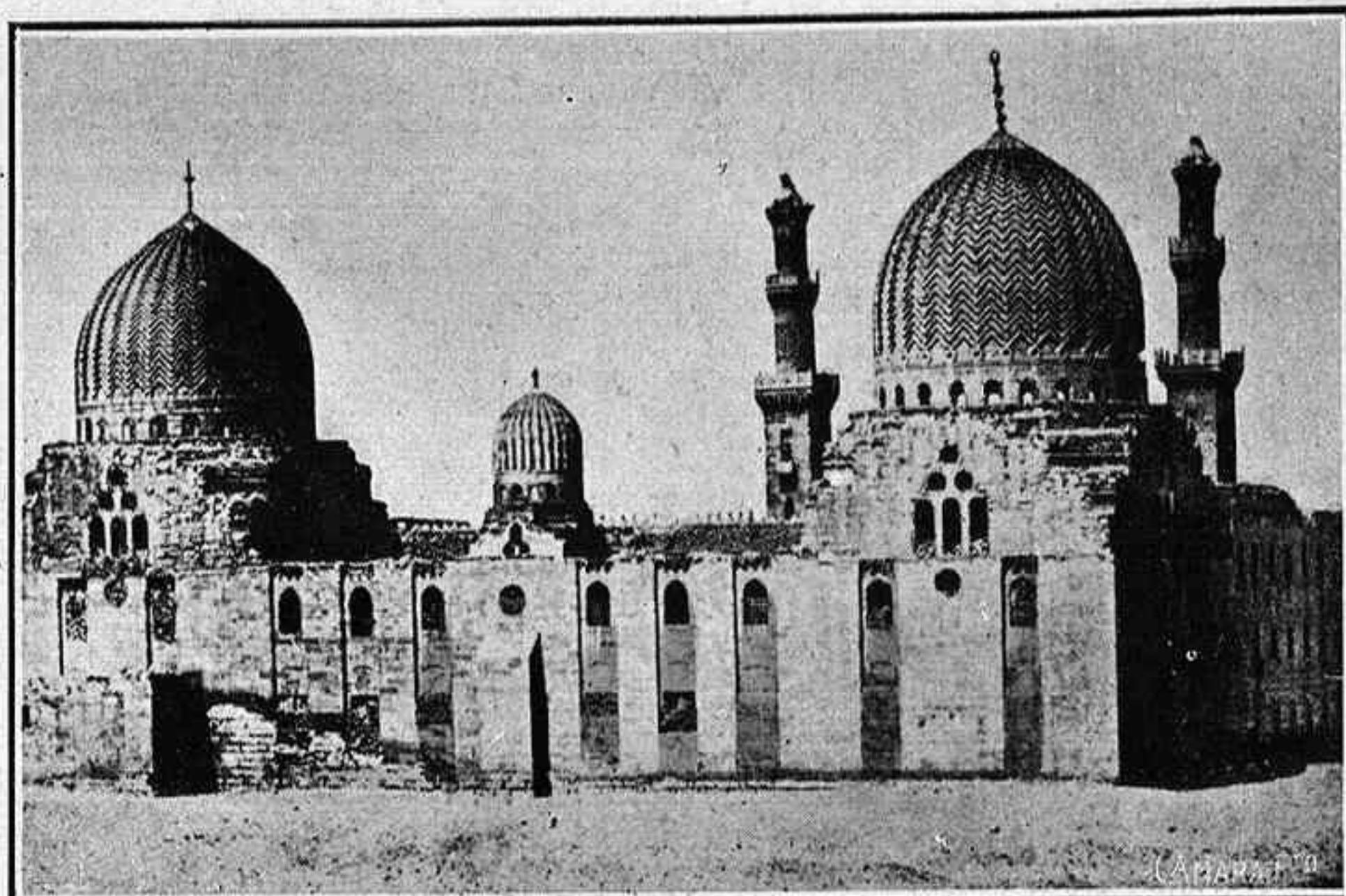
La vida vegetal de estos canales es soberbia, y se desarrollan plantas de inaudita potencia. Entre los campos inundados, el arroz tiene



Joven "fella"ina"



Mezquita de Hassan



Mezquita de El Barkuk

mo lleno de gracia, dejando una turbación misteriosa.

El Cairo, vecino del Desierto, es muy polvoriento, y los *sakkas*, ó vendedores de agua, con un pellejo de cabra de un humilde aspecto monstruoso y su taza de brillante cobre, pasan repartiendo el agua verde del Nilo.

Existen, además, vendedores de refrescos; el *hjamall*, que ofrece el agua del río pura y filtrada; el *sussi*, que lleva en una vasija de barro agua con un ligero y dulce licor, y el *sjerbutli*, ó vendedor de sorbetes, que, vestido violentamente de rojo, atrae en las ardientes horas de calor con sus helados exquisitos.

En una ráfaga densa de aroma pasa el quemador de incienso con su brasero de cobre, en el que arden ascuas purpúreas. Este es el olor característico y obsesionante del Cairo.

Peregrinando por las enigmáticas calles se encuentran raras puertas de vibrantes colores; otras puertas ostentan bárbaras y primitivas representaciones de hombres y de bestias, que indican la morada de un *jadch*, cuya peregrinación á la Meca le dispensa para faltar al precepto del Profeta.

La riqueza de color tiene una virtualidad preciosa en la ornamentación decorativa, y el egipcio manifiesta por instinto, ó más bien por atavismos ancestrales, un maravilloso sentido de su valor.

Casi siempre las vestiduras de la mujer y del hombre tienen una bella tonalidad, y se unen los colores sin disonancias, sin estridencias, con una armonía delicada y justa.

En todas las calles surgen ricas molduras, entabladuras de piedras talladas, lindos ventanales, puertas soberbiamente labradas con aplicaciones de plata.

Las damas aristocráticas, cuando salen de sus moradas, llevan sobre las demás vestiduras el *hubarah* ó largo chal de seda blanca, con el cual se envuelven totalmente, y que pliega con noble elegancia. El rostro, á excepción de los ojos, lo ocultan enigmáticamente con un velo de blanca

muselina, y en los pies llevan breves y primorosas babuchas de tafete mogrebi. Las cejas y los ojos, pintados con el *hjol*, tienen un brillo tan azul, tan metálico, tan profundo, que inquietan y fascinan.

Las mujeres pobres cambian el rico *hubarah* por el *milayeh*, vestidura de algodón azul, revestida de un ancho borde de azul índigo. El velo, llamado el *burko-el-arusa*, ó velo de bodas, es de crespón, ornamentado en sus bordes con adornos de oro. Las doncellas pobres y las mujeres coptas nunca usan el velo.

cen como por conjuro. Cerca de estos parajes está la admirable Bab-Zuwueila, con sus gentiles alminares y su espléndida arquitectura.

Dejando el Sjaria se penetra en un barrio silencioso, lleno de viejos y preciosos monumentos, principalmente palacios del tiempo de Memluk.

Soberbias puertas con riquísimas tallas conducentes á los claros, deslumbrantes, patios, cuyos lucientes azulejos y esculpidas fuentes de alabastro tienen aún la magnificencia de los bellos siglos árabes.

En algunas estancias abandonadas, los *dulab* ó entrepaños de las paredes revelan secretos pasadizos y ocultos escondites, por donde pasaron amores misteriosos y tragedias desconocidas.

En las mezquitas del Cairo se perciben los primeros desenvolvimientos del arte árabe, y los arcos semicirculares de los estilos romano y bizantino se sustituyen por el arco apuntado. En la mezquita de Tulum apareció primeramente el llamado «arco roto», iniciación de la ideal arquitectura árabe.

Es frecuente en los dinteles de las puertas de las mezquitas trazar interesantes dibujos con piedras incrustadas.

Hay en el Cairo unas cuatrocientas mezquitas, á las que se unen numerosas tumbas de santos.

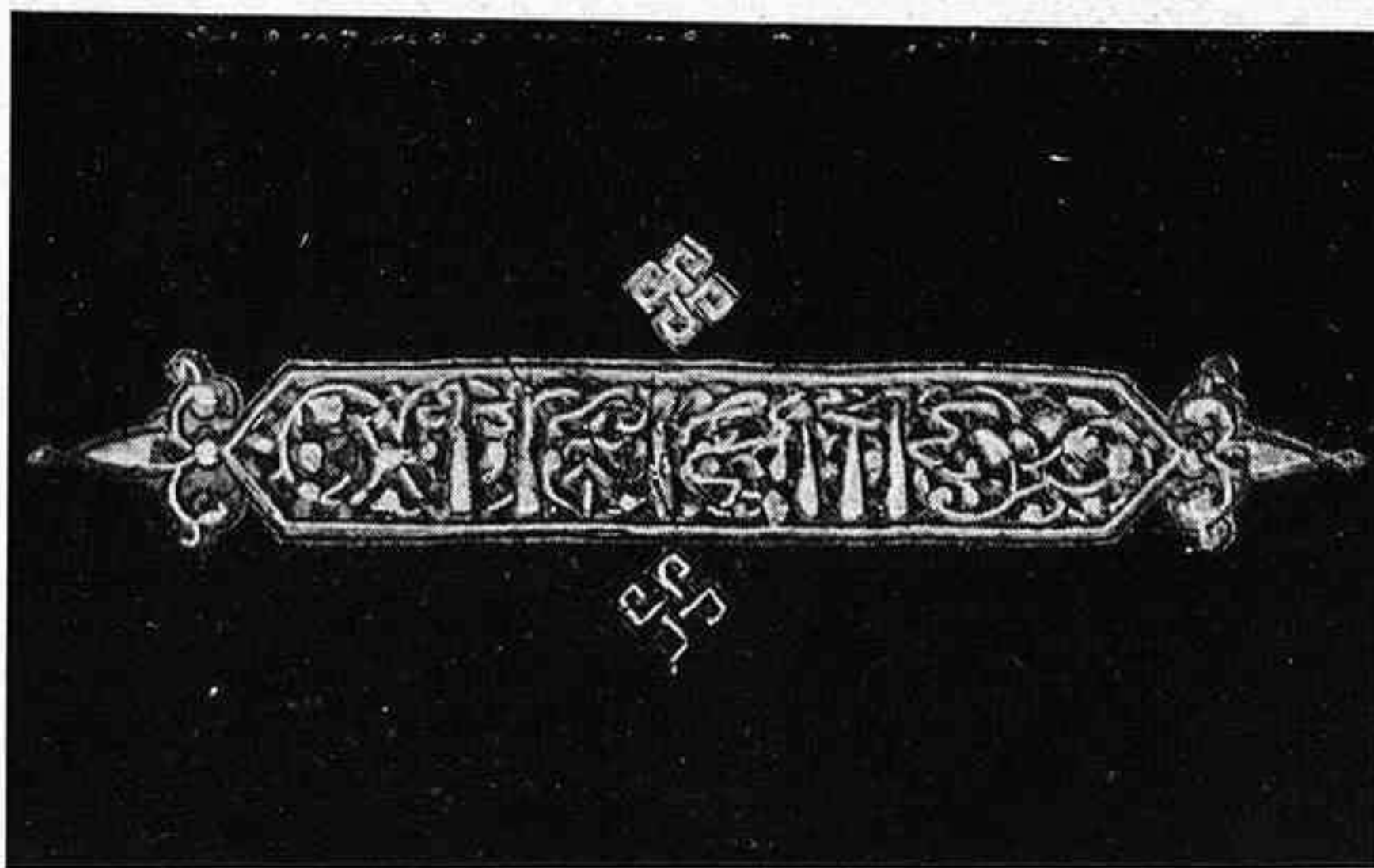
Desde el *Foast*, ó las tumbas de los Califas, aparece el Cairo envuelto en una luz suave, que dulcifica y volatiliza las cúpulas y los alminares.

El silencio es como el alma del paisaje y de la hora.

Los viejos palacios de la isla y las casas de Masr-el-Atika tocan el agua del río, donde se reflejan.

Entre las montañas de Mokattan y el Sebel Achmar el Desierto se hace rosado como una nube. Al Este relucen los blancos edificios de Abbasiyeh y al Oeste y Sudoeste brilla el dorado desierto de Libia y las eternas pirámides de Gizeh.

ISAAC MUÑOZ

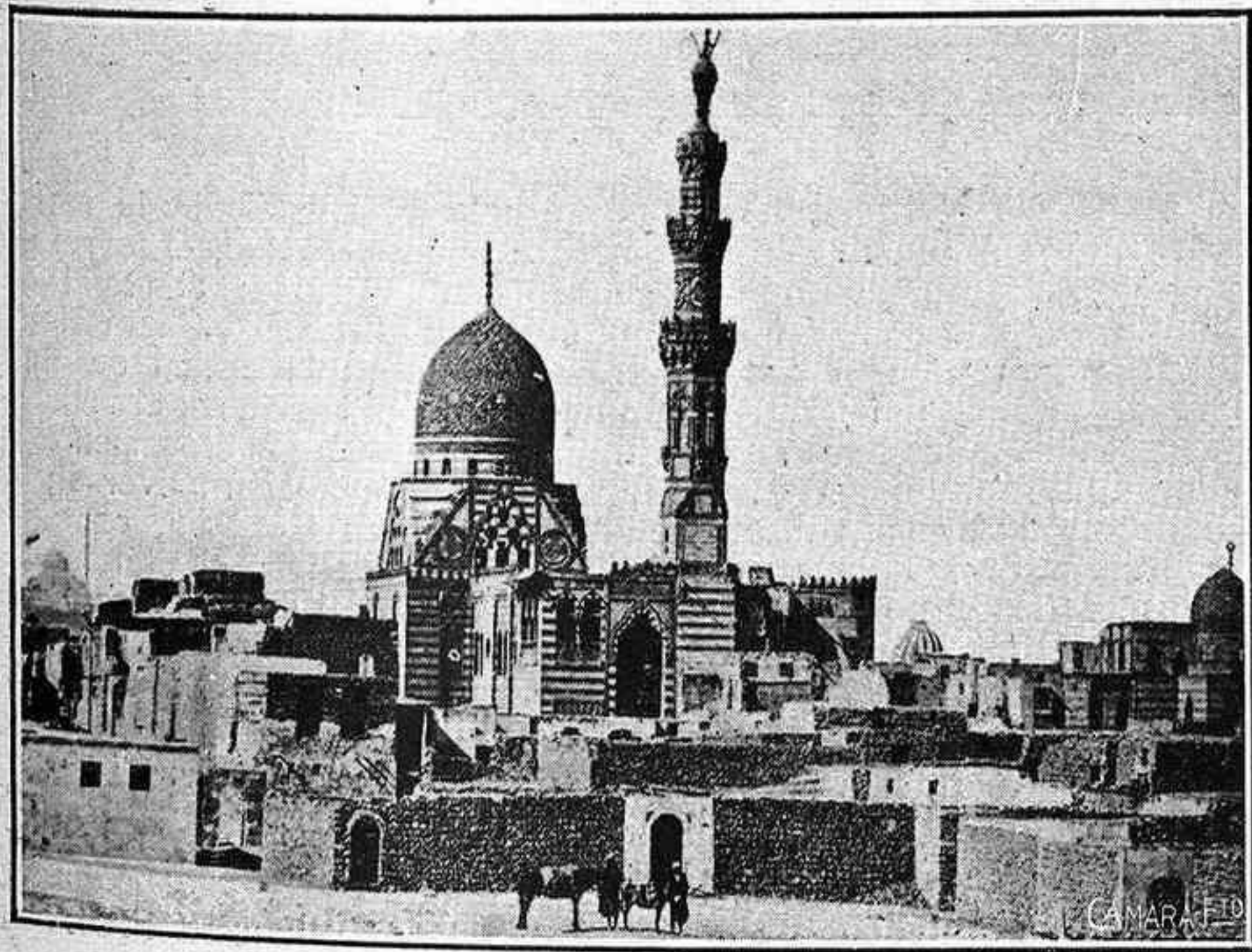


Joya perteneciente al conquistador de Egipto, Amrú

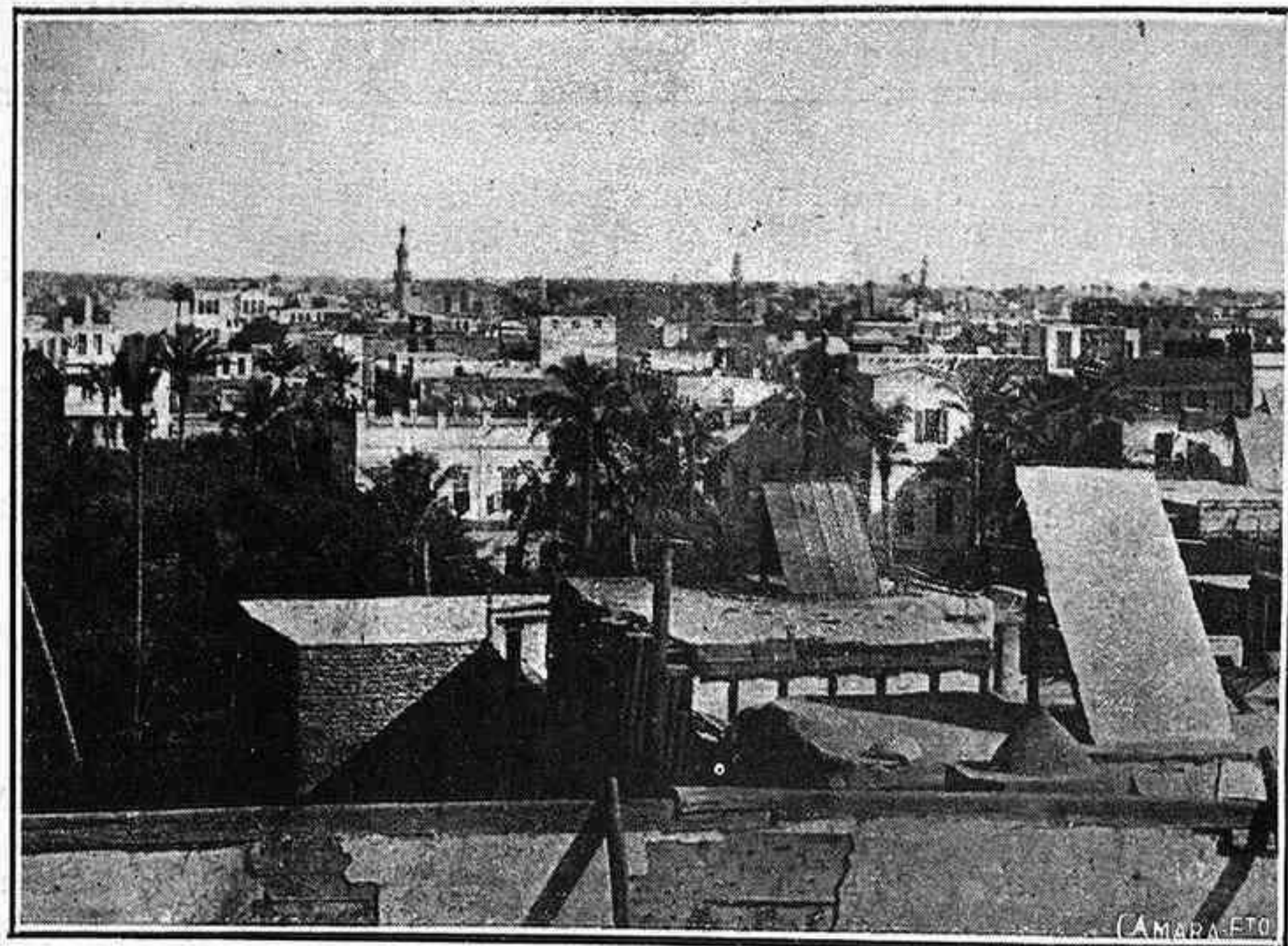
El Agela nin esh Chitan. «Las prisas son del diablo», dice un viejo proverbio egipcio. Y en el Cairo, como en todo el Oriente, hay un impenetrable secreto de inmovilidad, de éxtasis.

Pasando el Muski se encuentran los maravillosos bazares, y desde el Bab-en-Nasr hasta el Sjaria Mujammed Alí, el deslumbramiento es constante.

En las paredes aparecen grandes losas de piedra primorosamente grabadas, de las que surgen ligeros caños de agua, y ante la fresca consolución del agua, el calor y la fatiga, desapare-

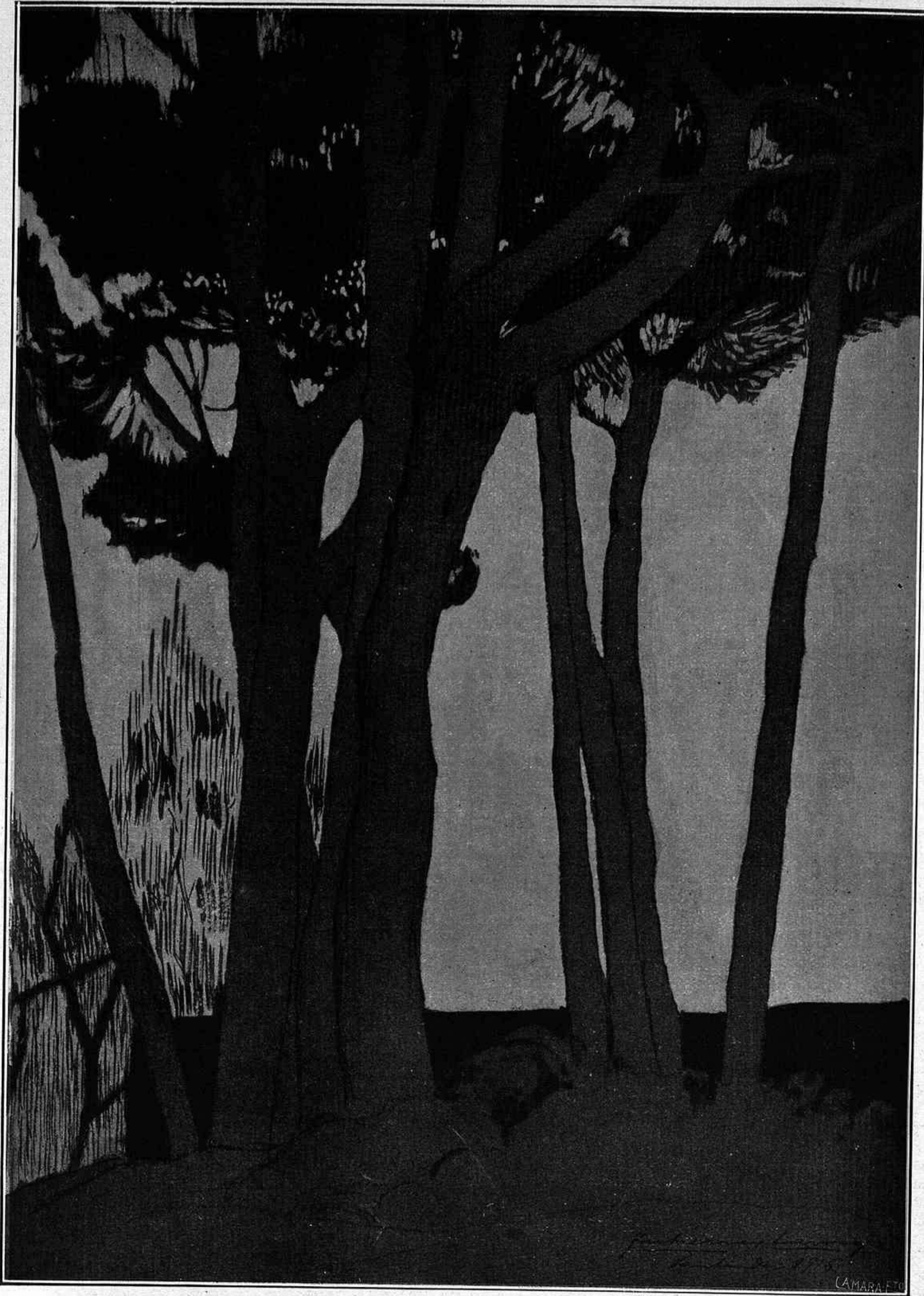


Mezquita de El Azhar



Vista del Cairo

ENTRE ÁRBOLES ◉ MEDITACIÓN



ENTRE árboles... Siéntese uno más fuerte y más bueno; que siempre fueron hermanas Fortaleza y Bondad... Por hacernos más buenos, la Humanidad los miró siempre como sus mejores amigos, y así los reverenció desde muy antiguo é hizo de ellos símbolos sagrados... El mirto y el tilo, consagrados á Venus; la vid, á Baco; el laurel, á Apolo; la encina, á Júpiter; el pino, á Neptuno; el cedro, á las Euménides; el olivo, á Minerva... Árboles de Dodona, donde el propio Júpiter daba sus oráculos; árboles melómanos, que se enternecían con la música de Orfeo; poesía melancólica del viento en las selvas, simbolizada por los gemidos de las Hamadriadas cautivas bajo las cortezas de los árboles; árboles de Ceres sangrando bajo el hacha del impío Eresichthon..., y tantas, tantas y tantas ficciones encantadoras de la mitología antigua, tan divertida y, en muchas ocasiones, tan razonable, testimonio son de la influencia que sobre el espíritu concedieron los hombres á la arboleda...

Entre el árbol de la ciencia del Bien y del Mal, el árbol de la Vida, ornato del Paraíso terrenal, y los olivos de Gethsemani y los bíblicos cedros del Líbano, se desarrolla todo el drama de la caída y la redención del hombre.

Así se explica el culto, el verdadero fetichismo de los árboles que se haya dado en todos los países del mundo, atribuyéndoles toda suerte de virtudes y dones, utilizándolos como el laurel y las ramas de encinas, para premiar méritos ó para castigar ultrajes á las buenas costumbres, cual los magistrados atenienses con el famoso plátano donde inscribían los nombres de las mujeres que olvidaban el propio decoro en el vestir, para sacarlos á la pública vergüenza, castigo imposible hoy, según algunos moralistas ancianos, porque faltarían árboles, y tal vez contraproducente porque serviría de propaganda á la desvergüenza...

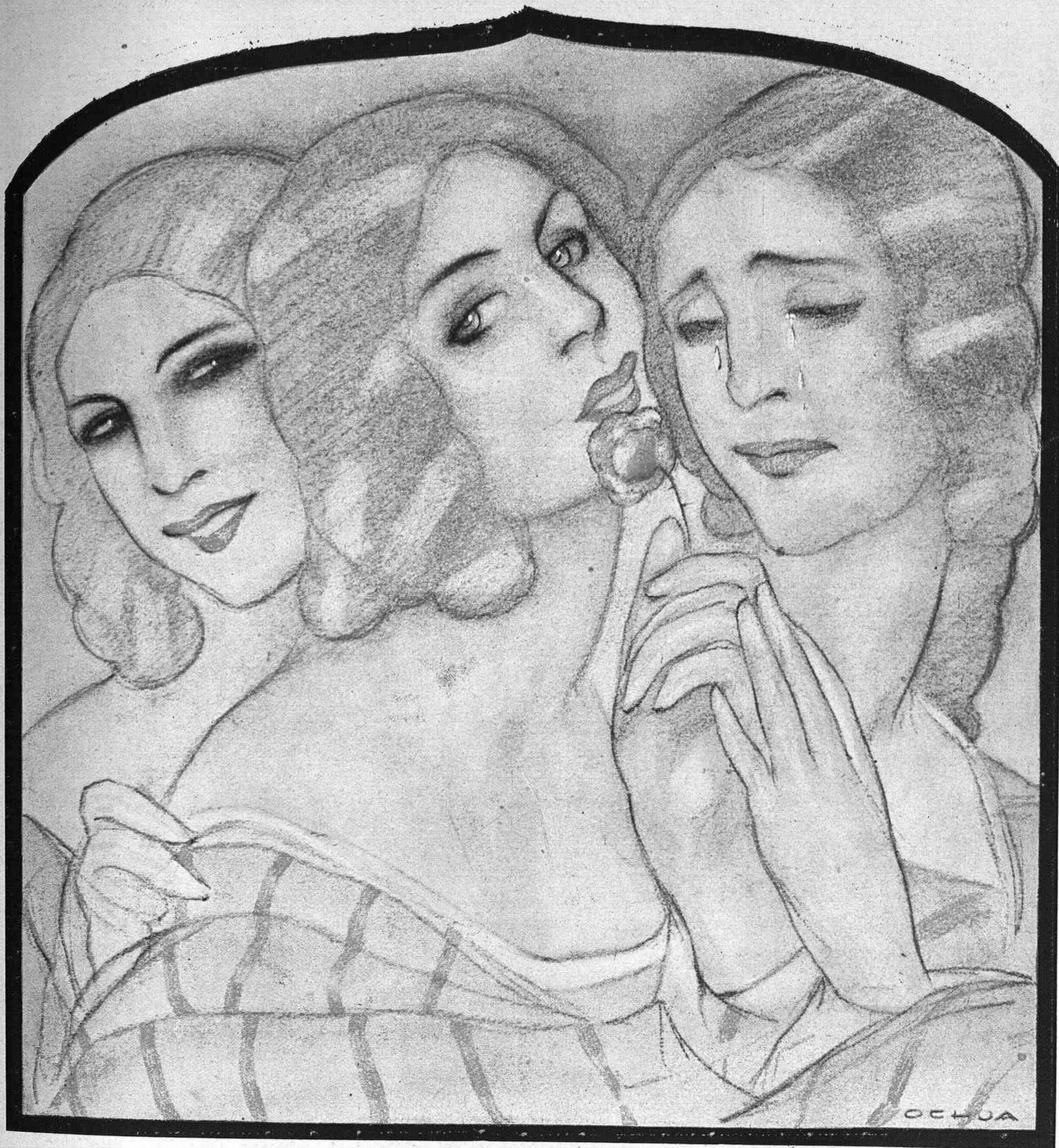
Así se explica también que no sepamos separar el recuerdo de grandes figuras ó de relevan-

tes hazañas del árbol correspondiente: la mora de Shakespeare y la de Milton, el laurel de Virgilio, plantado por Petrarca; el nogal de Juan Jacobo Rousseau; el sauce de Santa Elena y el de Alfredo de Musset; la encina de San Luis, famosa en los fastos judiciales; el manzano de Wolstrop, que sugirió generosamente á Newton la idea de la gravitación universal; la palmera de Abderramán, en Córdoba, cantada por aquel califa en sus poesías; el plátano de Godofredo de Bouillon, árbol de Guernica bajo cuyas ramas por todo dosel juraron los Reyes Católicos mantener los fueros de Vizcaya; el árbol de Sobrarbe...

Nacimos para vivir entre árboles, y cuanto más nos apartemos de ellos, más nos complicaremos la vida...

E. GONZÁLEZ FIOLE

DIBUJO DE GUTIÉRREZ LARRAYA



TRÍPTICO DE AMOR

TUS RISAS

*Un divino repique de campanas de oro;
una mágica endecha de un canario ideal;
un rumor de cascada limpiamente sonoro,
ó una sublime escala de ritmo sin igual.*

*Cuando ríes, parece que en el mundo no hay pena,
que todo es alegría, que no existe el dolor;
que una esplendente aurora el horizonte llena,
inundando á la tierra de vivo resplandor.*

*Risa noble, de alma, de sincero optimismo;
toda ingenua pureza, toda aristocratismo;
como ninguna, dulce; como ninguna, fina;*

*matizada de hechizos, de gracia femenil;
leve cual un alado trino de golondrina;
¡risueña cual un día luminoso de Abril!*

TUS BESOS

*Al calor de tus besos la lujuria se encalma,
porque tus besos tienen muy poco de carnal;
aun más que con la boca, tú besas con el alma,
y por eso en tus besos todo es inmaterial.*

*Tus besos en la frente del enfermo, son duelo;
del niño en la rosada mejilla, bendición;
en la sien del anciano desvalido, consuelo,
y en la encendida boca del amante, pasión...*

*Como en tu ser no caben ni traiciones ni vicios,
jamás tus besos dicen mentiras ni artificios;
jamás un bajo móvil tu pensamiento guía...*

*No hay en ellos cinismo, no hay en ellos rubor;
porque el cinismo es cálculo, el rubor picardía,
¡y ellos son la más alta síntesis del Amor!*

TUS LÁGRIMAS

*No existe un infortunio, no hay una desventura
que en tus ojos no haga las lágrimas saltar;
en tus profundos ojos, cuya densa negrura
diríase que se hace aun más densa al llorar.*

*Cualquier cosa conmueve el exquisito temple
en que se halla forjada tu sensibilidad...
Déjame que tu llanto á mi sabor contemple,
tu suave llanto, limpio de teatralidad...*

*Tu juventud no acierta á atisbar la malicia;
te irrita la miseria, te duele la injusticia
que adviertes en el mundo, libremente triunfando...*

*¡Cuánto sufrir te aguarda, cuánta desolación,
entretanto la Vida te vaya habituando
á tener más cabeza y menos corazón!...*

DIBUJO DE OCHOA Manuel CAMACHO BENEYTEZ

FRENTE AL OBJETIVO

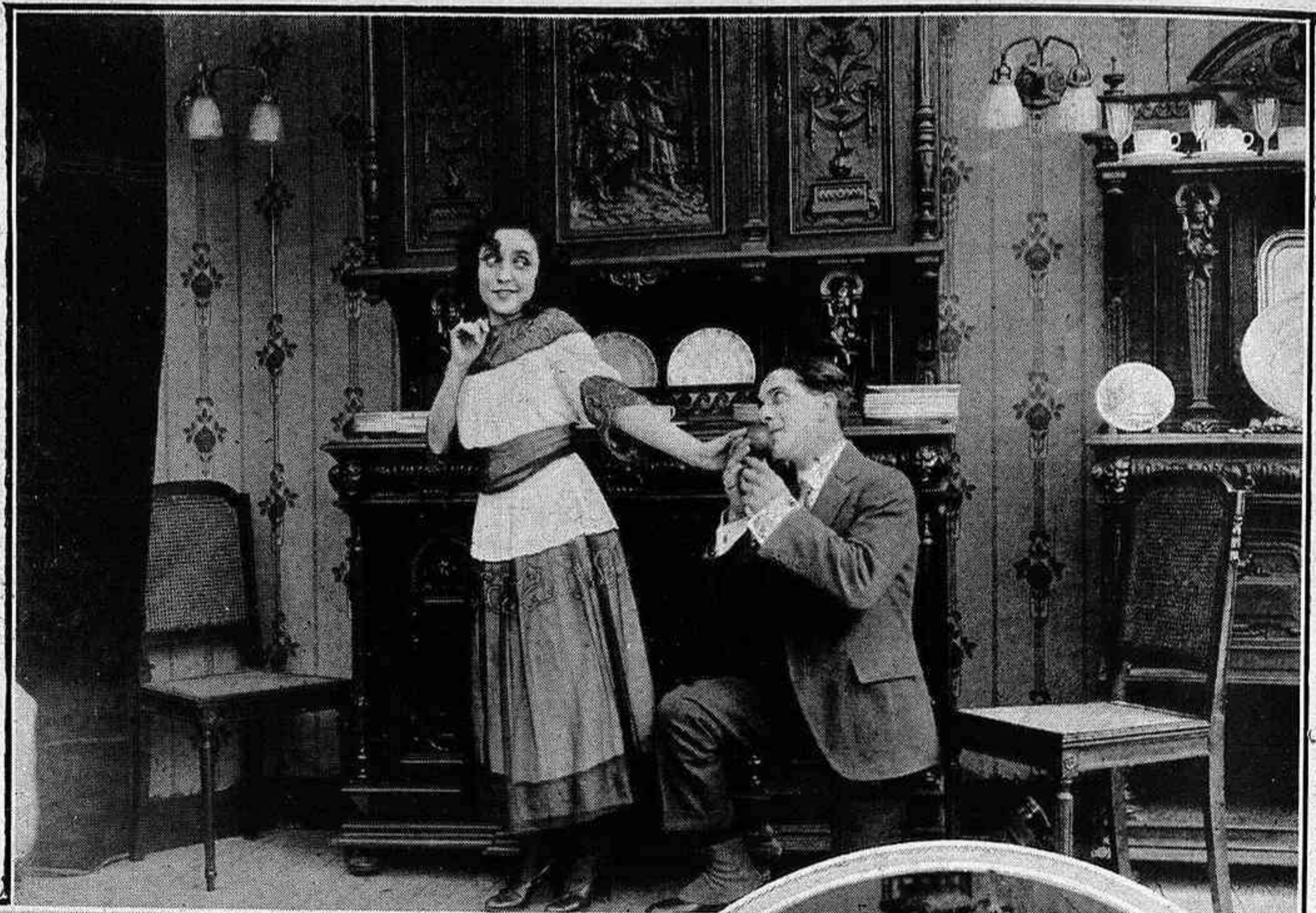
LOS ARTISTAS ESPAÑOLES Y EL CINEMATÓGRAFO

Los artistas dramáticos españoles son, por lo general, una paradoja viviente. Propenden porque se forme de ellos un concepto galante, de amor y de aventura, donde se compendien todas las viejas historias de los comediantes de antaño, aquella vida tormentosa y desordenada que donosamente nos refiere Gil Blas y que tan sazonadas páginas escribió en la historia picaresca, y son, con rarísimas excepciones, cándidos como palomas é ingenios y sencillos como codornices.

La invención del cinematógrafo abrió unos horizontes amplísimos á la actividad y al talento de los artistas teatrales. Muy pronto el negocio de maravilla, que iba acuñando monedas en relación directa con la emoción, el interés y la gracia de las películas, creó reputaciones, dió nombre, gloria y popularidad á los cómicos del silencio, y les proporcionó el medio de conquistar rápidamente fortunas considerables.

Se organizaron empresas poderosas para la impresión y explotación de la cinta sensibilizada; se celebraron contratos de exclusivas con actores y actrices de universal renombre; se llegó, en fin, á crear un arte que tenía por fundamento la mímica en su mayor grado de expresión, y por colaboración inestimable todos los elementos de la Naturaleza, sin la ficción de la escenografía, sino libre y real en la total ofrenda de todas sus irresistibles sugerencias.

Naturalmente, la preferencia del público se declaró por el cinematógrafo, y las temporadas teatrales vacilaron y los autores vieron en rápido y considerable descenso el producto de sus



La notable tiple Consuelo Mayendía; su esposo, Cristóbal Sánchez del Pino, y otros artistas españoles, en varios interesantes momentos de una comedia cinematográfica

obras, y toda la farándula sintióse estremecida por los preliminares del fracaso.

Algunos artistas ensayaron frente á la pantalla, pero sin la decidida vocación, sintiendo las inquietudes que produce siempre lo desconocido, y en esta disposición incierta de espíritu no pudo el resultado de la labor, no ya competir con la extranjera, sino ni ofrecer la posibilidad de una utilización estimable.

Por fortuna, es la idiosincrasia de nuestros actores, que no su falta de aptitudes y méritos la que ha venido sosteniendo la derrota. Y clara muestra de ello es el ejemplo que nos ofrece esa admirable artista Consuelo Mayendía, y su esposo, Sánchez del Pino, que, en unión de otros compañeros, han iniciado con gran éxito este trabajo, allá en América, donde la vida ofrece más positivas y prácticas realidades.

La gentil comedianta levantina, menuda y graciosa, dueña de todos los matices del gesto, ha conseguido mantener su reputación en este difícil aspecto del arte, y ser solicitada y preferida por las Empresas americanas, que retribuyen espléndidamente su magnífico trabajo.

Este excelente resultado debe enseñar á nuestros artistas que la fortuna está en la decisión y en el reconocimiento del mérito propio, y no en la espera de los caprichos del Destino.

UNA VISIÓN ESPLENDOROSA DE MALLORCA
LOS POEMAS PICTÓRICOS DE BERNAREGGI



FRANCISCO BERNAREGGI
 Pintor argentino

FRANCISCO Bernareggi es un pintor argentino, que hace más de quince años se recluye en fragosos y solitarios lugares de Mallorca y, lentamente, apasionadamente, empieza a componer sus poemas. Lejos, cerca, de su retiro, pasa, inadvertida de él, la caravana de los artistas.

Antes, ó coincidentes de Bernareggi, otros pintores españoles y extranjeros contemplan la Isla de Oro é inter-

pretan sus prodigios. Sucesivamente el prestigio pictórico de Mallorca se afianza en la historia de nuestra estética. Como de la Italia eterna en días remotos; como de la Francia fecunda, en los más recientes días, se citan nombres mallorquines que resplandecen de recuerdos y deslumbran de promesas.

Los catalanes son quienes inician la revelación: Rusiñol con su concepto romántico, de un romanticismo decadente, su melancolía de poeta que «ha leído todos los libros» como Mallarmé; Junyent y su serenidad sobria, un poco analítica; Anglada, fogoso, rutilante, lanzado en sus apoteósicas fantasmagorías luminicas; Joaquín Mir...

Y luego de los catalanes, los americanos; una peregrinación jubilosa, turbulenta, de argentinos, de mejicanos, de uruguayos que empiezan á olvidar el camino de París y á conocer los senderos de España. Traen el espíritu vibrante y la mirada «en un registro agudo» por su luz natal y los espectáculos radiantes de sus tierras nuevas. Pero Mallorca los deslumbra. En Mallorca, el alma antigua, las formas y los temas arcaicos no han muerto, y se mezclan á esa magna y venerable grandeza rústica, á la perdurabilidad mítica que tienen sus montes, sus valles, sus playas, sus cantiles...



«Un viejo payès mallorquin», dibujo original de Bernareggi

Al cabo de quince años Francisco Bernareggi expone en Palma de Mallorca por primera vez. Siete cuadros. Diez estudios.

Es una revelación súbita de Mallorca á Mallorca misma. Como si hasta entonces la *Hiperbole ignea*, de Musset, no hubiera querido entregarse plenamente á un artista.

Junto á sus poemas pictóricos el artista sonríe. Tiene una vaga semejanza externa con Rubén Darío: la hercúlica estatura, el rostro de una fiereza indígena y una genial expresión.

Los cabellos han griseado en la soledad febril y tensa de los tres lustros dialogando con la Naturaleza. Al acento lánguido, acariciador, aprendido en la cuna, este acento mallorquín que tiene un ritmo de canción, reúne para mayor sensación de dulzura, de señoril desmayo.

Y esto es también su pintura: la concepción y el logro majestuosos; la composición enérgica de grandes escenarios; la seguridad constructiva, arquitectural, de un gran escultor de monumentos, y al mismo tiempo el minucioso detallismo, la sutileza refinadísima de un orfebre, la reposada complacencia de un lapidario, de un experto glip-tólogo.

Porque la Mallorca de Bernareggi no es la romántica de Rusiñol, la exaltada de Anglada, la extasiada de Joaquín Mir. Tal vez no sea tampoco la clásica que han visto algunos escritores en sus cuadros.

Es la Mallorca lírica, esencialmente, depuradamente lírica; pero cimentada en una autoeducación cromática que le da solidez perdurable, más allá de las tendencias y de las bogas transitorias; más allá de la inestabilidad de cuanto es sólo sugestión emotiva ó sólo dominio técnico.

Bernareggi ha educado bien—con esa implacabilidad intransigente que sabe virtuar las cualidades congénitas de un temperamento, en vez de tornarlas ineficaces ó romas, como en tantos casos de prematuro entusiasmo ó de cansancio precoz—su vista y su mano. Ha sabido aprovechar las soluciones encontradas por las teorías luministas de la segunda mitad del siglo XIX; ha encontrado una ruta propicia en el esplendor consciente del anglicismo.

Pero no se ha detenido ahí:

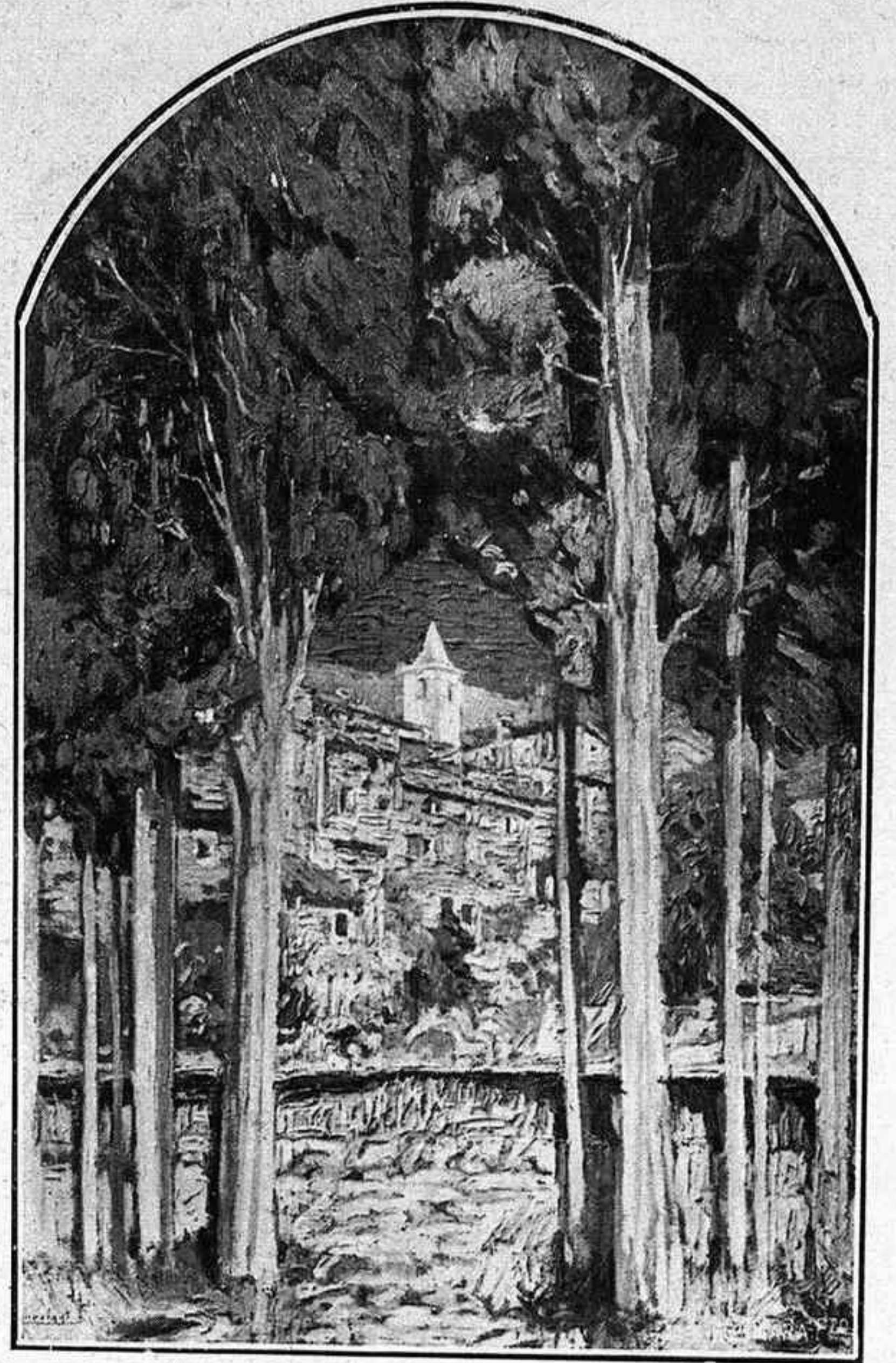
«Dotado de un temperamento pictórico de primer orden—dijo un crítico muy inteligente, con motivo de su Exposición reciente en Palma de Mallorca—, de una voluntad enérgica que con mano de hierro encauza su propio temperamento y sabe poner freno á los propios ímpetus para seguir laborando constantemente hasta conseguir el dominio absoluto de lo que se propone, nos muestra en su obra resueltos todos los problemas. Siendo sus cuadros potentísimos de luz y color, están contruidos hasta la minuciosidad; teniendo sus peñas toda la calidad y estructura varonil y salvaje, son suaves y finísimas, gracias á la saturación atmosférica que las envuelve y acaricia; estando detalladísimos todos los términos, consigue la perspectiva aérea de tantísima dificultad en paisajes á todo sol, y en donde el recurso de envolver los últimos términos, que tan excelentes resultados proporciona cuando se trata de paisajes brumosos, quitaría solidez y valor en los que Bernareggi tomó como tipo.

«Sin necesidad de martingalas, nos da la vibración que la saturación atmosférica produce; el aire se ve, se palpa, y, sin embargo, no deforma la estructura de ningún elemento. El sol abrasador y deslumbrante que,

cual fuego y oro, cae á raudales y choca y reverbera produciendo una riqueza de reflejos que á veces se confunden con los mismos claros, están interpretados de una manera maravillosa; siendo su pintura sintética, no perdona detalle y consigue una minuciosidad tremenda sin quitar frescura á la nota de conjunto.»

ooo

Todo esto en cuanto á su manera, á esa simpática y victoriosa audacia de sujetar la luz al



«La aldea», boceto para un cuadro, original de Bernareggi

pintarla, y que luego ella parezca quedar libre en una vibración exenta de sombras, en una claridad que se multiplica hasta matices infinitesimales é imperceptibles á otra retina menos portentosa que la de Bernareggi.

Ello da cabal medida de un gran teórico, de un maravilloso pintor llegado en el instante que mejor se pinta en España. La otra cualidad que le completa, la de la sensibilidad, la del espiritualismo y la riqueza emocional, es igualmente considerable.

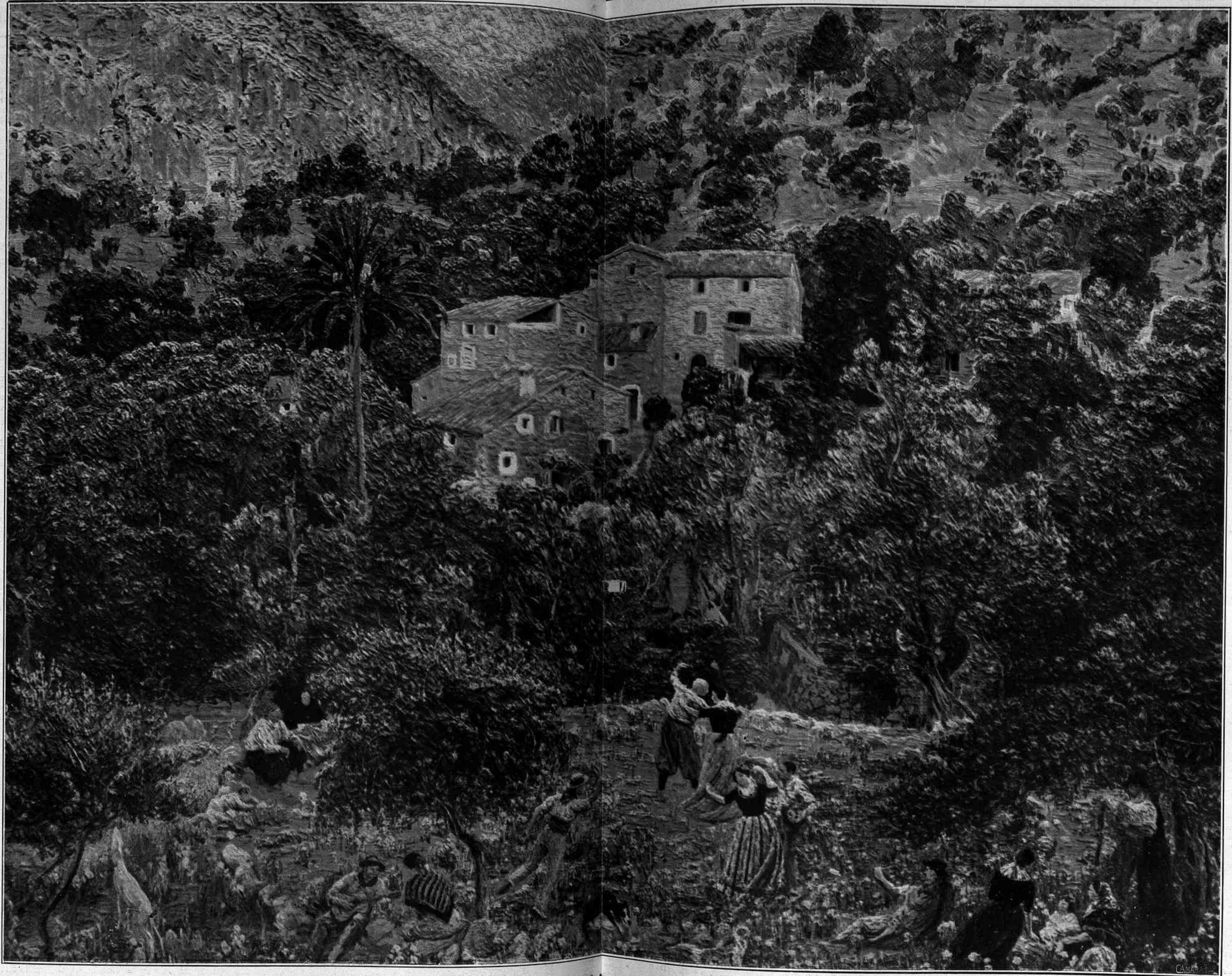
Francisco Bernareggi, luego del respeto para sí mismo que supone la recoleta vida durante muchos años en la parte más abrupta de la isla, en Biniaraix, en la que sólo produce breve cantidad de obras, no busca la peligrosa contaminación de las Exposiciones colectivas más ó menos desprestigiadas con el marbete de nacionales. Ni siquiera titula cuadros á sus lienzos pintados; les nombra poemas pictóricos, les subtitula geórgicas. Y les ofrece á un hombre de ciencia, no porque descubriera la vibración del pensamiento humano á través de los espacios, sino porque su invento salvó al árbol de ser transformado en esos esqueletos grises que se llaman postes telegráficos.

Los árboles, las aguas, las piedras, los cielos de Mallorca, son las estrofas de estos poemas que tienen bellos nombres sugeridores: *Sol de Abril, La isla dorada, Placidez, Alegría payesa...*

Alegría payesa sobre todo, que tal vez sea su obra más representativa y aquella donde el paisaje y el espíritu de Mallorca se contemplan como en un espejo único.

José FRANCÉS

LOS POEMAS PICTÓRICOS DE MALLORCA



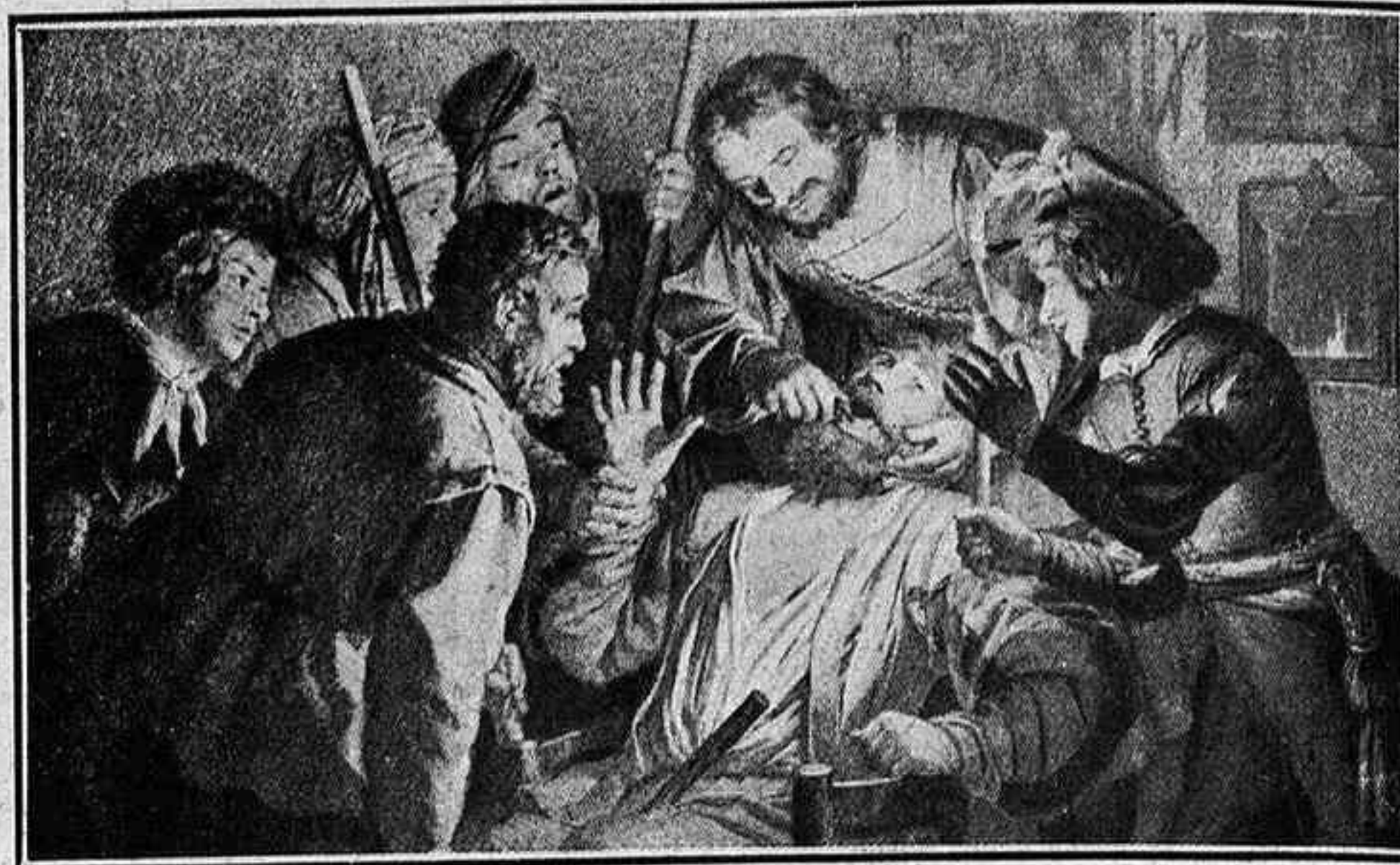
ALEGRIA PAYESA

Cuadro original del ilustre pintor argentino Francisco Bernareggi, propiedad de D. Rafael Morató

EL VESTÍBULO DEL ALMA



“Operación dental”, cuadro del célebre pintor Teodoro Rombouts, que se conserva en el Museo del Prado



“Dentista extrayendo un diente a un campesino”, cuadro de Houthorst, que se conserva en la Galería Real de Dresde

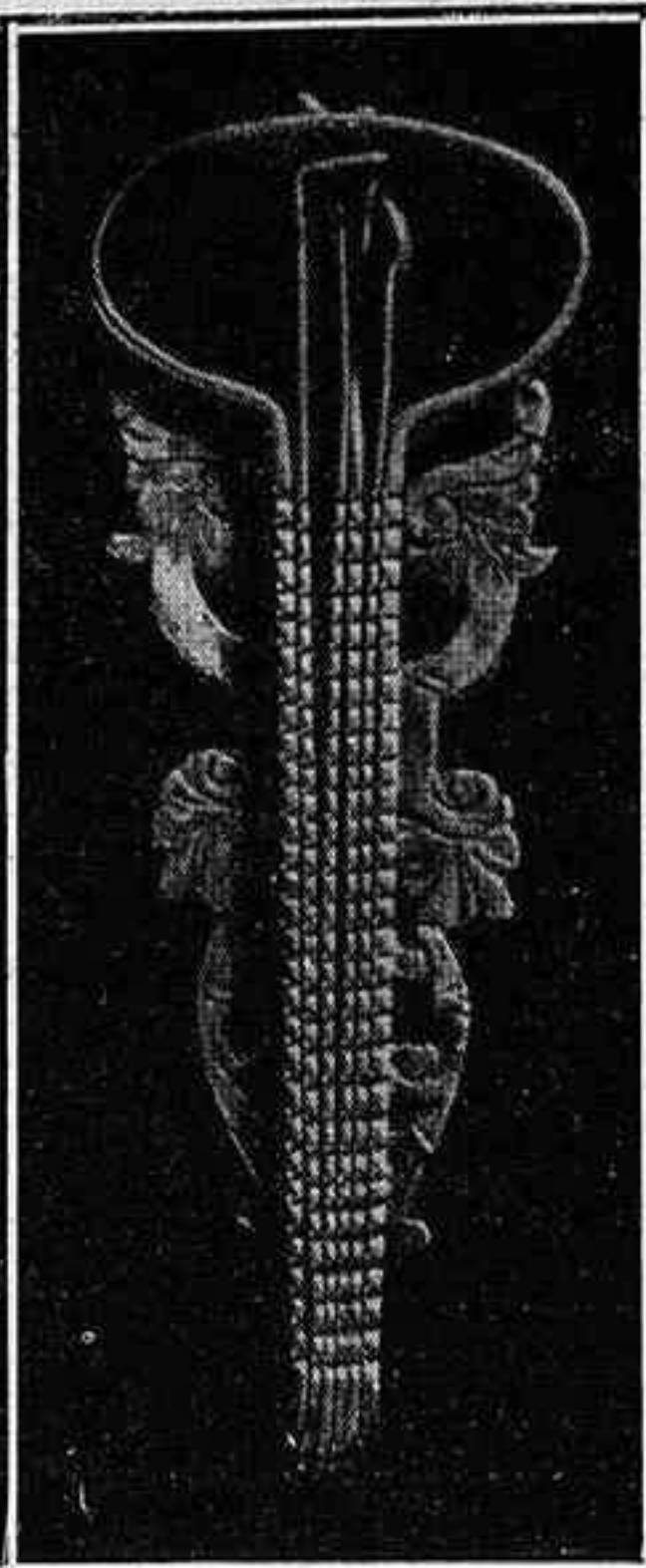
APULEYO llamó a la boca el vestíbulo del alma, no sé si porque es el primer sitio á que se apunta cuando se le quiere romper á alguien el bautismo, ó por existir la creencia de que por la boca es por donde escapa el espíritu al exhalar el último suspiro.

¡Lo que se ha abusado del tal vestíbulo! No lo digo por la malicia universal que atribuye á las mujeres una extraordinaria afición á tal abuso. Dígolo por los poetas, que no han cesado de hacer á la boca objeto de sus madrigales ó de sus sátiras. Unicamente Cervantes, el hombre que, á más de genio, tenía un gran sentido común, y tal vez por eso sufrió tanto y fué tan atormentada su vida, supo hablar con acierto de la boca: «Más vale un diente que un diamante», dijo. Siglos más tarde, Zola venía á decir lo mismo de distinta manera: «Dime lo que comes y te diré lo que eres.» Es decir, dime no sólo lo que te gusta, sino lo que puedes comer, y te diré lo que eres.

Instrumento tan precioso para la Humanidad como es la boca, no es extraño que haya inspirado gran interés y sido tema literario y artístico muy importante.

Desde los groseros y toscos cuidados que los antiguos dedicaron á la «puerta del discurso, al pórtico del pensamiento», como llamó también á la boca el propio Apuleyo, á las magníficas obras de arquitectura dental de un Aguilar ó de un Landete, de hoy, cuánta diferencia, y cuánto ha sufrido la Humanidad, mientras se tuvo tales cuidados como un arte, y mientras no se trocó el arte en una ciencia de las más complejas, puesto que tiene que auxiliarse hasta de las bellas artes, principalmente de la escultura.

Por eso debe de atribuirse á los egipcios el



Juegos de aseo, del siglo XVII, que servían como dices

origen de la prótesis dentaria, ya que, según Herodoto de Halicarnaso, ellos fueron los inventores del arte de esculpir. Y un viajero italiano de principios del siglo pasado encontró en muchos lugares de Egipto dientes artificiales groseramente esculpidos.

Sin embargo, el empleo del oro para las dentaduras artificiales no es moderno. Un odontólogo de Liverpool posee en su colección varias dentaduras auríferas guarnecidas de dientes humanos y fabricados en Etruria mil años antes de Jesucristo. Claro es que ahora se procede al revés, confeccionando con oro los dientes.

Aristófanes, Plauto, Menandro, se burlaron donosamente de las bocas desdentadas.

Horacio afeó á la vieja Licía no sólo las arrugas de la cara y la nieve de sus cabellos, sino la inquietud de sus dientes, lo que da á entender que en aquella época no se sabía fijarlos bien, como lo prueba igualmente, en su sátira VII, al hablar de las hechiceras que acudían á los jardines de Mecenas á robar huesos humanos, que abundaban allí por estar los jardines edificadas en los antiguos terrenos de las odiosas Esquillas. Tales robos indignaron á una estatua del dios Priapo, la cual, creyendo contraproducente, según la aguda y picaresca interpretación de Dacier, amenazarlas con lo mismo que ahuyentaba las posaderas de los ladrones, estornudó tan ruidosamente, que espantó á las viejas Canidia y Sagana, hasta el extremo de que se les cayesen las pelucas y los dientes postizos, tal vez no tanto por la priesa y el pánico de la fuga, cuanto por no tenerlos bien seguros en su sitio.

Marcial reprochaba á sus contemporáneas que al acostarse se despojaban de sus dientes como de sus vestidos. Otros muchos epigramas suyos atestiguan la existencia de la prótesis dentaria en Roma.

En muchas tumbas griegas se ha encontrado dientes de oro unidos por un hilo de igual metal. De la importancia que se concedía á los dientes, dará idea el hecho de estar prohibido sepultar los cadáveres con nada de oro, excepto las dentaduras artificiales cuando fuesen auríferas.

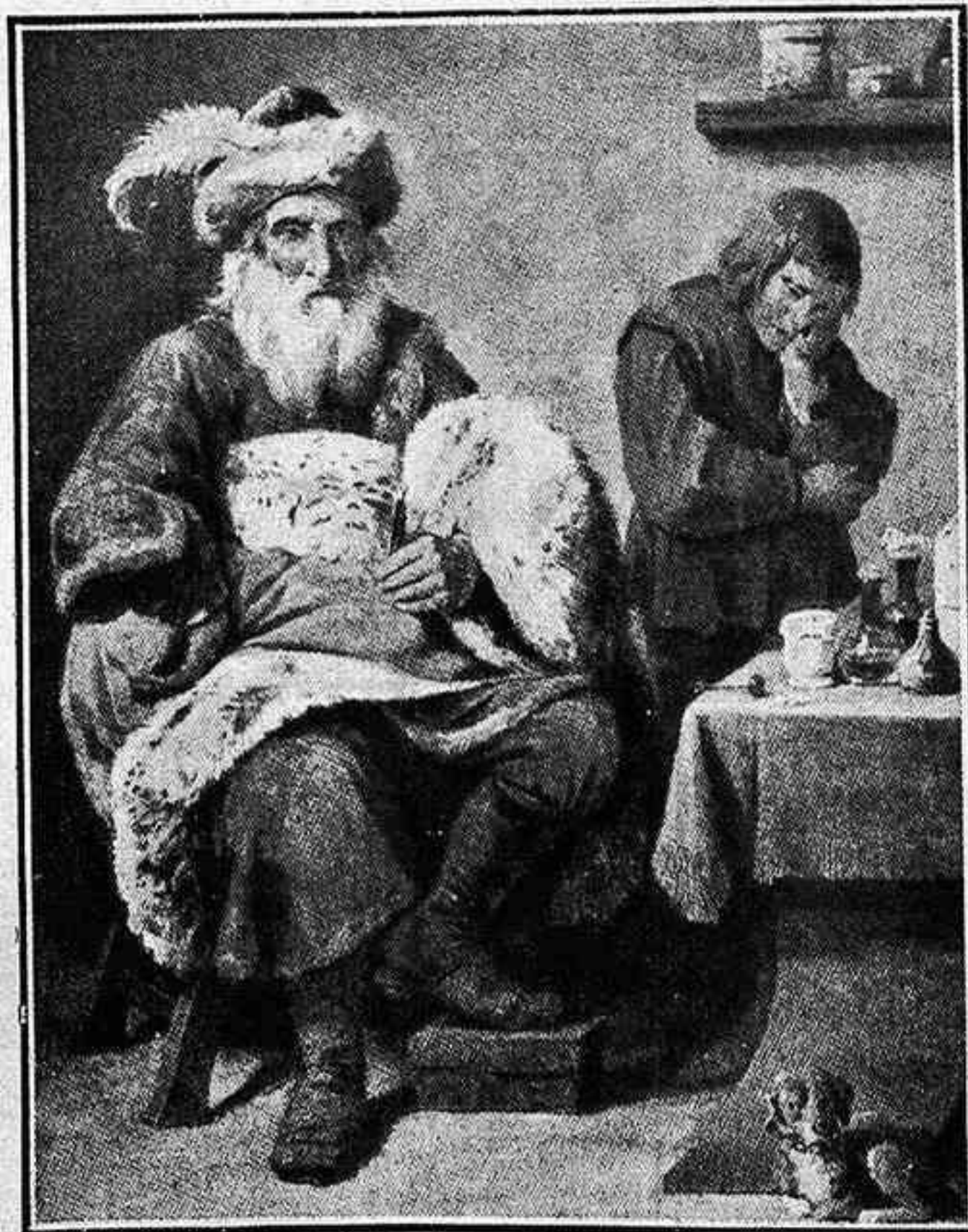
La avulsión de los dientes fué practicada, según aseguran los doctos, en todo tiempo. Marcial ya habla de un dentista del Aventino, que igual restablecía los dientes enfermos que practicaba su extracción. Pero los antiguos galenos consideraban peligroso este arte.

Petronio, en su *Satyricon*, se burla de los elegantes de Roma, armados de mondadientes de plata, para darse un aire altivo y noble, como nuestros clásicos se burlaron de los hidalgos castellanos.

En fin: para que se vea la importancia que tiene un diente, un sólo diente, he aquí un sucedido ó un chascarrillo que se le ha oído contar con toda su gracia, que es mucha, como cumple al verbo humorístico é ingenioso de los Borbones, al actual Rey de España, D. Alfonso XIII:

Siguiendo una antigua costumbre en las rogativas contra la sequía, se metió en el agua la cabeza del patrón de una ciudad, San Frutos. Empezó á llover torrencialmente en seguida, y continuó así tres días. Espantáronse los labradores ante el peligro de perder las cosechas por sobra de agua, lo que habría acontecido si á un aldeano no se le ocurre registrar la balsa donde se había dado el chapuzón al santo. Entonces se comprendió la persistencia de la lluvia. Era, sencillamente, que á la santa cabeza se le había caído una muela, y ¡hasta que se la puso en seco, no paró de llover!...

EL MARQUÉS DE CARABÁS



“El dentista”, cuadro de Teniers, existente en el Museo de Dresde



“¿Oy no me encuentro bien del todo?”, dibujo del humorista inglés Lillian Cheviot

CINEMATÓGRAFO
AMERICANO

EN UN "CABARET" NEOYORQUINO



QUIERO dedicar estas líneas, escritas al margen del programa de *Ziegfeld Roof*, á mi honorable amigo el Sr. D. Darío Alonso, que procura distraerse de las altas empresas que le tiene encomendadas el Estado, presenciando desde la primera fila de butacas los espectáculos de *varietés*. El día de mi marcha trasatlántica no pudo despedirme en la estación porque tenía que asistir al *debut* de una cupletista, y ahora, á mi regreso, también hubo de abandonarme en plena charla, pues ya sonaban en sus oídos las castañuelas con que se acompaña Soledad Miralles, nuevo y soberbio brote de flamenquería, heredera, con Laura de Santelmo, del pretérito faraonismo de Pastora Imperio, figura ya maternal...

Pero no desearriemos y vamos al propósito de esta crónica, que no es otro que *deslumbrar* á los habituales de Romea, revelándoles lo que, de seguir en sus aficiones, harían en Nueva York, lugar donde existen los más admirables *cabarets* del mundo.

Por de pronto, el espectáculo comienza á media noche, y desde luego sin antesala en un vestíbulo con escaparates industriales, señoras gordas que dormitan en un banco de listones y escrofulosos vendedores de caramelos. Al filo de las doce, Sr. D. Darío Alonso y colegas, un ascensor les escamoteaba de la calle para conducirles á una terraza en lo alto de catorce, veinte ó más pisos. Puesto que se habló al principio de *Ziegfeld Roof*, supongamos que ahí nos depositó el primer teatrillo de su género. Se encuentra sobre el *Amsterdam Theatre*, cuyos artistas suben con nosotros, es decir, que son los encargados de divertirnos. Ya llegamos. Una camarerita de tarjeta postal nos desposee del gabán y el sombrero. No, allí no vale doblar el abrigo en el respaldo de la butaca y depositar la *bimba* en el suelo. Resulta que nadie deja de ir vestido de *smoking*. El conjunto de viejos y jóvenes silueteados de negro, ofrece un noble marco á las *girls* descotadas y rutilantes, con sus *robes* de tísú, sus collares de perlas y sus penachos de aves del Paraíso. Buen publiquito, ¿eh? Casi con

esto ya nos dábamos por satisfechos. Porque en seguida principia el baile á cargo de la propia clientela, y en tanto los músicos tocan *Dardanela*, *En las costas de Miami* ó cualquiera otra tonada yanqui, refulge la pista con la magnificencia de mil colores y destellos que acaban por embriagarnos... Porque, eso sí: hay que resignarse á esa embriaguez y á no tomar sino limonada ó bebidas inofensivas, estando prohibido el alcohol. No importa: ha de costarnos igual que el *champagne*. ¡Ah, se me olvidaba! Los precios. Aunque ya supondréis que no se *hace la noche* con un *laureano*, bueno será advertir que, sin meternos en cena ni otros excesos, puede calcularse un presupuesto de quince dólares por persona...

La cosa se explica si consideramos que *Ziegfeld Roof* no es mayor que Romea, y ofrece á nuestra admiración las bellezas profesionales de más fama y en el escenario conveniente. Hagamos un ligero croquis del teatrillo. La escena, con su telón sin anuncios, ¡en el país del reclamo! Una pista encerrada, y en torno mesas que ocupa el público. Entre las tertulias de abajo y el techo, con su simple y refinada decoración, una galería con más veladores enmantelados, y de la que desbordan geranios rojos. Iluminación indirecta, sedante, con una dulce vaguedad. Allá el bar, con su antiguo aparato y grandeza, pero reducido á extraer jugo de los frutos de California. Y todo pulquérrimo, impecable, bonito y voluptuoso. Una chicuela de copiosa cabellera negra y pálido óvalo, prolija y bellamente disfrazada de japonesita, discurre entre las gentes, con una bandeja de laca, en que hay tabacos habanos, cigarrillos turcos y rusos... Y se nos olvidaba un detalle que acaba de completar la sensación de suave reposo: los martillitos de madera. Sí, se desterró el aplauso que fatiga á quien lo palmorea y á quien lo oye. En cambio, cada espectador recibe una maza breve y pulimentada, con que golpeáis contra la mesa, discretamente, como si llamásemos al camarero...

En cuanto al programa, que principia á desarrollarse apenas los bailarines desfogaron su ímpetu, en nada se asemeja tampoco á nuestras

varietés. Ni decorados de jardinería marchita, esos jardines que parecen de un manicomio, en que se pasean señoras con trajes estrafalarios y obstinadas, como los locos, en hacernos creer que las ha pintado Goya; ni mamás entre bastidores ó el *proletario* que descorre la cortina, personajes visibles desde la sala; ni batería; ni la obligación de cantar ó piruetear para todos los artistas; ni un solo traje de mal gusto, ni una mujer que no sea preciosa, y mucho menos la que se caracteriza de mamaracho ó de monstruo. No cesa allá la mudanza del tablado, gracias á los reflectores ocultos y diabólicos, y al cambio de decoraciones, elementales y elegantísimos fondos decorativos, sino exquisitas caricaturas del paisaje, y á veces notáis cómo insensiblemente avanza el retablo una como lengua de su tarima, en que viene á caer una beldad fantástica. Y ello se realiza sin esfuerzo aparente, sin intervalos que impacienten y con una variedad pasmosa. Un truco de circo, y luego surge y desaparece un piano de cola en que una *miss* ejecuta en serio una tocata, y al punto una soberbia fastuosidad, y entre luces y sedas y oro, nada menos que un *ballet* ruso por auténticos compañeros de Diaguileff. Al cabo de la velada, contemplasteis dos docenas de *girls* de ensueño, con unos atavíos casi irreales, y en actitudes y juegos deliciosos. Naturalmente, salimos despreocupados y de buen humor, no bostezando como por acá...

Sin embargo, hagamos justicia, Sr. D. Darío Alonso. Mucha admiración merecen aquellas *girls* que se envuelven en tísú en su camerino, bajo la autoridad de modistas y antiguas divas ya retiradas. Ahora, lo que es ese calofrío y ese ardor de una *bailaora*, á pesar de su falda absurda, de sus sobaqueras sudadas y de su monstruosa peina calada en una lechuga ó hecha con un cangrejo... ¡Lo que es esa gachonería, no la tienen allí!... Y claro está, como nosotros somos tan chulos, gracias á Dios... ¡A ver, chico, tráete otra ronda de lo bueno, de la verdad, de Valdepeñas!...

FEDERICO GARCÍA SANCHIZ

FOT. ARTCRAFT

Cuentos de
"LA ESFERA"

ABEL

Las exequias habían sido solemnes. El generalísimo acudió a presidir la ceremonia, y al bajar a la fosa el féretro, envuelto en la bandera, pronunció conmovidas frases que hicieron pasar por todos el calorío de la emoción. El estrépito de las descargas, el cielo límpido, las distantes colinas rubias de sol y el aspecto a la vez fúnebre y georgico de aquel cementerio improvisado, donde iba a reposar el héroe, encendieron durante un instante en las almas una visión mística de la patria. Cuando, rota ya la formación, nos dirigíamos a nuestro alojamiento, el doctor Deville se emparejó conmigo, y al oírme lamentar la triste justicia implícita en la muerte del aviador que había derribado cerca de cincuenta enemigos, me dijo:

—Yo conocí a Duffy desde muchacho; su familia y la mía son amigas desde hace tres generaciones, y puedo asegurarle que en su heroicidad ha habido mucho de patológico, de inevitable...

Y al ver mi gesto de extrañeza, añadió:

—Claro que esto no debe divulgarse en momentos como éste, en que la patria necesita fundir en su crisol todos los ímpetus; además, ciertas cosas relativas a lo sobrehumano necesitan de la credulidad supersticiosa del ignorante o del respeto de los pocos que, por haber estudiado o pensado mucho, saben que el espíritu posee zonas de acción apenas sospechadas aún. Si no está usted con los puerilmente mediores racionalistas y quiere oír la misteriosa historia del teniente Duffy, venga esta noche a tomar conmigo esa agua de achicoria que llamamos ahora café.

El tráfigo recio del día no consiguió hacerme olvidar la promesa, y al caer la tarde emprendí el camino, surcado por el arado formidable de Marte, que separaba mi pabellón de la ambulancia del doctor. Poco después estábamos sentados junto a una mesita, y él, para hacerme los honores, removía el brebaje con sus anchas manos velludas vagamente olorosas a iodoformo, mientras chancaba acerca de la excelencia de la vajilla y el aroma del néctar.

—Bien sabe usted que no vengo por el café, sino por disfrutar de su compañía.

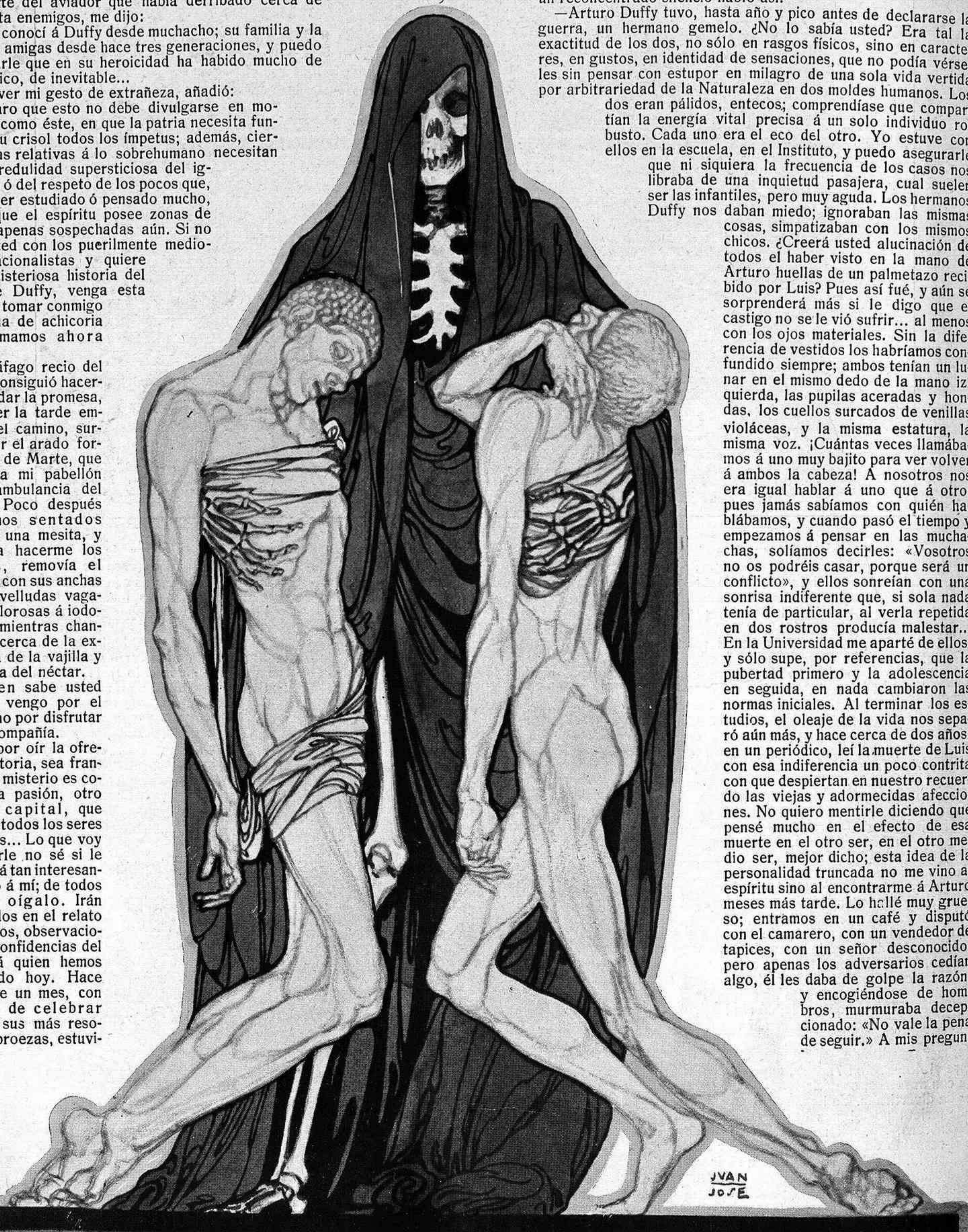
—Y por oír la ofrecida historia, sea franco... El misterio es como otra pasión, otro pecado capital, que atrae a todos los seres humanos... Lo que voy a contarle no sé si le parecerá tan interesante como a mí; de todos modos, oígalo. Irán mezclados en el relato recuerdos, observaciones y confidencias del héroe a quien hemos enterrado hoy. Hace cerca de un mes, con ocasión de celebrar una de sus más resonantes proezas, estuvi-

mos sentados aquí mismo; bebimos un poco, y no sé si el *brandy* suscitó su expansión o le sirvió más bien de pretexto, el caso es que hablamos, que hablamos mucho, y que sus palabras me parecieron impregnadas de alma... En fin: no quiero hacer penar su curiosidad con tan largo preámbulo; escuche usted...

Su rostro se había tornado serio, y una arruga vertical, al hender la frente, modificaba su peculiar aspecto jovial. Tal era la calma de la noche que, a pesar de estar sentados entre dos ventanas abiertas, el humo de nuestras pipas subía verticalmente en perezosas espirales azules. Yo busqué una postura cómoda, y él, luego de un reconcentrado silencio habló así:

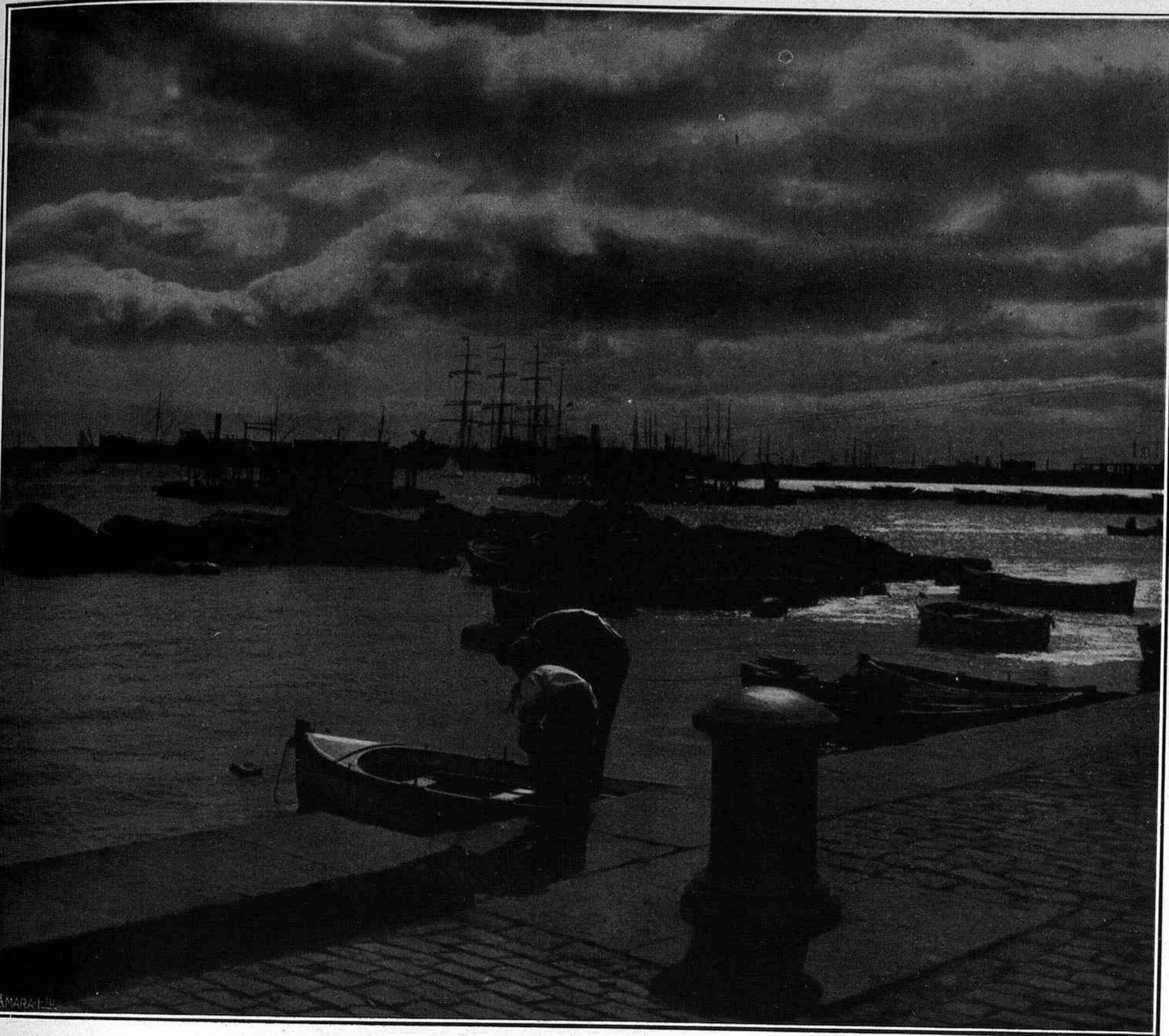
—Arturo Duffy tuvo, hasta año y pico antes de declararse la guerra, un hermano gemelo. ¿No lo sabía usted? Era tal la exactitud de los dos, no sólo en rasgos físicos, sino en caracteres, en gustos, en identidad de sensaciones, que no podía verseles sin pensar con estupor en milagro de una sola vida vertida por arbitrariedad de la Naturaleza en dos moldes humanos. Los dos eran pálidos, entecos; comprendíase que compartían la energía vital precisa a un solo individuo robusto. Cada uno era el eco del otro. Yo estuve con ellos en la escuela, en el Instituto, y puedo asegurarle que ni siquiera la frecuencia de los casos nos libraba de una inquietud pasajera, cual suelen ser las infantiles, pero muy aguda. Los hermanos Duffy nos daban miedo; ignoraban las mismas cosas, simpatizaban con los mismos chicos. ¿Creará usted alucinación de todos el haber visto en la mano de Arturo huellas de un palmetazo recibido por Luis? Pues así fué, y aún se sorprenderá más si le digo que el castigo no se le vió sufrir... al menos con los ojos materiales. Sin la diferencia de vestidos los habríamos confundido siempre; ambos tenían un lunar en el mismo dedo de la mano izquierda, las pupilas aceradas y hondas, los cuellos surcados de venillas violáceas, y la misma estatura, la misma voz. ¡Cuántas veces llamábamos a uno muy bajito para ver volver a ambos la cabeza! A nosotros nos era igual hablar a uno que a otro, pues jamás sabíamos con quién hablábamos, y cuando pasó el tiempo y empezamos a pensar en las muchachas, solíamos decirles: «Vosotros no os podréis casar, porque será un conflicto», y ellos sonreían con una sonrisa indiferente que, si sola nada tenía de particular, al verla repetida en dos rostros producía malestar...

En la Universidad me aparté de ellos, y sólo supe, por referencias, que la pubertad primero y la adolescencia en seguida, en nada cambiaron las normas iniciales. Al terminar los estudios, el oleaje de la vida nos separó aún más, y hace cerca de dos años, en un periódico, leí la muerte de Luis con esa indiferencia un poco contrita con que despiertan en nuestro recuerdo las viejas y adormecidas afecciones. No quiero mentirle diciendo que pensé mucho en el efecto de esa muerte en el otro ser, en el otro medio ser, mejor dicho; esta idea de la personalidad truncada no me vino al espíritu sino al encontrarme a Arturo meses más tarde. Lo hallé muy grueso; entramos en un café y disputé con el camarero, con un vendedor de tapices, con un señor desconocido; pero apenas los adversarios cedían algo, él les daba de golpe la razón, y encogiéndose de hombros, murmuraba decepcionado: «No vale la pena de seguir.» A mis pregun-



JUAN
JOSÉ

PANORAMAS ESPAÑOLES



Pintoresca vista del puerto de Barcelona

FOT. BALLELL

tas respondió no sólo concreta, sino afectuosamente: Su hermano había muerto en uno de esos accidentes tremendos y estúpidos de caza que, aun luego de vistos, parecen imposibles. El, que estaba lejos, sintió un choque, un desvanecimiento, y cayó en tierra. Su organismo siempre tributario del otro, estuvo durante varios días casi bajo el filo de la muerte y, al cabo, renació de modo más completo, más saludable, con un vigor hasta entonces desconocido. Era, pensé yo, el efecto del árbol que se poda; pero al mismo tiempo—y eso pude notarlo desde las primeras palabras y comprobarlo luego—el carácter de Arturo cambió; á aquel sosiego, á aquella lentitud orgánica é ideológica, sucedieron rapideces de nervioso, irritabilidades de sanguíneo. Se hizo pendenciero, brutal, todo lo contrario de antes. Y aquí, para justificar esta mudanza, se presentan dos comparaciones á cual más justas: dijérase que en vida del hermano la conciencia de su debilidad hacíalos esquivar hasta los choques más pequeños, mientras que ya sólo, Arturo desarrollaba una exuberancia de hombre fuerte, de luchador, de buscador de riesgos; hasta tal punto—y aquí está el otro símil—, que así como otros pierden durante una enfermedad el uso de algún sentido ó el ejercicio de algún miembro, él pareció perder el instinto de conservación.

Hubo un silencio durante el cual ambos pesa-

mos las consecuencias de estas palabras. El doctor prosiguió:

—No puede usted figurarse en el año antes de la guerra los lances en que intervino, y cuando ésta se desencadenó sobre nosotros, Arturo la acogió como una dádiva, como un escenario donde desenvolver normalmente su impetuosidad. Acudió voluntario á las trincheras avanzadas; sonrió á todas las formas del peligro; mató de cerca y de lejos; fué cada día el centro incomprendiblemente incólume de un vasto círculo de terror; agotó las recompensas, y, por último, logró entrar en el cuerpo de aviadores, en el cual su nombre se ha hecho célebre. Entonces pude verlo de cerca, y me convencí de que en su heroísmo no había sólo la indiferencia de quien no teme á la muerte, sino una especie de atracción, de voluptuosidad, de necesidad de ir á su encuentro... Y una noche, después de aterrizar victorioso, como tantas otras, oí de sus labios la confianza. ¿La adivina? El tenía el anhelo, el deber de morir, pero le era imposible suicidarse; necesitaba entrar en la otra vida por la misma puerta de su hermano; por eso se hizo camorrista en la paz y héroe en la guerra... Tras cada peligro primero y tras cada enemigo más tarde, veía dos brazos fraternales tendidos, un rostro contristado de ausencia, y dominando todos los fragores, una voz muy lejana le reprochaba: «¿Por qué te has quedado en el mundo?»

Era el hermano muerto, su media vida enterrada ya, que lo llamaba desde el otro lado. Y esa voz y esos brazos le enardecían, lo impelían vibrante de odio contra el enemigo, contra el obstáculo de modo tal, que sólo anteayer dejó de encontrar la victoria allí donde iba á buscar la liberación. Cuando le vimos caer, casi sobre nuestra línea, yo llegué de los primeros; aún alentaba, y sobre sus labios vagaba una sonrisa placentera, bien distinta del rictus con que contaba siempre sus detestados triunfos. ¡Pobre Arturo Duffy! ¿Se habrá encontrado ya con el otro? ¿Habrá completado ya su ser?

En este momento, sin que por las ventanas abiertas entrase el menor soplo el humo de nuestras pipas, se agitó, adquirió un giro acelerado, descendió hasta envolvernos; una mutua sensación táctil nos rozó la piel, y en aquella noche radiosa de astros y tibia de estivales efluvios, un frío que nos hizo recordar no el familiar de las trincheras, sino el frío presentido de las sepulturas, nos corrió por los huesos. Esto nos lo hemos confesado más tarde; entonces, gracias al pudor y á la vanidad, seguimos bebiendo en silencio, sin decirnos siquiera que, á pesar de no estar el café concentrado, habríamos tomado mejor un poco de tila.

A. HERNÁNDEZ CATÁ

DIBUJO DE JUAN JOSÉ

¿SE PENSARÁ EN LA REVANCHA? LOS VENCIDOS SE DIVIERTEN



Una comparsa de jóvenes músicos en las fiestas populares celebradas en Eberswalde (Alemania)

CUANDO Alemania se hundía en las primeras conturbaciones que siguieron á su derrota, nos preguntábamos todos cómo podía realizarse la evolución del pensamiento germano. Sería insensato creer que al venirse á tierra aquella formidable arquitectura del Estado alemán; al desaparecer el recio broche del Emperador, que era unión y eje y motor; al ofrecer una realidad cruelísima el convencimiento de la esterilidad de la fuerza para cimiento de las naciones, los vencidos habían de seguir pensando como pensaban cuando esperaban ser vencedores. Al cabo, toda la Historia de Prusia y sus hermanas las nacionalidades alemanas, incluso Austria, ha sido, á través de los siglos, un constante caer y levantarse, invadir y ser invadidas, vencer y ser derrotadas. Parece que las alternativas

con que el Destino se venga de la Fuerza, tienen en esos pueblos germanos su más clara expresión. Desde que Mario y César salvaron á las Galias y á Roma, hasta que el mariscal Foch logra pasar el Rhin, el mismo suceso favorable y adverso se repite durante veintiún siglos.

Lógicamente, debería esperarse que la historia se continuara, y, sin embargo, las ideas evolucionan ahora con demasiada rapidez, y parece que, al descoyuntarse y hundirse toda la Europa central y saltar hecho pedazos el trono de los Zares, el bloque férreo de Rusia y Siberia, que parecía forjado en un alto horno, no son unas páginas de la tragedia humana las que se rompen é interrumpen, sino que es todo el mundo antiguo el que desaparece para siempre. Mejor dicho: lo que desaparece es el hombre antiguo.

El hombre que odió á su hermano natural y codició sus bienes y le declaró la guerra: el hombre invasor y conquistador...

Acaso la plena evolución tardará unos cuantos lustros en terminarse; acaso los intereses del mundo viejo y de los hombres viejos provoquen todavía otras cuantas guerras y otras cuantas revoluciones; pero el hecho es que se acerca el final de ese encadenamiento de revanchas que nos hace considerar á Atila y Ariovisto como personajes casi contemporáneos ó como entes de un ensueño espiritista, que van encarnando sucesivamente en los generales de cada guerra, hasta Federico, hasta Napoleón, hasta Moltke, hasta Hindenburg...

Este pensamiento no confesado es el que inspiró el Tratado de Luneville, después de la vic-



El cortejo de los niños



El cortejo de los novios



La farandola de las doncellas



El típico baile bávaro de "jos zapatos"

toria de Marengo, como inspira la política actual. Y aunque ahora la espada de un Napoleón no humilla á los vencidos, todos se hacen la misma pregunta: «¿Vuelve Alemania á pensar en la revancha? La derrota, ¿no mostrará nuevos horizontes á su mentalidad?»

De momento, las perturbaciones políticas, las anomalías que toda guerra produce, las dificultades económicas, la depreciación de la moneda y el aumento de los tributos, el encarecimiento y la escasez de todas las cosas, hasta el retardo de los transportes y las restricciones del crédito y de las transacciones bursátiles, son como una nube que envuelve al pueblo vencido y que no permite observar á distancia sus nuevas orientaciones. Añadid á eso que toda guerra deja, como sedimento de su crueldad, un desatamiento de inmorales, que es lodo de las grandes ciudades, y tendréis completa la lista de dificultades que se oponen á una observación desapasionada y justa.

Entre esas nieblas, he aquí las informaciones que llegan. Las iras primeras que encendiera el desengaño y la amargura de la derrota, produjeron una revolución. Ahora ya, encanzándose la vida, los vencidos se divierten. Se divierten reintegrándose á la Naturaleza, huyendo de la inquietud de las ciudades. Por centenares llegan las fotografías de las fiestas campestres que celebra ahora el pueblo alemán; por docenas se publican en las revistas ilustradas y en los diarios gráficos. Parecería, y sería en realidad, de abrumadora mono-

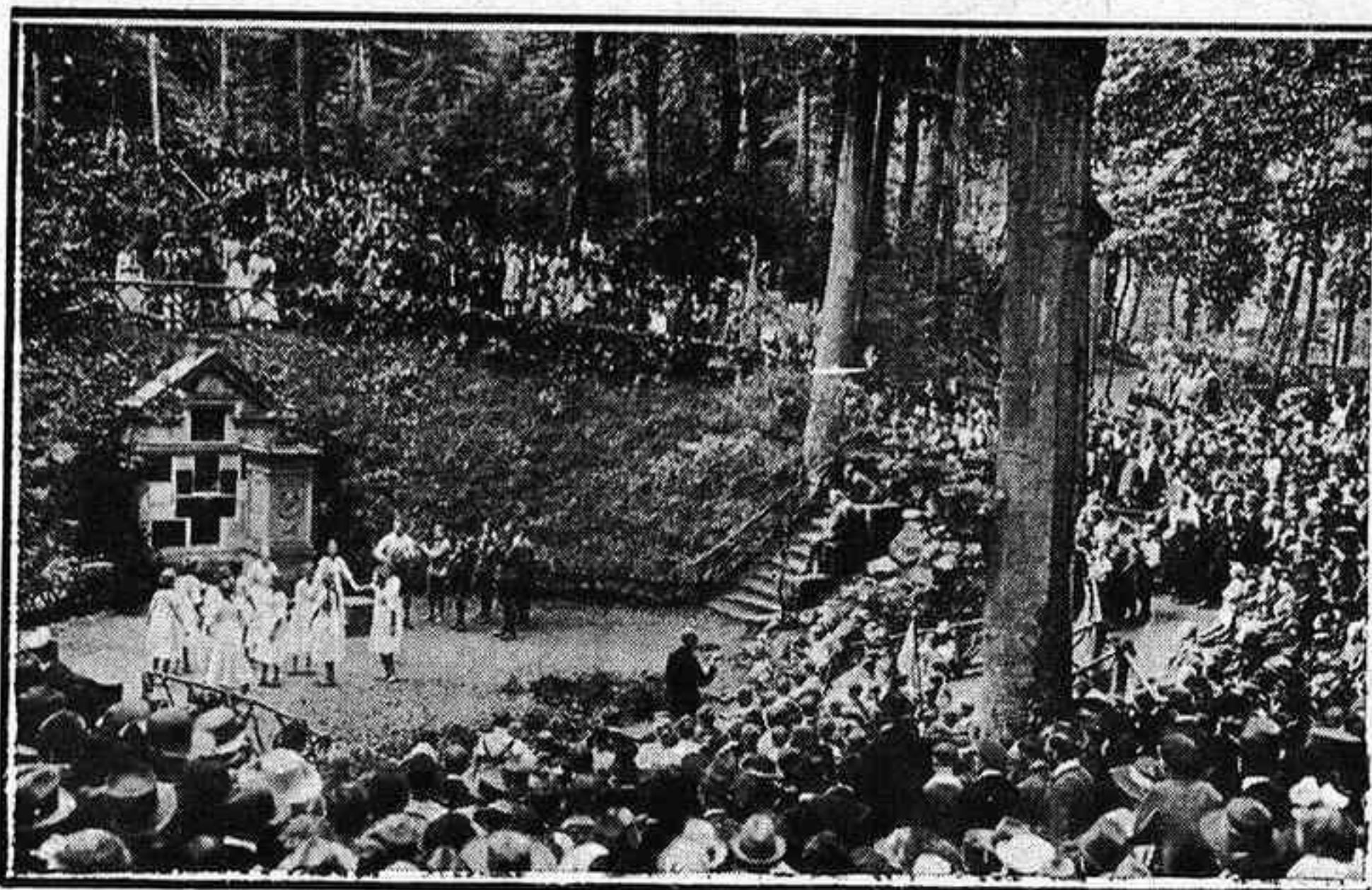
tonía, publicar cuantas llegan á nuestras manos, porque todas tienen el mismo carácter. Los músicos, los danzarines, los gimnastas, los jugadores, arrastran á las muchedumbres en verdaderas romerías al fondo de los bosques, á las orillas de los ríos. Parece resucitar la Germania idílica y bucólica y sentimental de Goethe.

Al menos, durante las horas de estos esparcimientos, en el amor de la Naturaleza, se olvida la afrenta del vencimiento, se adormece la inquietud de las dificultades materiales...

Otro carácter de estas fiestas es el resurgimiento del espíritu tradicional; la evocación de las antiguas costumbres y del carácter propio de cada nacionalidad. Así, los bávaros que viven en Berlín han constituido una Sociedad para perpetuar sus tradiciones, y han celebrado una fiesta, á la que han acudido con los trajes típicos de sus abuelos, y han bailado sus dos danzas nacionales — la de los bofetones y la de las patadas, diría un odiador de la rudeza bávara —, el *wats chentanz* y el *schuhplattler*.

Y entretanto los gobernantes de uno y otro bando de naciones quieren resolver problemas económicos y extirpar los arbitrios de la fuerza, los pueblos vencidos cantan y bailan y quieren resucitar en sus pechos las horas alegres de los abuelos, con los mismos sonos y los mismos himnos y danzas iguales, como si nada hubiera de variar en el mundo. Y observando esta vida íntima es como el mundo debe advertir á tiempo si surgirá nuevamente el grito de revancha.

AMADEO DE CASTRO



Una representación teatral



Típica danza llamada de "las bofetadas"

FOTS. PHOTOTHEK

HACIA LA BELLEZA

*Sobre plácido mar cobalto y plata,
el cielo tiende su velario azul,
en cuyas orlas de oro, el sol que muere
dilata la hemorragia de su luz.*

*Por el piélagó móvil de las ondas
raudc cruza magnífico bajel;
son sus velas de púrpura, y el casco
refulge de la popa hasta el bauprés.*

*Entre guirnaldas de fragantes rosas
conduce bardos de mirar febril,
y doncellas de labios encendidos,
hechos para besar y sonreír.*

*Ardiente brisa atlántica lo impulsa;
lo protege la diosa del amor;
un poeta, de lauros coronado,
coge altivo la caña del timón.*

*Inexperto piloto, nauta iluso,
de ojos tristes, inquietos como el mar,
que no miran la nube ni el escollo,
habituaos á ver la inmensidad.*

*Al trémulo lucero vespertino
alza su noble frente de marfil,
y ante la muda soledad grandiosa,
con vibrantes acentos dice así:*

*«¡Oh, poetas, resuenen vuestros cantos!
La lira es talismán del timonel...
¡Nunca se apague nuestra voz sagrada!
¿Dónde iremos cantando?... ¡No lo sé!*

*Vamos quizás al continente ignoto,
hacia selvas remotas, á calmar
la sed inextinguible de belleza
en oculto y perenne manantial.*

*Acaso vuestras ávidas pupilas
columbren el jardín encantador,
que al infame conjuro del pecado
como sueño imposible se borró.*

*No es la estrella del Norte la que fija
nuestro rumbo ideal; hay que seguir
la cola llameante de un cometa
en su viaje quimérico, sin fin.*

*Siempre puestos los ojos en la altura,
atentos al celeste resplandor,
reyes magos sin cetro y sin corona,
vamos en busca del Enigma-Dios.*

*¡Henchid las velas, ráfagas de ensueño!
¡Avance libre nuestro barco audaz,
y que borren las olas fugitivas
la blanca estela que dejó detrás!*

*En esta nave frágil se halla todo:
perlas descubren los que saben ver;
para el que sueña, lo mezquino es grande,
y en oro se transforma el oropel.*

*Cuando se amargue el vino en vuestro vaso,
no miréis la salobre inmensidad:
hay dulcísimos labios entreabiertos,
labios en flor, donde poder libar.*

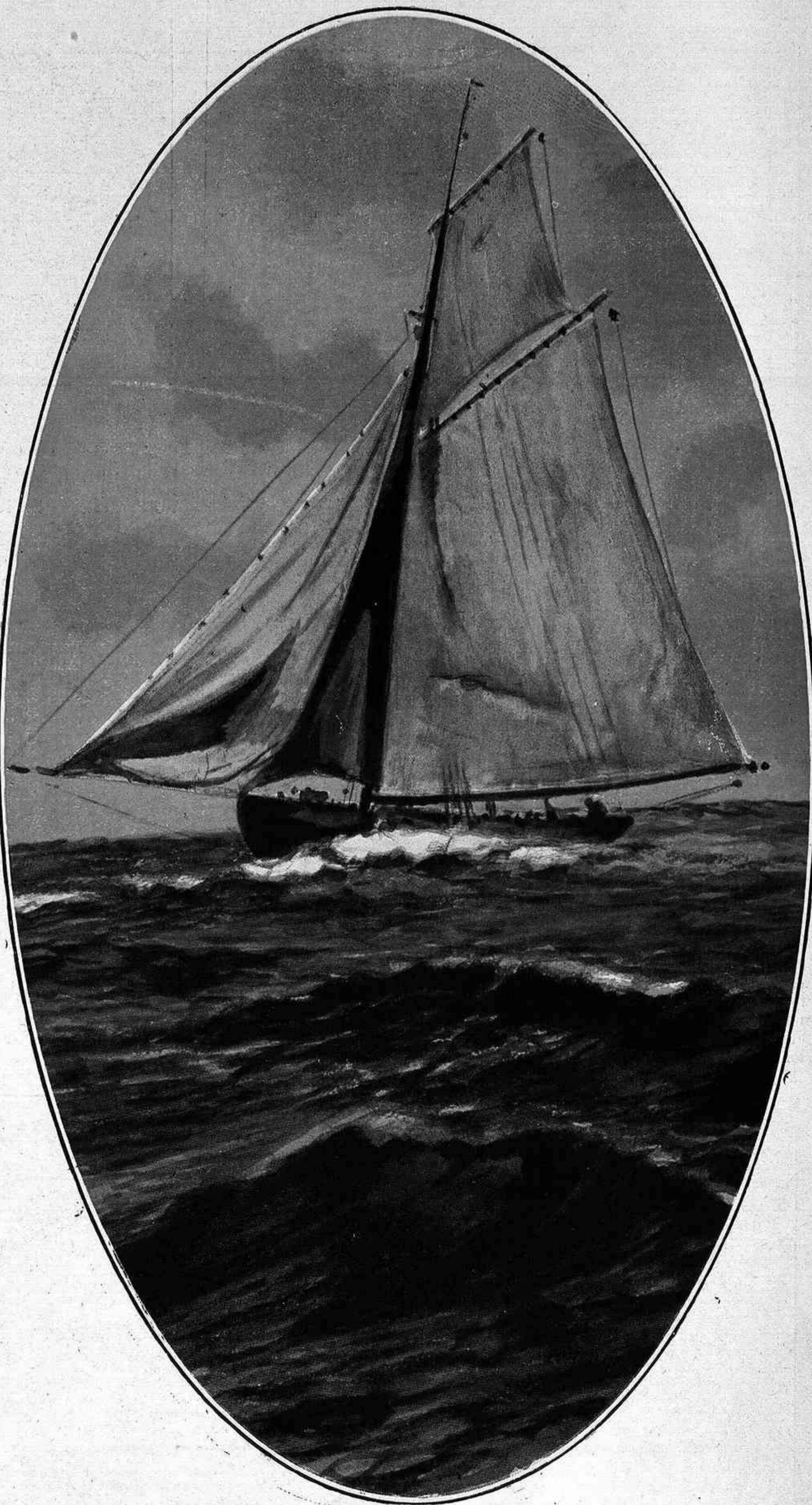
*Si la niebla traidora nos envuelve,
ó veis sólo tinieblas enredor,
¡hay pupilas de sombra que robaron
igneos destellos á la luz del sol!*

*Corazones enfermos y ateridos,
brisas glaciales soplarán tal vez;
mas la mágica llama que os reanime,
tras un pecho de nieve la hallaréis...*

*Canta el mar la canción del desaliento
cuando no ruge retador ú hostil;
pero hay ritmos celestes, inefables,
que el alma escucha replegada en sí...*

*Ahora duerme el Océano tranquilo...
Ya no brilla la luz crepuscular...
Nuestro buque fantasma se desliza
retando á la naciente obscuridad.*

*Nos absorbe la noche tenebrosa...
Volemos á su arcano sin temor.
¡Ortos de nuevos astros adivino,
nuevas constelaciones, nuevo sol!*



*Alguien gritó, al partir, desde la orilla:
«Argonautas intrépidos, ¡tornad!
El amor y los sueños pesan poco;
vuestro hermoso bajel se perderá.»*

*Y yo repuse, con sonoro acento,
con ardiente entusiasmo juvenil:
El peligro respeta á los audaces.
¡Quede la tierra firme para tí!*

*Te cedo mi heredad, humilde huerto
que trocöse á mis manos en vergel.
Veo las tuyas arrancar sus flores,
y de trigo sembrándolo después.*

*Horizontes inmensos nos atraen
velados para seres como tú.
¡Recojed las cosechas, y dejadnos
conquistar el Imperio de lo Azul!»*

Manuel VERDUGO

DIBUJO DE VERDUGO LANDI

LA ABUELA DE LA MONTAÑA



Al decir la «Montaña» hablo de la tierra santanderina, áspera y fragosa en las sierras y en las cuestas empinadas, suave y apacible en los valles y en las riberas de sus ríos. Esa región española, y los que en ella nacieron, consérvanse á través de los tiempos con la fisonomía primitiva, sin que la hayan cambiado ni hecho perder sus rasgos fundamentales el paso de los siglos ni la introducción de nuevas costumbres. Allí están los que emigran y vuelven, después de haber labrado cuantiosas fortunas en las Américas; allí los que nunca salen del recinto en que vieron la luz primera y son enemigos de viajar; este contraste se halla dentro del alma montañesa, y merecería ser estudiado por un perspicaz psicólogo.

Cuantos trabajos se dediquen á analizar aquellos paisajes, aquellas aldeas y aquellas familias que las pueblan, serán bien empleados, y no vendrá con las manos vacías quien intente descubrir originalidad, sabrosos rasgos emocionantes y curiosidades peregrinas.

La esencia del alma montañesa es la perdurancia en su naturaleza; dírase que esta raza ha recibido de la Providencia el don de ser constantemente como fué: moneda acuñada en metal que nunca pierde su brillo ni su consistencia. Pastores y navegantes, mercaderes y mineros, soldados y escritores, propagandistas de la fe católica y laboriosos analistas de los secretos de la Naturaleza, sea la que fuere la condición del montañés, llevará dentro de su corazón una cualidad común á todos sus conterráneos. Así pudo decir Pereda: «Partimos de diferentes lugares, y vamos á juntarnos á la postre en uno mismo.»

Sabido es que en la provincia de Santander han sido descubiertas varias cuevas donde los hombres prehistóricos dejaron huellas de su existencia. Una de estas cavernas, la llamada del Castillo, hállase frente al balneario de Puente Viego. A la mitad de un alto cerro muestra la negra puerta de su entrada. Allí anduvieron

muchos años algunos sabios, por iniciativa del Príncipe de Mónaco, y encontraron en las paredes del palacio subterráneo dibujos y relieves que han sido prodigiosamente reproducidos en un libro que se publicó bajo los auspicios de aquel egregio señor. Antes había hecho la descubierta el catedrático de la Escuela de Comercio de Torrelavega, D. Hermilio del Río, en un lindo folleto que verdaderamente es el paso primario del proceso de la vida antigua.

La guerra interrumpió los trabajos de rebuca, dejando ante esa puerta medrosa una interrogación. ¿Qué habrá en lo profundo y en lo hondo de esas cavidades? ¿Qué sorpresas estarán allí aguardando la renovada curiosidad de los científicos? No lo sé. Desde luego es inaceptable la hipótesis de que todo haya sido allí sacado á la luz, y que ya no quede sino tierra, escombros y pedernales. Habrá que esperar unos años; habrá que esperar que el Príncipe de Mónaco insista en su plausible empeño, ó que otro magnate sienta los mismos estímulos que aquél, y entonces, acaso, tornaremos á mirar con atención lo que bajo los zapapicos y las palas de los obreros vaya surgiendo en respuesta á esa pregunta que nos inquieta.

Creo yo que, aparte de los descubrimientos que hagan los geólogos, allí está la entraña generadora de la raza montañesa, y no es indiscreto representarla en la figura de una vieja pasiega como ha hecho el joven artista Angel Padilla, á quien se debe la página de color que acompaña á mis líneas. Es la madre de todos: los que navegan, los que llenan de túneles los yacimientos mineros, los que en América propagan y sostienen la gloria castellana, la infinita y varia multitud de los santanderinos.

La abuela inmortal ha sido sorprendida por el artista en el momento en que reposa. No ha querido representarla con las bellas líneas de un hada, sino con el rudo empaque que es propio de la aldeana de esa región. Para ella la vejez no es disminución de energía, sino el acierto en

el modo de emplearla. Cerca está del paraguas que la defiende de las inclemencias del tiempo y que la libra de la lluvia de ideas ajenas conservándola en su condición inicial. Esa vieja es la que cuida de las vacas que pacen en las cercanías; óyense las esquilas, y de cuando en cuando los mugidos con que la hembra reclama al ternero que se aleja por las praderías; ella vigila los movimientos de ese ganado, extrae la leche de las abundantes ubres y elabora la manteca que, según es de fina y blanca, más parece industria mágica que no el empeño de unas manos callosas y arrugadas.

Desde lejos la ven en sueños los montañeses que viajan; allí, en la Republica Argentina, ó en Méjico ó en Cuba, en la hora presente como en todas las horas, millares y millares de santanderinos piensan en la anciana de la cueva, en la conservadora de la tradición, en la que mantiene las industrias agrícolas tal como fueron en los siglos pasados. El recuerdo de esa majestad maternal consuela de la ausencia; los emigrantes aspiran á volver á contemplarla verdaderamente, y á curiosear sus pasos y sus empeños.

Hallándome yo en Río Cuarto, importante población de la República Argentina, conversaba con un montañés nacido en Santillana, y él me decía:

—Ya volveré otra vez por allí y veré otra vez á mi madre... Es decir, á mi madre, la que me engendró, no la veré más porque ya ha muerto; pero sí á la madre de todos, á esa mujer que está en la «Montaña» esperando que regresemos, consolándonos en nuestros dolores, animándonos en los trabajos. Cuando me abrumba la angustia de la existencia, me pongo al amparo de la vieja, y paréceme que ella abre el paraguas, el gran paraguas de lienzo que nunca la abandona, y á su sombra me cobijo y allí espero días mejores.

J. ORTEGA MUNILLA

DIBUJO DE ANGEL PADILLA

ARTE ESPAÑOL
LA IGLESIA DE WAMBA



Puerta del imafrente de la iglesia de Wamba

En plenos «Campi Gothorum», en la entraña de la Tierra de Campos, á lo hondo de un valle, se agazapa este pueblecito, como aplastado por lo enorme de su nombre insigne. Rodean al poblado los cerros calizos y pedregosos, y tan sólo por la cuenca del humilde Hornija puede escapar la mirada hacia el horizonte, diáfano y lejano, de esta luminosa y alta tierra.

Como testimonio vivo y real de unos tiempos que ya parecen de leyenda, queda la noble iglesia de Wamba.

Si fué Gérticos en esta hondonada, por aquí,

monte fragoso entonces y lugar propicio á la caza, tuvo una *villa* de placer el Rey Recesvinto.

Y aquí parece que murió en Septiembre del 672, y aquí, en el monasterio de Santa María, tuvo su primera sepultura. Y de aquí también surgiría el Rey siguiente, Wamba, de creer á cronistas veraces.

Ese monasterio de Santa María, del siglo VII, ¿tuvo en su templo lo más viejo del que hoy ennoblesce á la villa? Probablemente, no. Todo ayuda á pensar que la cabecera de la iglesia no

es visigoda, sino mozárabe y de hacia el siglo X. Es decir, que en esa centuria ó algo antes, el templo godo sufrió, probablemente, una reconstrucción.

Da la circunstancia de que, en efecto, en el siglo X aparece otra vez en documentos el monasterio de Santa María de Wamba. Sábese que hacia el 928 se halla desterrado en esa casa religiosa el obispo de León, Frunimio, y que, desde Wamba aún, firma en 938 un privilegio de Sahagún.

De todos modos, esa cabecera de la iglesia

es de un interés excepcional. Se forma con tres capillas y crucero. Aquéllas de planta cuadrada, saliente la central y más elevada que las laterales. Todos los arcos de comunicación son de herradura, de curva mozárabe, sin columnas ni capiteles, arrancando de impostas escalonadas, con molduras decoradas por labores á bisel, de hojas finas, trenzados, espirales... Capillas y tramos de crucero tienen bóvedas de cañón en herradura, salvo el tramo central.

De la época de esta cabecera es, tal vez, un capitel suelto que hoy sirve de pila de agua bendita; ejemplar grande, vegetal, de hojas anchas y poco sueltas, de traza mozárabe. Este elemento debió pertenecer á un apoyo del cuerpo de la iglesia. Y es extraño que la parte más noble de ella, el santuario, carezca de este lujo que ostentaron las naves.

Puede, pues, sostenerse la hipótesis indicada antes: que el primitivo templo visigodo fué reconstruido hacia el siglo x, en ese estilo tan español que llamamos mozárabe. Y de esta reconstrucción es la cabecera y el crucero, acaso con ciertos recuerdos de un arte anterior en las laborcitas á bisel.

En fines del siglo xii, dueños del monasterio los caballeros de San Juan, derruyeron todo el cuerpo de la iglesia y lo rehicieron al modo de la época: un románico semigótico. Las tres naves están divididas por arcos ojivos, doblados sobre pilares, con gruesos capullos á lo largo de los ángulos y con columnas en los frentes, de capiteles historiados y vegetales, casi siempre toscos.

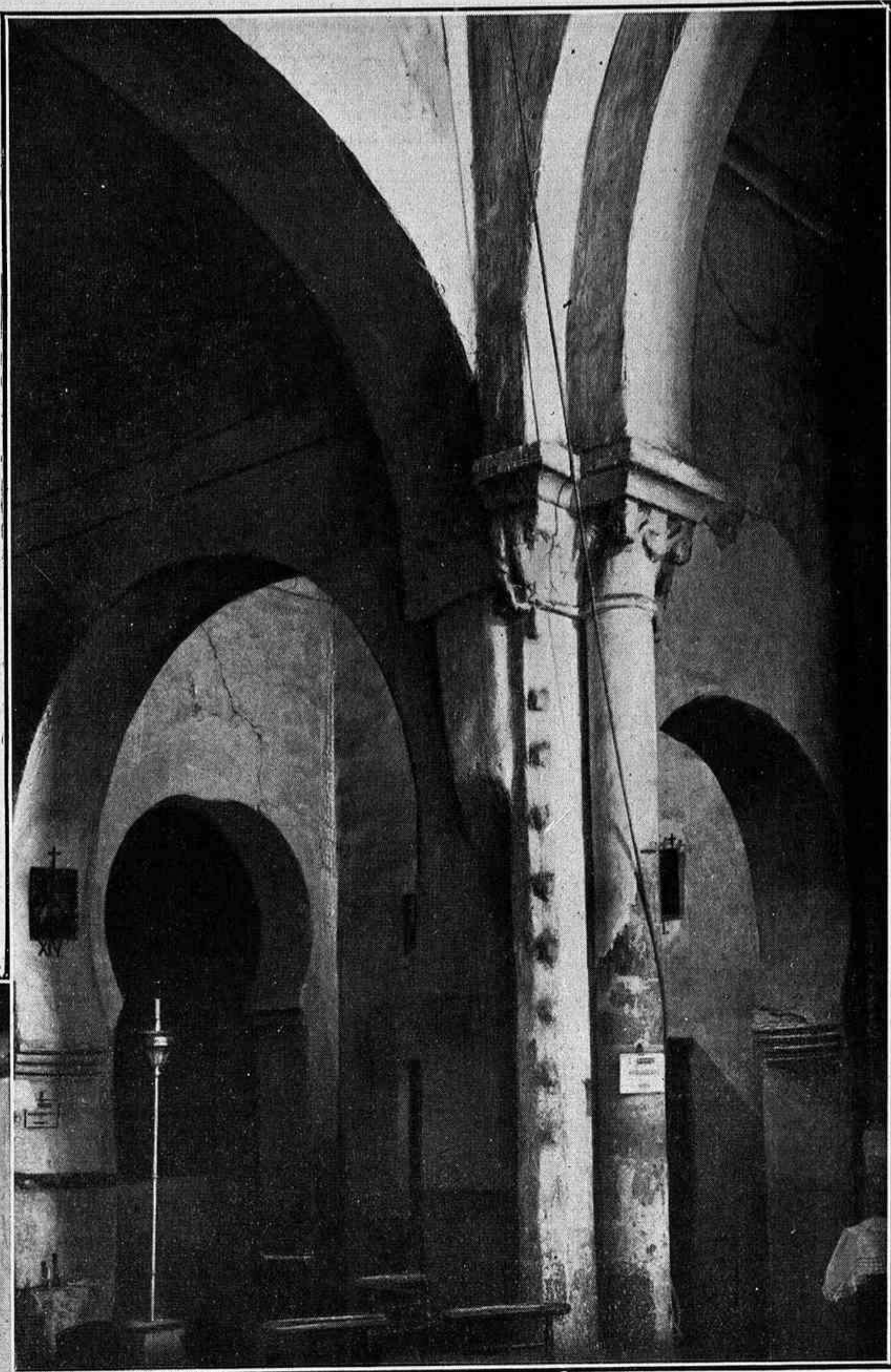
Sólo voltearon los arcos longitudinales y no los perpiaños, aunque algunos apoyos están preparados para ello.

De esa misma época es la puerta del eje que está fechada en el tímpano: Era MCCXXXIII, ó sea el año 1195 de Jesucristo.

Es un ingreso interesante por la época, pero que se halla muy destrozado.

Se abre en un muro resaltado y se compone de varias arquivoltas, unas lobuladas y otras baquetonadas con alguna exornación de grumos y losanges; en el tímpano hay labrado un arco de rosáceas y algunas otras sueltas, junto á la fecha.

Los capiteles, casi destruidos, son vegetales, con figuras,



Vista del crucero, hacia la Epístola

FOTS. DEL AUTOR



Crucero y nave mayor

aves y entrelazos. Remata el conjunto en tejaroz sobre cornisa de canes con cabezas humanas, figuras y bichas. Y cierra la fachada apiñonando sobre frontón perforado por óculo sencillo, y con remate de moldura y cruz en el vértice.

Queda hoy desnudo el amplio espacio que ocupaba el claustro sanjuanista, cuyas arquerías han desaparecido totalmente, y restan también algunas estancias claustrales en planta baja abovedadas con crucerías de comienzos del siglo xiii, asimismo pertenecientes al convento hospitalario.

Uno de esos recintos, grande, se halla hoy convertido en osario con un esmero aterrador, con un primor macabro.

Del piso á la alta bóveda, los cuatro muros están cuidadosamente tapizados de calaveras y tibias, en cantidad enorme, y en un maravilloso orden de exposición que pone los pelos de punta...

Conserva el templo de Wamba un bellissimo tríptico pintado, del siglo xv.

Ocupa el centro una Adoración de los Reyes; en el cuadro de la izquierda, San Pedro y San Pablo, y en el derecho Santa Catalina.

En la predela, al centro, el matrimonio donador, flanqueando á un lado los hijos varones con un ángel, y al otro las hijas con San Juan Bautista.

Es obra finísima de la escuela castellana.

Encuadran á las tablas orlas del renacimiento.

Todo el tríptico está alojado en un lucillo de arco trebolado conopial, con crespas y festones.

El enterramiento es de Andrés del Arroyo y lleva sus armas: cruz potenziada en campo liso con bordura de aspas.

Corte y tumba de un Rey, mansión de caballeros de la soberana orden de Malta, Wamba la humilde, Wamba la recogida en su vallecito áspero y desnudo, tiene el culto á su estirpe y el orgullo de su nombre, que há poco restituyó en la histórica forma, con un concepto noble, puro y conmovedor de su abolengo milenarío.

FRANCISCO ANTÓN

LA HEMEROTECA MUNICIPAL

«Para todo Madrid sobrar con una ó dos bibliotecas, y ni á la mitad alcanzan más de cuatro mil tabernas.»

(León de Arroyal (1). — Epigrama CXXVIII.)

HACE tres años, cuando el Concejo madrileño acordó la instauración é instalación de la Hemeroteca, muchas, muchísimas personas se preguntaban: «¿Hemeroteca? ¿La Hemeroteca? ¿Con qué se come eso?» Nosotros se lo explicábamos á los boquiabiertos preguntones, y, en honor de la santa verdad, hemos de confesar que los más quedábanse tan ayunos después de la explicación, como cuando se interrogaron, entre asombrados y burlescos: «¿Con qué se come eso de la Hemeroteca?» Recuerdo ahora que al decir yo á «un querido compañero» que le esperaba en la Hemeroteca, me contestó, sonriente y malicioso:

—Te buscaré en otro lado, porque yo hace tiempo que no frecuento ni cafés, ni bares de camareras.

«A mayor abundamiento», añadiré que un ordenanza hay en el teatro de Eslava que llama y, lo que es aún peor, llamará eternamente *Hemepatia* á la Hemeroteca; otros le dicen *Hemoterapia*, y temiendo estoy que uno de los muchos zumbones que han nacido «allende Cascorro», para espejo y gloria del ingenio nacional, se «coma» unas sílabas, y así como dicen el *cine*, el *coci*, el *auto*, digan la *Heme*, y como da la pajolera casualidad que la hache no suena..., más vale que digan la *Hemero*, porque, francamente, yo no le digo á un amigo «te espero en la *Heme*», ó «vete á la *Heme*, que ahora voy...» Dejando á un lado las chirigotas, y para enseñanza de indoctos y avivar la memoria de sabihondos, voy á contar aquí qué «cosa es» Hemeroteca, los servicios que presta, más una brevísima noticia de las primeras Hemerotecas que en el mundo han sido. Pero antes digamos con qué se come eso de Hemeroteca:

Hemero, hemera (del griego).—Del día.
Teca (del griego).—Caja.
Hemeroteca.—Local donde se tiene considerable número de publicaciones del día, ordenadas para su lectura; ¿está claro? ¿Sí? ¡Pues á otra cosa!

Hay en Europa y en Norteamérica varias é importantísimas Hemerotecas. Fué en Francia, si

(1) Del libro *Los Epigramas*, impreso en Madrid en 1784, por Joaquín Ibarra.



D. Ricardo Fuente, director de la Biblioteca Municipal, que ha creado la Hemeroteca

no recordamos mal, donde por vez primera un bibliotecario eminente, el sabio y erudito monsieur Henry Martin, aplicó el nombre de Hemeroteca á las *bibliotecas de periódicos*. El formar colecciones de publicaciones periódicas y ofrecerlas en un confortable local, envuelve una idea de prácticos y útiles resultados, como se ha demostrado en Madrid. Hay que dar en la Hemeroteca el periódico el mismo día que se publica, ya que en las bibliotecas los facilitan encuadrados por semestres; es decir, cuando ya ha pasado la oportunidad, y, por lo tanto, su mayor utilidad.

«Todo en los periódicos — dice M. Martin, administrador de la Hemeroteca del Arsenal, de París — es distinto que en los libros: es caballería mezclada con infantería. Imposible ir al paso.»

cia como las de Inglaterra, en las que se dan todos los periódicos á todos los lectores, los cerebros franceses se iluminarán, porque dejarán de leer: uno, *Le Figaro*; otro, *L'Intransigeant*. Cuando un lector pueda leer 10, 15, 20 periódicos, será más difícil ocultar un hecho comprando el silencio de la Prensa.»

¡Qué gran verdad! Y si á esto se añade que entre las lecturas diarias el periódico ocupa el primer lugar, siendo, por decirlo así, un artículo de primera necesidad, habremos de felicitar al Concejo por haberse preocupado de que las gentes que no pueden adquirir los diarios — hoy carísimos por múltiples causas —, los tengan siempre á su disposición en la Hemeroteca municipal.

Hay que contrastar las ideas y las noticias; para ello hay que leer más de un periódico; pro-

Hay Hemerotecas en Francia, en Alemania, en Italia, en Norteamérica y en Madrid. Aquí el Estado intentó dos veces crear la Hemeroteca, y no lo consiguió. Nuestro Concejo, tan injustamente calumniado una y otra vez, ha acometido esta magna empresa, contando con escasos medios, ya que en España no ocurre lo mismo que en Francia, por ejemplo, cuya Hemeroteca, maravillosamente dotada, «contaba hace muy pocos años con doscientas revistas y setenta y siete periódicos diarios, que le enviaban las empresas periodísticas gratuitamente.»

Si á la Hemeroteca madrileña le fueran facilitados los periódicos españoles, aunque no fuera más que los madrileños, generosamente, traería *todos* los periódicos nacionales y extranjeros que merecieran la atención de los lectores.

¡Qué orgullo para Madrid y para su Municipio el día que pudiera tener en su Hemeroteca todos los periódicos que se editan en España. Mejor aún: *¡todos los que se escriben en castellano!*

Tiene, pues, el cultivar, el ampliar, el atender la Hemeroteca, una transcendencia y una importancia suma.

«No hay peligro — decían los bibliotecarios franceses en 1909 — con los periódicos; si con el periódico. Abrir salas donde se lean periódicos es precisamente destruir esa fuerza execrable de la mentira impresa. Los embusteros se contradicen. Cuando haya bibliotecas en Fran-

CÁMARA-FIO

curar que la gente lea; he aquí la gran obra de la Hemeroteca.

Mucho se ha hecho ya en esta dependencia municipal; más se ha de hacer. Falta dinero. Lo habrá, como también habrá muy pronto un catálogo general y un índice de artículos importantes, así como también unos datos para que en su día pueda hacerse la *Historia de la Prensa en España*, ya que el *Hartzenbusch* está anticuado y las estadísticas de Gobernación no son más que elementos auxiliares de consulta.

¿Que esto no es mucho comparado con las ciento y pico bibliotecas municipales con que cuenta París? De acuerdo; pero no olvidéis que en España el único Municipio que tiene abierta al público una Hemeroteca es el de Madrid. Todo se andará, porque, en vista del maravilloso resultado obtenido de la popularidad de la Hemeroteca, pronto será una realidad el propósito de establecer sucursales; por lo menos dos: una en el extremo Norte y otra en el extremo Sur.

Como este trabajo tiene un propósito informativo, añadiré, amables lectores, que en la Hemeroteca municipal, cuyas horas de lectura son de cuatro á ocho todos los días del año, tenemos un fondo muy importante de periódicos viejos—desde el año 1700 á 1880—importantes, raros y curiosos, procedentes de las donaciones que á la Biblioteca municipal han hecho Mesonero Romanos, Hilario Peñasco, Hartzenbusch, Hita, Fernández de los Ríos, Ricardo Fuente...

Voy á citar, teniendo en cuenta que escribo para un semanario, unos cuantos títulos que, á juicio mio, merecen la pena de citarse, á saber:

La abeja española (1813), 1 vol.—*La abeja madrileña* (1814), 1 vol.—*Abenamar y el estudiante* (1838), 1 vol.—*Semanario de Agricultura y Artes* (1829 á 1832), 4 vols.—*El Aristarco* (1822), 1 vol.—*Atalaya de la Mancha en Madrid* (1815), 5 vols.—*Censo de la riqueza territorial é industrial de España* (1799), 1 vol.—*El Censor* (1820), 17 vols.—*La cimitarra del soldado musulmán* (1822), 1 vol.—*Correo de los ciegos* (1786 á 1790), 5 vols.—*Correo general* (1814), 1 vol.—*Crónica científica y literaria* (1817), 1 vol.—*El diablo suelto* (1839), 1 vol.—*Diario de Avisos de Madrid* (1825)—*Diario noticioso, curioso, erudito y comercial público y económico* (1758), 22 vols.—*Diario del Comercio* (1834), 1 vol.—*Diario de los literatos de España* (1737), 7 vols.—*Diario literario mercantil* (1825), 1 vol.—*El domine Lucas* (1822), 1 vol.—*El duende* (1836), 1 vol.—*La Revista Española* (1832), 4 vols.—*La Esperanza* (1839), 1 vol.—*Espíritu de los mejores diarios que se publican en España* (1787), 5 vols.—*Las espalderas* (1822), 1 vol.—*El estudiante* (1839), 2 vols.—*La guirnalda* (1871 al 1876), 2 vols.—*La Ilustración Española y Americana* (1871), 72 volúmenes.—*El Imparcial ó Gaceta político-literaria* (1809), 1 vol.—*El instructor* (1834), 8 vols., y muchos más...

Y como complemento, daré un detalle estadístico de los servicios prestados al público por la Hemeroteca. Los copio de un documento oficial que dice así:

«Este centro cultural hace saber al pueblo de Madrid que desde 1.º de Enero de 1919 á 1.º de Febrero de 1920 ha prestado 143.211 servicios á 27.842 lectores. He aquí el detalle:

Diarios de Madrid	49.800
Diarios de provincias	15.241
Diarios del extranjero	12.120
Revistas extranjeras (francesas, inglesas, italianas, portuguesas y alemanas)	13.523
Revistas españolas	45.500
Diccionarios, anuarios, guías, almanques, calendarios, etc.	2.623
Periódicos antiguos, españoles y extranjeros	3.784
Publicaciones del Instituto de Reformas Sociales	620
TOTAL DE SERVICIOS.	143.211

Después de la elocuencia de los números, digamos que Madrid puede enorgullecerse de tener tal institución. Y ahora dediquemos unas líneas á la parte pintoresca y amena.

Aunque lleva poco tiempo prestando sus servicios al público la Hemeroteca, ya tiene, y cómo no!, su parte cómica; no voy á remitirme sólo á los *notes* á que antes aludía, no; voy á referir tres ó cuatro «sucedidos» que tienen la gracia que les presta su espontaneidad. Los relataré con la mayor llaneza posible, tal cual los he presenciado.

A los pocos días de inaugurarse la Hemeroteca entró un caballero alto, bien vestido, cuidadosamente rasurado; se quitó el sombrero, dió una vuelta por el salón de lectura y, tras escrutarlo todo, se dispuso á marchar. El que esto escribe, pensando que el caballero que nos ocupa deseaba algo que por cortedad no había solicitado, salió á su encuentro, diciéndole:

—¿Deseaba usted algo de la Hemeroteca?...

—Deseaba—respondió muy cortés—echar un vistazo á los periódicos de «monos», y como no los veía, creí que por materia ligera no los tendrían en un centro *decente* como éste.

—El periódico que usted desee se le servirá *ipso facto*—le repliqué cortés, alegre y confiado—. Casualmente tenemos muchos periódicos de «monos». Pida usted los que desee, extendiendo una papeleta, y en el acto será usted complacido.

—Pero, ¿hay que pedirlo por escrito y *toa* la pesca?

—Sí, señor. Archivamos las papeletas para, en su día, hacer un resumen estadístico.

—¡Valiente monserga! Yo creí que tendrían ustedes los periódicos en un velador como en las peluquerías. Muchas gracias, y que la salud no canse.

Y poniéndose el magnífico flexible desapareció. Otro hecho, tan rigurosamente histórico como el anterior:

Llega un caballero de alguna edad, acompañando á una bella y elegante señorita; y con voz enérgica, autoritaria, como de quien está acostumbrado á mandar, le dice al ordenanza que en aquel momento se hallaba tras el mostrador sirviendo periódicos:

—Apunte usted (*el ordenanza, un poco cohibido, coge la pluma y obedece*); apunte: D. Juan de la Góndola, Arlabán, 44, 3.º. Que me lleven la Prensa de la mañana antes de las nueve.

El ordenanza se quedó estupefacto, y muy tímidamente se atrevió á decir al papá de la niña:

—Señor, aquí puede usted leer todos cuantos periódicos le venga en gana; pero á su casa de usted no se los podemos llevar.

Don Juan, el autoritario D. Juan, miró á su

niña, y con voz agria preguntó al ordenanza:

—Pues ¿no dice la Prensa que el Ayuntamiento tiene una Hemeroteca circulante á domicilio?

—No, señor—hubo de replicarle el ordenanza—; la Prensa ha dicho que el Concejo ha instalado una Hemeroteca en la Plaza Mayor, número 3, y que piensa poner en «circulación» una biblioteca circulante. Usted, sin duda, ha leído las dos gacetas un poco de prisa y se ha confundido.

—Entonces, ¿qué es lo que tengo yo que hacer para que me lleven la Prensa de la mañana á mi casa antes de las nueve?—dijo el Sr. de la Góndola, procurando, sin conseguirlo, dulcificar la voz.

—Suscribirse á los diarios que desee y dar una propina al repartidor.

—No veo otro medio—le repliqué yo, interviniendo en la conversación.

—Para ese viaje...—dijo el Sr. de la Góndola é hizo mutis discutiendo con su niña.

Para final he dejado la anécdota que, «á mis cortas luces», tiene más gracia. No necesita comentarios. Se trata de un señor que, confundido, cree que en la Hemeroteca se facilitan libros.

«El héroe de este «sucedido» llega una tarde al mostrador, empuña la péñola y con trazo firme escribe:

TÍTULO: *Don Quijote de la Mancha*.
 AUTOR: Saturnino Calleja.
 FIRMA: Manuel Gutiérrez.
 DOMICILIO DEL LECTOR: Hotel Palace.

Esta papeleta la guardamos en la Hemeroteca como si fuera un incunable!

Otras chirigotillas podía contaros si no temiera hacer interminable este trabajo informativo; pero no se perderán, ya que con mi compañero, con mi hermano, con mi Angel de la guarda, haré el próximo invierno, si Dios es servido, un sainete de «costumbres hemerotecarias», en el que sacaremos á la pública escena todo cuanto hemos «visto y oído» en esta nueva y cada día más útil dependencia municipal, honra y espejo de los ilustres caballeros que la concibieron y á buen puerto la llevaron, D. Francisco Ruano y Carriedo y D. Ricardo Fuente y Asensio.

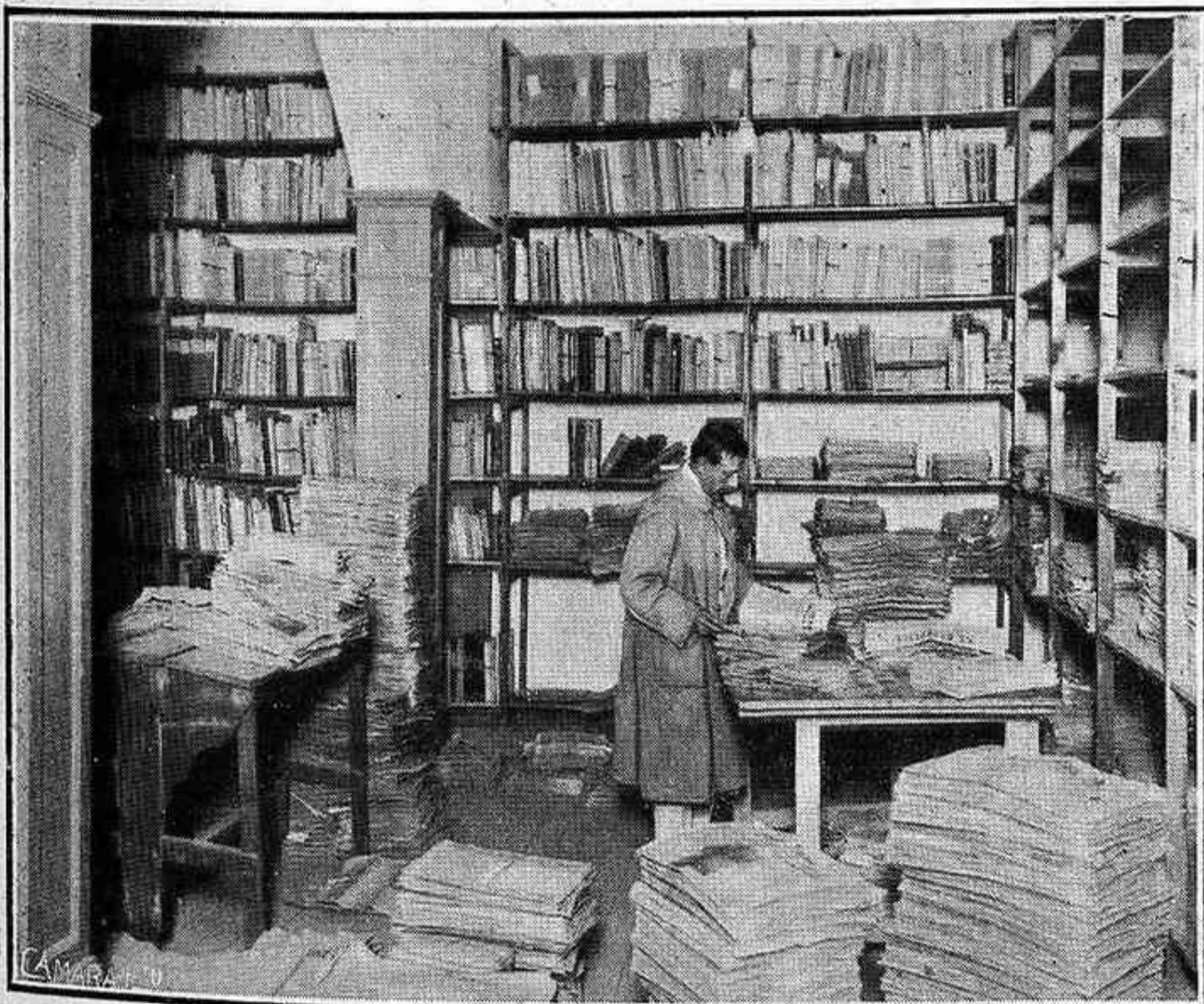
A ellos, ayudados y asistidos por todo el Concejo matritense, debe la corte este nuevo y único, por ahora, en España, centro cultural, así como también el futuro Instituto Bibliográfico, del que me ocuparé en otro número de LA ESFERA.

Entonces habrá ocasión y motivo para tratar del concienzudo y notable estudio que, á propósito de *La difusión de la cultura y las bibliotecas nacionales*, publicó en un volumen de 139 páginas, en 4.º (1), el sabio y erudito archivero y bibliotecario Paz y Meliá. Con este admirable estudio á la vista demostraré que los periódicos y revistas que se guardan en la Biblioteca Nacional debieran ser donados por Real decreto á la Hemeroteca matritense.

Y por hoy demos paz á la mano, recordando que son las doce, que puede dormirse algún lector y que debo dejar, no para mañana, sino para la semana próxima, el proseguir dialogando con mis lectores.

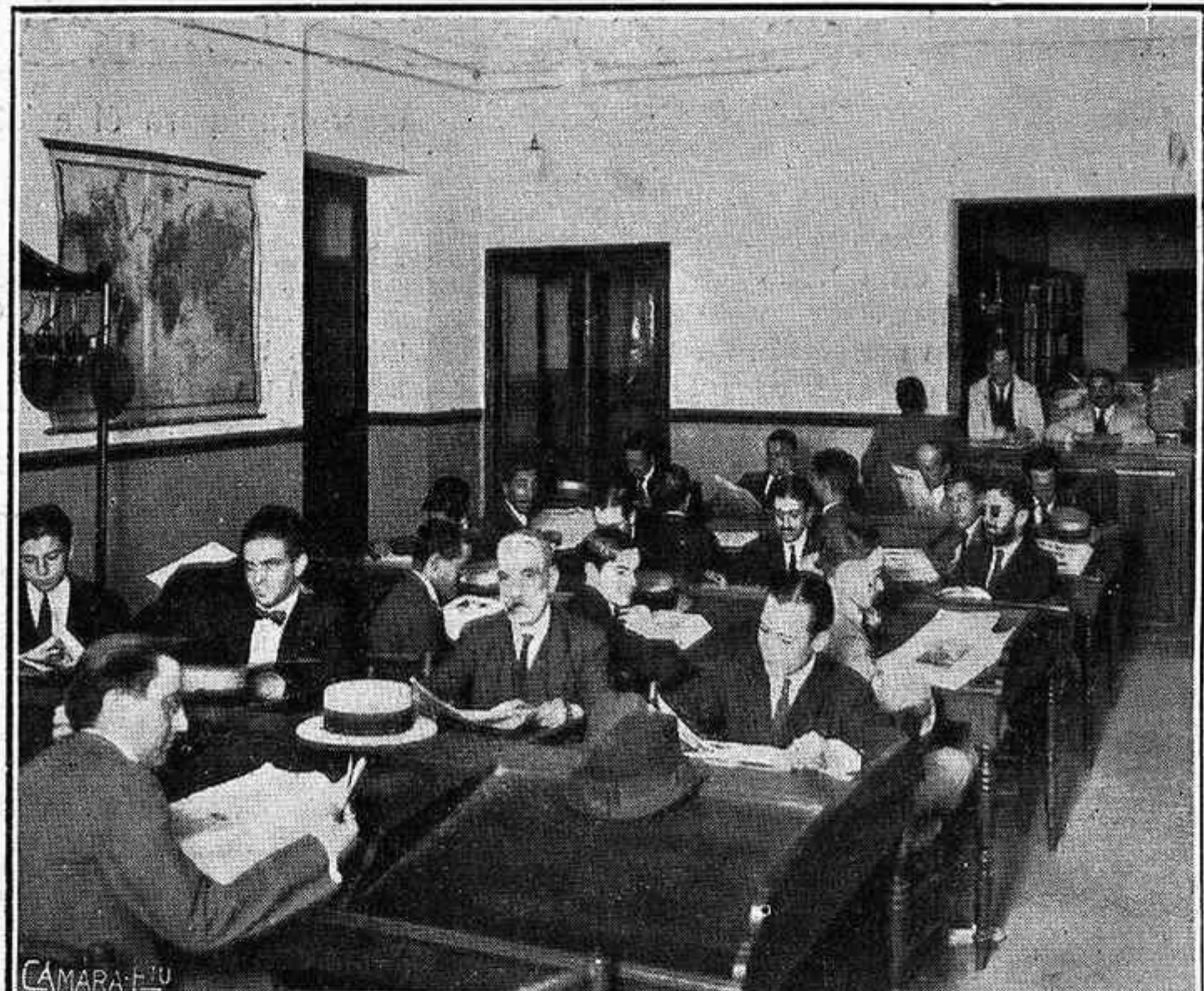
ANTONIO ASENJO

(1) *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

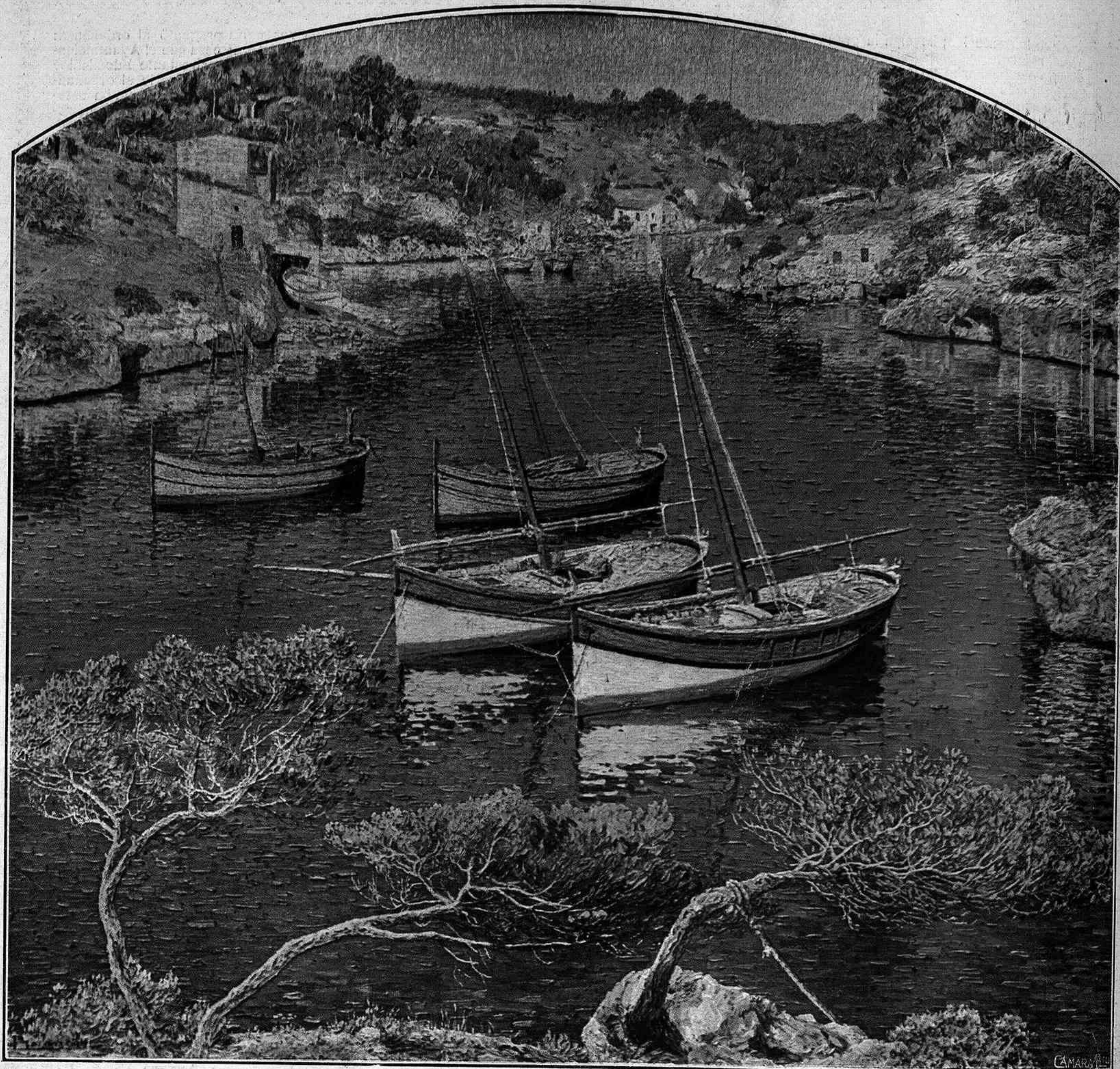


Detalle de las dependencias de la Hemeroteca

FOTS. CORTÉS



El público en el salón de lectura



"Placidez", cuadro original de Francisco Bernareggi, propiedad de D. Isidro Bonsoms

LOS ARBOLES DE MALLORCA

A MARCONI

No hay creación humana comparable á tu invento. En los mares has arrebatado á la muerte tesoros de vidas; en tierra eres protector insigne de árboles y pájaros.

La antena, obra de tu ingenio, ha redimido del hacha á los reyes más gentiles de los bosques, los grandes árboles condenados á transformarse en postes telegráficos y esparcir y proclamar, á orillas de las rutas del mundo, la melancolía de su tronco sin hojas y la impotencia de las gentes, que sin tu divina inquietud de inventor se complacen en sacrificar lo más bello á lo más útil.

Trémula de temporales, y quizás del dolor y la alegría que lanza y recoge á través de lo infinito, esa antena es como un anhelo que no se sacia y como un índice que acusa. Acusación á quienes justifican su estulticia con pregonar el imperio de la prosa sobre la poesía, salvada esta vez por ti; anhelo siempre despierto que impele las inteligencias excelsas como la tuya á volar más allá de lo que el vulgo en su pereza llama horizontes de lo posible. En lo alto de ese mástil, en los disparos de la palabra alada, se besan el Arte y la Ciencia que, lejos de destruirse, se auxilian y armonizan.

Aceptad, joh, señor!, este homenaje de admiración y agradecimiento de quien ha consagrado lo mejor de la vida, la juventud, á pintar lo más her-

moso que para él existe en la Naturaleza: los árboles.

EL ÁRBOL

La Humanidad se ha conjurado para barrerte del mundo. En contra tuya conspiran el prócer, que se juega á una carta los últimos pinares de su patrimonio; el *parvenu*, que te destruye para dar perspectiva á sus palacios ridículos; el arquitecto, que te mutila para después parodiarte en los muros de sus arquitecturas de paragüero; el niño, que te siembra en las grandes fiestas de tu dignificación y te apedrea al cabo de unas horas á la vista del maestro y del público indiferentes; el burgués, que pondera tu belleza y te arranca de cuajo, sin perdonar tus renuevos que le proporcionan unas pesetas más; las hordas civilizadas que, al huir de los territorios invadidos, te siegan científicamente, seguras de herir en ti la alegría y la riqueza de los pueblos vencedores.

Y tú, joh, árbol magnánimo!, pagas ese odio unánime con el don de tu belleza y de tus frutos. Curvado sobre el horizonte marino, imprimes á la desolación del mar una divina gracia helénica; arraigado en la costa brava, tiendes los brazos á las aves y á las nubes colgadas sobre los abismos, á la reverberación de las olas; quiebras en las espumas la esmeralda de tus ramas; en tu follaje se esconden las

estrellas á velar el amor furtivo; á tu sombra el agua se duerme transparente, entre los ojos maravillados y el alma temblorosa en la inmensidad de las velaciones...

El paganismo hizo de ti una divinidad; el espíritu de Jesús te consagró en los brazos vehementes del Pobrecito de Asís, hermano del lobo, del sol y de las alondras, y el arte de todos los tiempos te ha dotado de un alma para inspiración y compañía de los artistas enamorados de la Naturaleza. En tus hojas la brisa es suspiro y en tu tronco voz de lo ignorado.

Meditas, y ardes en las lumbres vespertinas; sueñas, y permaneces inmóvil, y como encantado, á la luz de la luna; te despiertas, y te bañas en la luz del alba, poblado de pájaros como un poeta henchido de ideas locas.

Olivos que acompañasteis las noches románticas de Chopin y Jorge Sand; pinos amados del poeta Darío; cipreses perseguidos por inútiles y por tristes; almendros floridos, como enjambres de mariposas en la sombra azul de los valles, vosotros habéis sido mis únicos maestros en mis soledades de la isla de oro. Mis maestros y también mis únicos amigos en las tribulaciones y en las dudas en que el hombre y el artista buscaron vuestra sombra como pobres aves rendidas á las fatigas del cielo.

FRANCISCO BERNAREGGI

EL REY Y EL EJÉRCITO



S. M. el Rey Don Alfonso XIII pronunciando su patriótico discurso durante el solemne acto de entregar la bandera al regimiento de Las Ordenes Militares, creado nuevamente, después de un siglo de no figurar en nuestro Ejército, y verificado en Estella el día 9 del actual

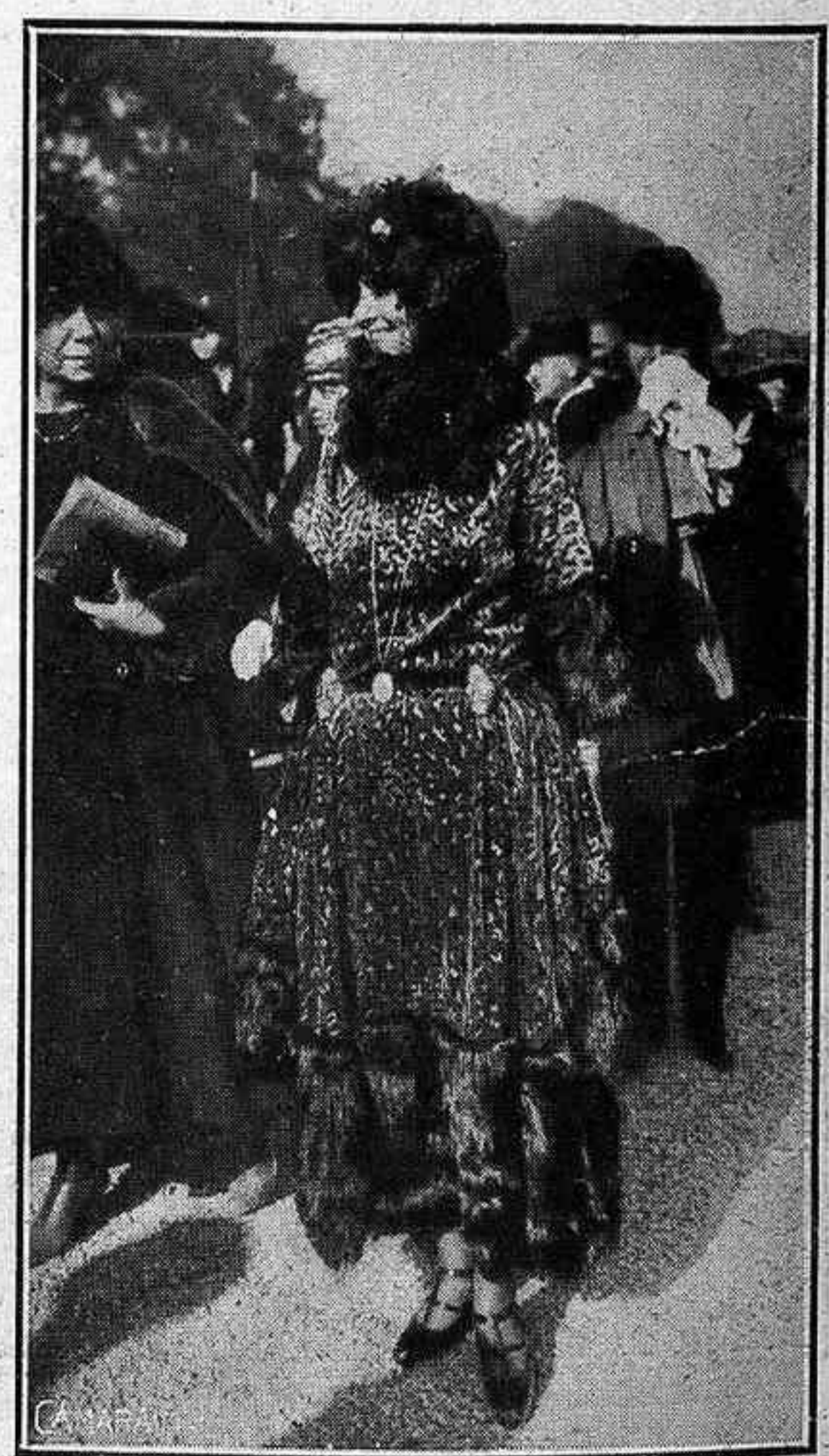
FOT. CAMPÚA, H.

LA MODA FEMENINA



La reapertura de Longchamps! He ahí las palabras de mágico prestigio que hacen vibrar de júbilo y de ilusión á la frágil muñequita parisina. Porque en esa fiesta típica es donde habrá de concedérsele á la más original y á la más osada el cetro de la dictadura suntuaria hasta la próxima *season*. Este ambicionado título habrá de ser este otoño más difícil de otorgar, cuanto que, á juzgar por los modelos incluidos en la presente

página, la extravagancia más desenfadada ha quedado impuesta por todos los grandes *faiseurs* de la ciudad Luz. Vagas reminiscencias del atavío de las indias *sioux*; parodias de la morfología avícola; *toilettes* de aspecto militarizante, ó burdas túnicas deformadoras de la bella línea femenina, todo ello y mucho más ha lanzado la voluble diosa al *stand* de Longchamps en la más brillante de las solemnidades deportivas parisienses.



"Toilettes" vistas en las carreras de caballos de Longchamps

FOT. BRANGER



UNA ABUNDANTE CABELLERA

es lo que más realza la hermosura de la mujer.

EL USO CONSTANTE DEL

PETRÓLEO GAL

vigoriza el cabello evitando su caída.

Frasco grande 4,50

Frasco pequeño 2,50



LA CASA DE CORREOS DE MÉJICO



Vista general de la Casa de Correos de la capital de Méjico, inaugurada en el año 1907



D. Cosme Hinojosa
Director general
de Correos de Méjico

La nación de Méjico va demostrando, cada vez con ejemplos de mayor intensidad, lo que actualmente representa su incesante progreso en todas las direcciones de la cultura.

La hermosa civilización de nuestra nación hermana luce y florece en un aurora de brillante esplendor, que lanza sus mágicos destellos sobre el campo de las bellas artes y las ciencias.

Clara demostración del desarrollo que ha tomado una de las artes, la Arquitectura, es la Casa de Correos, magnífico edificio que embellece, entre otros muchos, la capital de Méjico.

Fué inaugurado con toda solemnidad en el año 1907. Esta soberbia construcción, cuyo estilo general es plateresco, puede considerarse como una de las mejores Casas de Correos que existen en Europa y América. Tiene todos los adelantos que exige la Arquitectura moderna, siendo al mismo tiempo una verdadera obra de arte por su estilo, su decoración y todos sus detalles.

Este edificio, hecho en consonancia con el incremento, cada vez mayor, que toman los servicios de Correos, fué construido bajo la dirección del arquitecto Sr. Adamo Boari y el ingeniero Sr. Gonzalo Garita, quienes pueden sentirse verdaderamente orgullosos de esta obra, que pregona el espíritu de progreso de la nación mejicana.



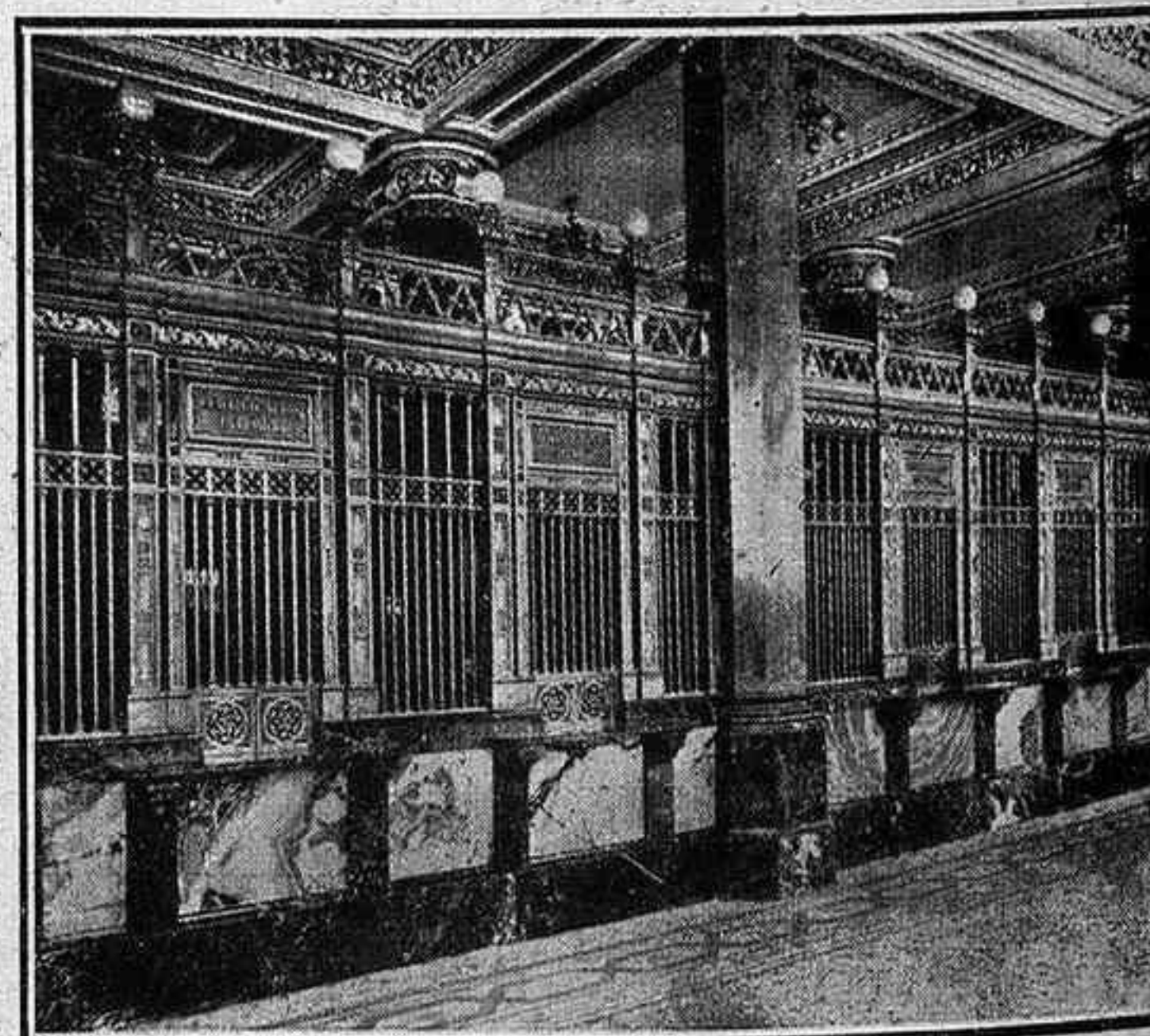
D. J. M.ª Almada y Becerra
Administrador de Correos
de Méjico



"Hall" y escalera principal



Detalle de los elevadores



Despacho de los distintos servicios

Remington
UMC

**Cartuchos
para Escopeta**

Los cartuchos Remington UMC dan excelentes resultados en toda escopeta de cualquier marca que se conozca. Su infalible exactitud y la precisión uniforme de su modelo son la mejor garantía de una buena excursión de cacería.



Remington
UMC
La Marca Preferida

Están en venta bajo los siguientes nombres de fábrica:

NITRO CLUB—ARROW—NEW CLUB—REMINGTON

que incluyen todos los calibres sin olvidar el 410 y 14 m/m—de pólvora negra y sin humo, respectivamente. Catálogos gratis a quien los solicite. Se ruega al interesado que escriba su dirección con claridad.



REMINGTON
UMC

C-6

THE REMINGTON ARMS UMC COMPANY, Inc.
233 Broadway, Nueva York

EL MÁS PODEROSO

DE LOS



TÓNICOS

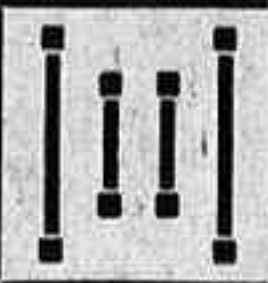
cuyo uso es indispensable
durante los calores
para combatir la falta de apetito
y de las fuerzas.

VINO DE VIAL

**QUINA, CARNE
LACTO-FOSFATO de CAL**

Conviene á los convalescientes,
ancianos, mujeres, niños y todas
las personas débiles y delicadas.

EN TODAS LAS FARMACIAS



FOTOGRAFÍA

BIEDMA

Alcalá, 23.—Teléfono 730

Casa de primer orden Hay ascensor



**Aguas y Balneario de
MARMOLEJO**

De éxito en el tratamiento de los enfermos del estómago, hígado, bazo, riñones, vejiga, intestinos, diabetes sacarina, cloro-anemia, etc.

Abierto al público de 1.º de Abril al 30 de Noviembre.

Estación de ferrocarril á siete horas de Madrid y cuatro de Sevilla.

DEPÓSITO EN MADRID:
SAGASTA, 14. — Teléfono J-274.

EL MEJOR POSTRE
Carne de membrillo
JUSTO ESTRADA
PUENTE GENIL

**LA BIEN
PAGADA**

ÚLTIMA NOVELA

DE

"El Caballero Audaz"

EN TODAS LAS LIBRERÍAS

Agente de "Prensa Gráfica" en los Estados Unidos: **Compañía Hispano-Americana**, 156, West 14TH Street, New-York.

Agente de "Prensa Gráfica" en Méjico, **D. Nicolás Rueda**. Avenida del Uruguay, 55. Apartado de Correos 2.546.

Para toda la publicidad extranjera en "Mundo Gráfico" y "La Esfera", dirigirse á la Agencia **Havas**. 8, Place de la Bourse, París; 113, Cheapside, London E. C., y Preciados, 9, Madrid.

"La Esfera" y "Mundo Gráfico". Unicos agentes para la República Argentina: **Ortigosa y C.ª**, Rivadavia, 698; Buenos Aires. Nota: Esta Empresa no responde de las suscripciones que no van hechas directamente en la República Argentina por nuestros agentes Sres. Ortigosa y C.ª, únicas personas autorizadas.

Delegación de "Prensa Gráfica" en Portugal, don **Alejo Carrera**. Rua

Aurea, 146, Lisboa, y rua Santa Catalina, 53, Oporto.

Para anuncios y suscripciones dirijanse á las delegaciones de "Prensa Gráfica" y "El Sol" en **Baleares y Cataluña** (Ibiza, Formentera, Cabrera, Mallorca y Menorca.-Barcelona, Tarragona, Gerona y Lérida); á Barcelona, Rambla de Canaletas, 9. Director: **D. Joaquín Montaner**.

En **Andalucía** (Córdoba, Sevilla, Huelva, Cádiz, Málaga, Granada, Jaén y Almería), á Sevilla, calle de Albareda, 16. Director: **D. Ramón García Lara**.

En las **Vascongadas y Navarra** (Alava, Vizcaya y Guipuzcoa.-Navarra), á San Sebastián, calle de San Ignacio de Loyola, 1. Director: **D. Pedro Garicano**.

En **Levante** (Valencia, Castellón, Alicante, Murcia y Albacete), á Valencia, Plaza de Canalejas, 2. Director: **D. Ambrosio Huici**.

El papel en que se imprime esta ilustración está fabricado especialmente para "LA ESFERA" por

LA PAPELERA ESPAÑOLA



Hasta en la esfera celestial la diosa Venus procura eternizar sus encantos con productos PECA-CURA.

Jabón, 1,50. — Crema, 2,50. — Polvos, 2,50. — Agua cutánea, 5,50. — Agua de Colonia, 3,50, 6, 10 y 16 pesetas, según frasco. — Lociones para el pelo, 4,50, 6,50 y 20 ptas., según frasco.

ÚLTIMAS CREACIONES

Productos Serie «Ideal»:

ACACIA, MIMOSA, GINESTA, ROSA DE JERICO, ADMIRABLE, MATINAL, CHIPRE, ROCIO FLOR, ROSA, VERTIGO, CLAVEL, MUGUET, VIOLETA, JAZMIN

Jabón, 3. — Polvos, 4. — Loción, 4,50, 6,50 y 20. Esencia para el pañuelo, 18 pesetas frasco con estuche.

Cortés Hermanos, SARRIÀ (BARCELONA).



Para Viajes, Excursiones, Meriendas, Cacerías, etc., no olvidar la Mortadella "SIBERIA"

CREMA DENTIFRICA COLGATE

Me gusta mucho este dentífrico

COLGATE

pues imparte brillo y blancura á los dientes — y su sabor es delicioso.

COLGATE'S RIBBON DENTAL CREAM

DELICIOUS ANTISEPTIC ECONOMICAL

RIBBON REGISTERED U.S. PATENT OFFICE

CANNOT ROLL OFF THE BRUSH

AGENTE EN ESPAÑA: **JOSE A. PELLA**

A la San Petrc, 4 BARCELONA

ELIXIR ESTOMACAL

de Saiz de Carlos (STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda á las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO É INTESTINOS

el dolor de estómago, la dispepsia, las acedias, vómitos, inapetencia, diarreas en niños y adultos que, á veces, alternan con estreñimiento, dilatación y úlcera del estómago, etc. Es antiséptico

De venta en las principales farmacias del mundo y en Serrano, 30, MADRID, desde donde se remiten folletos á quien los pida.

IMPRESA DE «PRENSA GRÁFICA», HERMOSILLA, 57, MADRID

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

A nuestros anunciantes y suscriptores

Los agentes administrativos de esta Empresa van siempre acreditados en forma que no quede duda de la legitimidad de su representación.

Lo advertimos al público para que no acepte trato alguno con quienes no tengan autorización reciente, carnet de identificación de la casa, sellado con el sello de la misma y firmado por el Administrador Delegado, ni satisfagan el importe de los recibos que les presenten al cobro en nuestro nombre, ni estimen, en fin, garantizados sus intereses por nosotros, que no podemos responder de más gestiones que de las encomendadas á nuestros representantes debidamente autorizados.

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFÍAS